ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

53

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 53

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

ISBN volumen 53: 978-84-684-0645-9
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

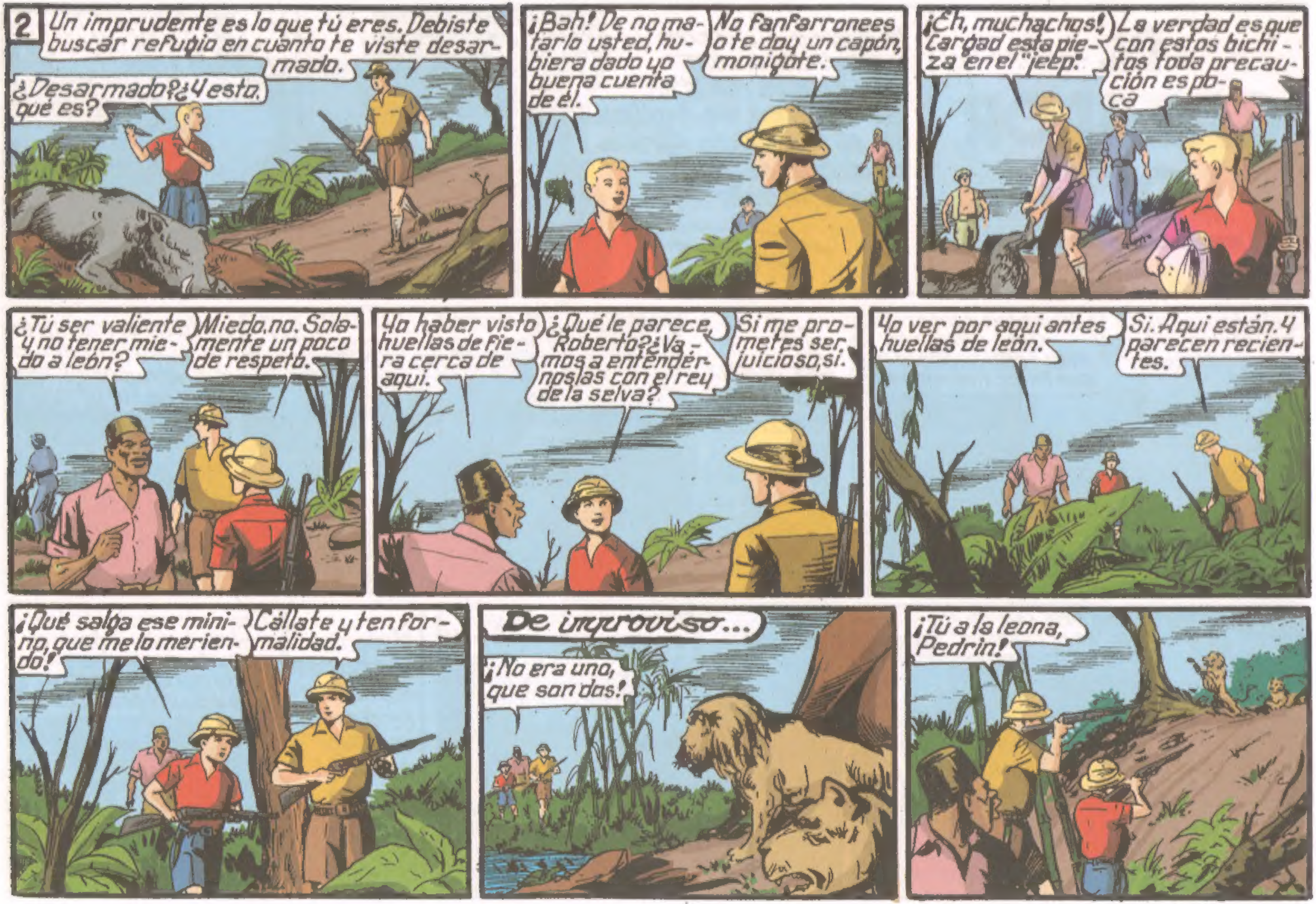
Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

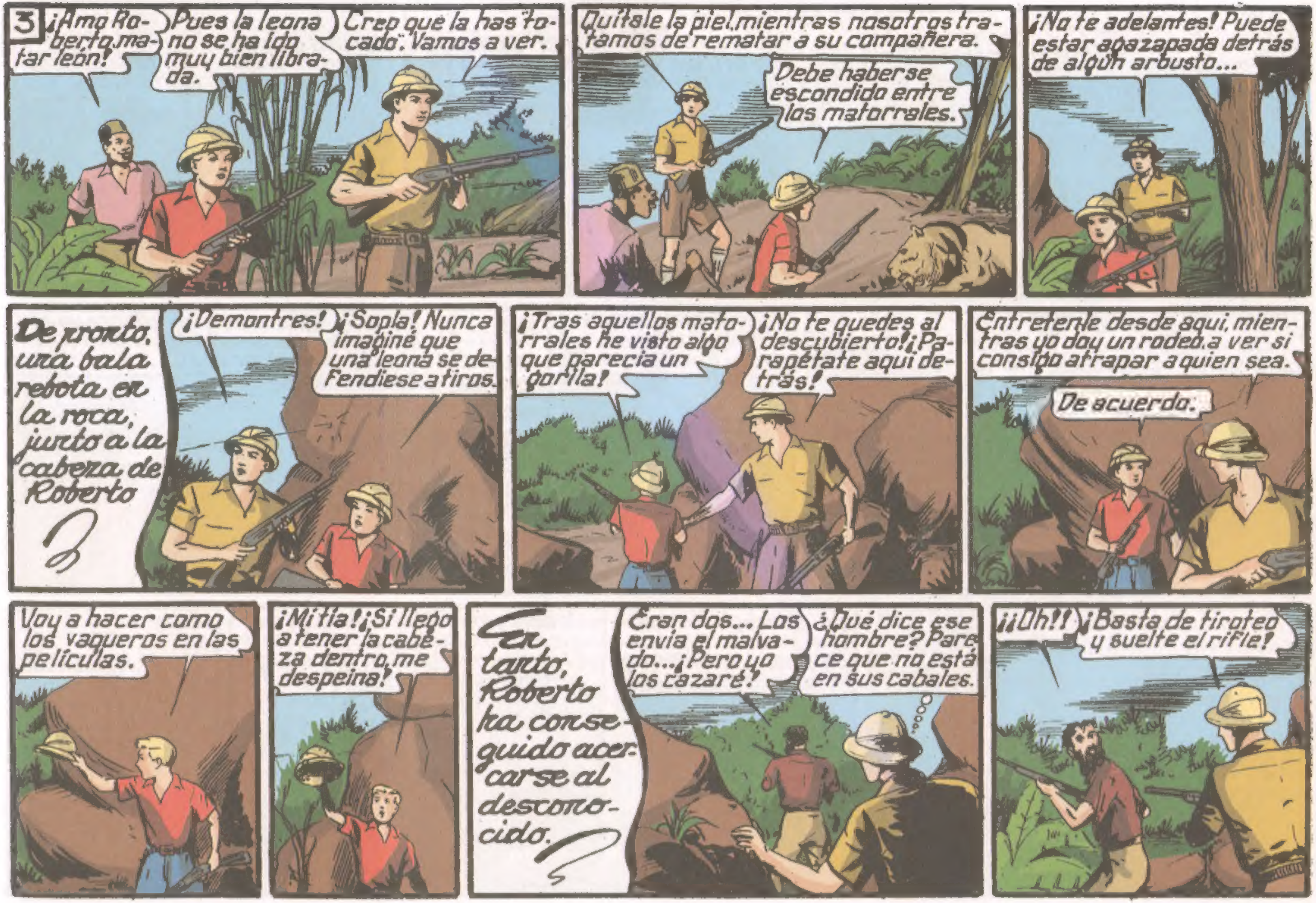
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 - Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca - 28914 Leganés (Madrid)

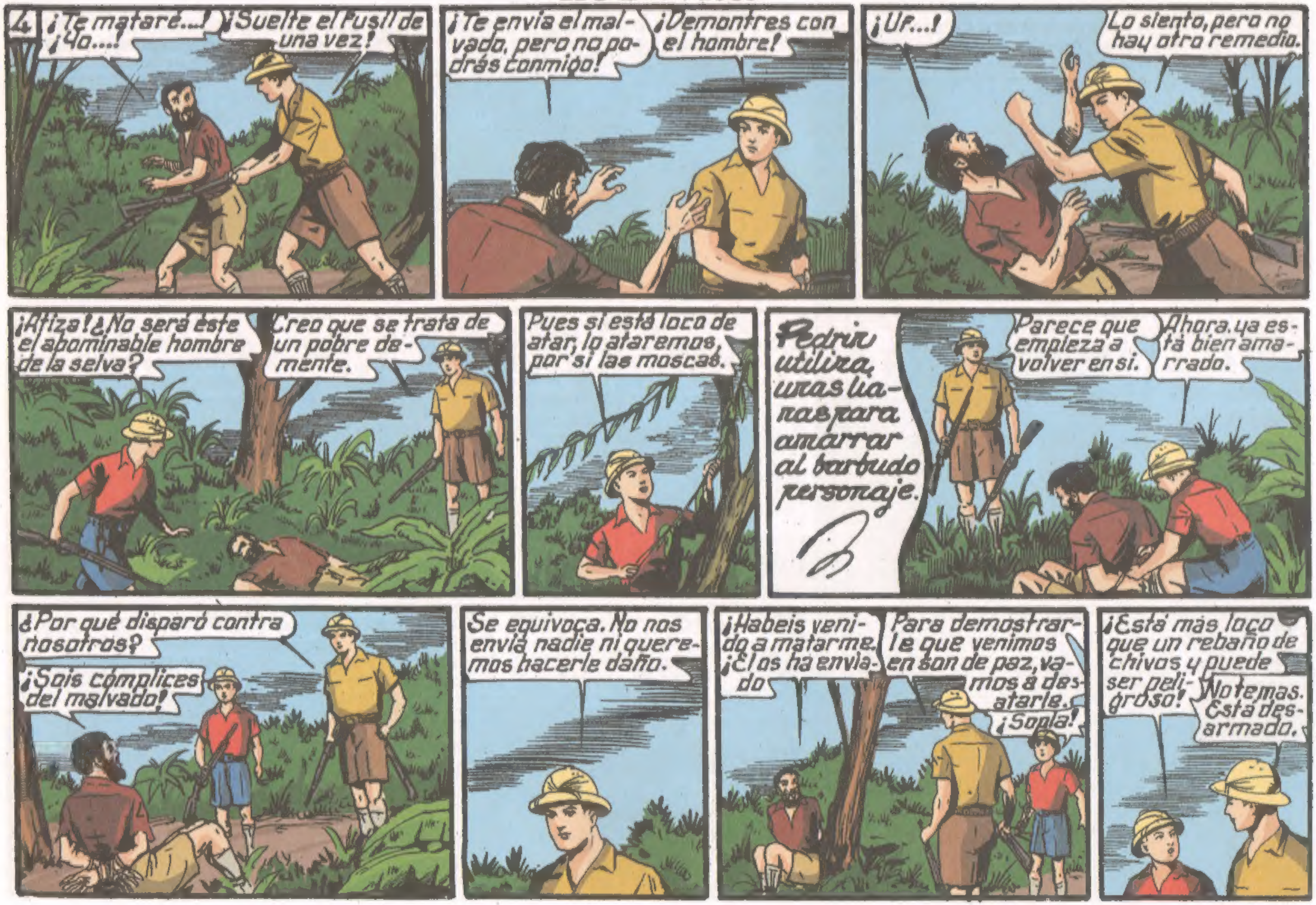
Printed in Spain - Impreso en España

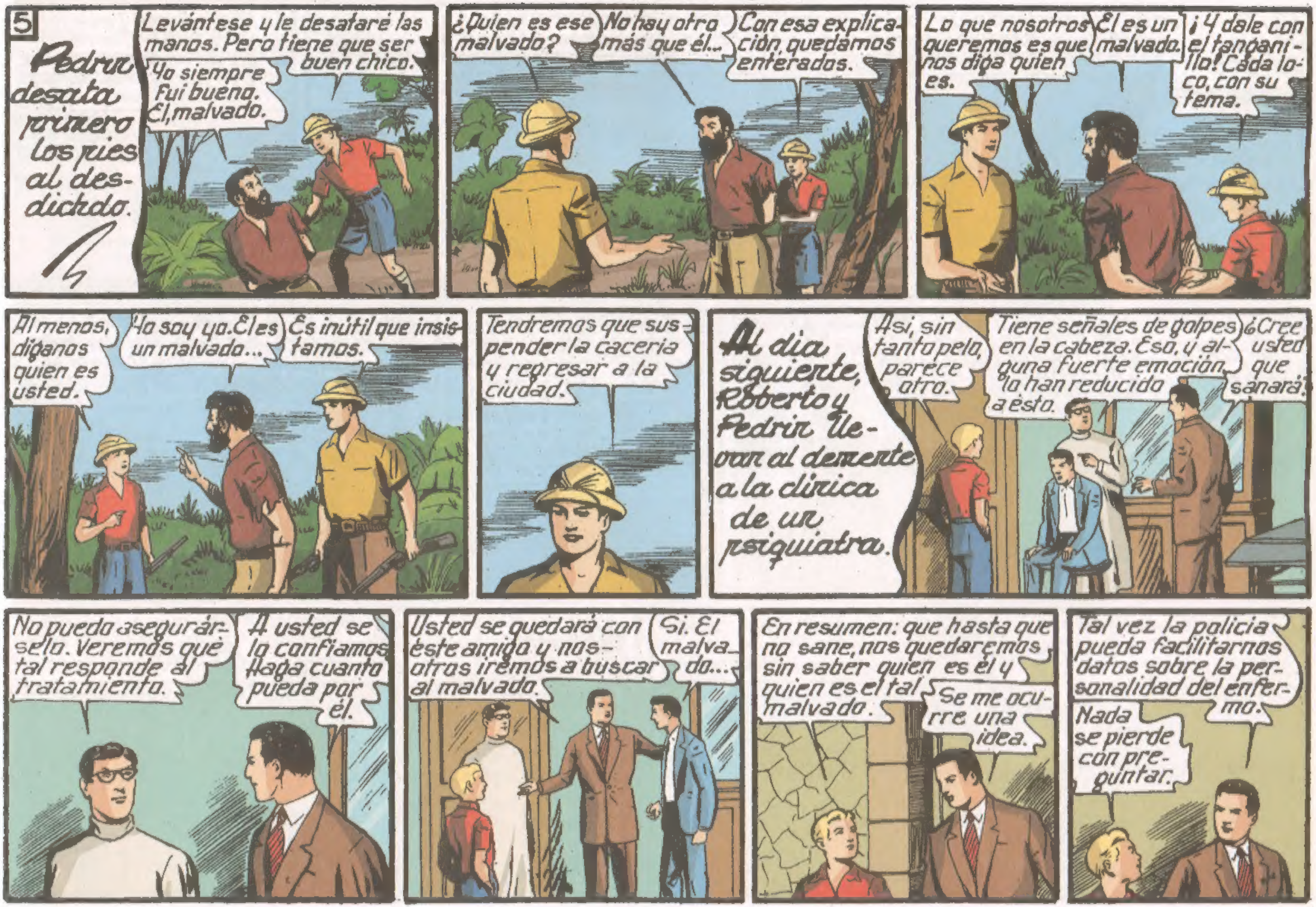
EL CAZADOR LOCO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas

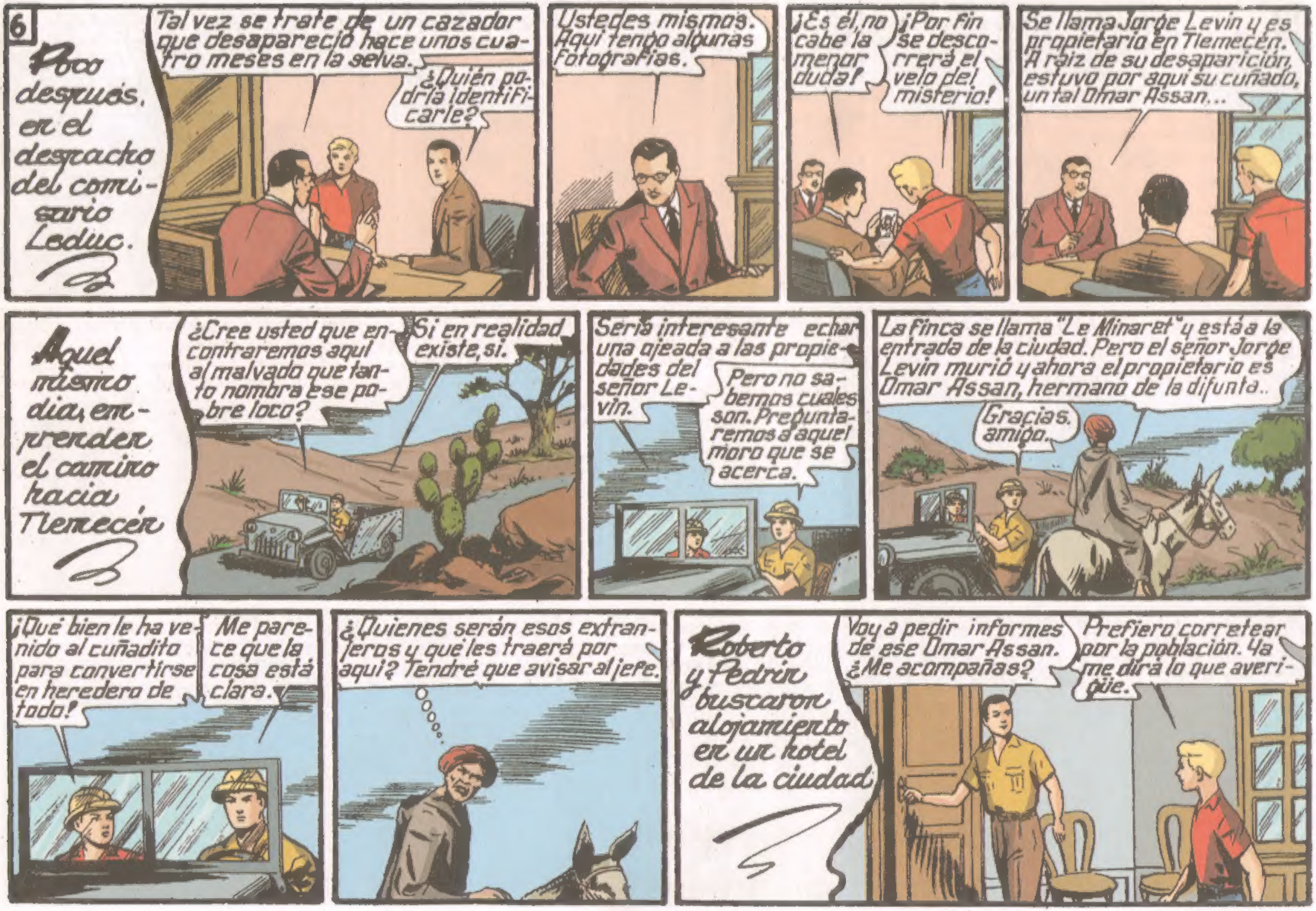
EL CAZADOR LOCO
Roberto Alcázar y Pedrín, acompañados de tres servidores, se hallan en el norte de Africa dedicados a la caza mayor.
¡Allí haber jabalí!
¡Cuidado! ¡Parece que se dispone a atacar!
Este tanto me lo apunto ya. ¡Ahí va esa!
¡No hagas tonterías! Esta bestia es más temible de lo que te crees.
La fiera, levemente herida, ataca furiosamente a Pedrín
¡Mi madre!
¡Apártate a un lado!
¿Apartarme? ¡A este bicho lo acabo yo con el cuchillo! ¡Entra, toro!
¡Ven acá, que te voy a "afeitar" esos colmillos!
¡Porras fritas! ¡Cualquiera ataca de frente a este miura!
Varios disparos de Roberto acaban al fin con la fiera
¡Cayó el cerdito! ¡Lástima! Me hubiera gustado rematarlo de una cuchillada para demostrar que soy un gran cazador.


2
Un imprudente es lo que tú eres. Debiste buscar refugio en cuanto te viste desarmado.
¿Desarmado? ¿Y esto, qué es?
¡Bah! De no matarlo usted, hubiera dado yo buena cuenta de él.
No fanfarronees o te doy un capón, monigote.
¡Eh, muchachos! Cargad esta pieza en el "jeep".
La verdad es que con estos bichitos toda precaución es poca
¿Tú ser valiente y no tener miedo a león?
Miedo, no. Solamente un poco de respeto.
Yo haber visto huellas de fiera cerca de aquí.
¿Qué le parece, Roberto? ¿Vamos a entendérnoslas con el rey de la selva?
Si me prometes ser juicioso, sí.
Yo ver por aquí antes huellas de león.
Sí. Aquí están. Y parecen recientes.
¡Qué salga ese minino, que me lo meriendo!
Cállate y ten formalidad.
De improviso...
¡No era uno, que son dos!
¡Tú a la leona, Pedrín!


3
¡Amo Ro-berto ma-tar león!
Pues la leona no se ha ido muy bien libra-da.
Creo que la has "to-cado". Vamos a ver.
Quítale la piel, mientras nosotros tra-tamos de rematar a su compañera.
Debe haberse escondido entre los matorrales.
¡No te adelantes! Puede estar agazapada detrás de algún arbusto...
De pronto, una bala rebota en la roca, junto a la cabeza de Roberto
¡Demontres!
¡Sopla! Nunca imaginé que una leona se de-fendiese a tiros.
¡Tras aquellos mato-rrales he visto algo que parecía un gorila!
¡No te quedes al descubierto! ¡Pa-rapétate aquí de-trás!
Entretenle desde aquí, mien-tras yo doy un rodeo, a ver si consigo atrapar a quien sea.
De acuerdo.
Voy a hacer como los vaqueros en las películas.
¡Mi tía! ¡Si llego a tener la cabe-za dentro, me despeina!
En tanto, Roberto ha conse-guido acer-carse al descono-cido.
Eran dos... Los envía el malva-do... ¡Pero yo los cazaré!
¿Qué dice ese hombre? Pare-ce que no está en sus cabales.
¡¡Oh!!
¡Basta de tiroteo y suelte el rifle!


4
¡Te mataré...! ¡Yo...!
¡Suelte el fusil de una vez!
¡Te envía el malvado, pero no podrás conmigo!
¡Demontres con el hombre!
¡Uf...!
Lo siento, pero no hay otro remedio.
¡Atiza! ¿No será éste el abominable hombre de la selva?
Creo que se trata de un pobre demente.
Pues si está loco de atar, lo ataremos, por si las moscas.
Pedrín utiliza unas lianas para amarrar al barbudo personaje.
Parece que empieza a volver en sí.
Ahora ya está bien amarrado.
¿Por qué disparó contra nosotros?
¡Sois cómplices del malvado!
Se equivoca. No nos envía nadie ni queremos hacerle daño.
¡Habeis venido a matarme. ¡El os ha enviado
Para demostrarle que venimos en son de paz, vamos a desatarlo.
¡Sopla!
¡Está más loco que un rebaño de chivos y puede ser peligroso!
No temas. Está desarmado.


5
Pedrín desata primero los pies al desdichado.
Levántese y le desataré las manos. Pero tiene que ser buen chico.
Yo siempre fui bueno. Él, malvado.
¿Quien es ese malvado?
No hay otro más que él...
Con esa explicación, quedamos enterados.
Lo que nosotros queremos es que nos diga quien es.
Él es un malvado.
¡Y dale con el tanganillo! Cada loco, con su tema.
Al menos, díganos quien es usted.
Yo soy yo. Él es un malvado...
Es inútil que insistamos.
Tendremos que suspender la caceria y regresar a la ciudad.
Al dia siguiente, Roberto y Pedrín llevan al demente a la clinica de un psiquiatra.
Así, sin tanto pelo, parece otro.
Tiene señales de golpes en la cabeza. Eso, y alguna fuerte emoción, lo han reducido a ésto.
¿Cree usted que sanará?
No puedo asegurárselo. Veremos qué tal responde al tratamiento.
A usted se lo confiamos. Haga cuanto pueda por él.
Usted se quedará con éste amigo y nosotros iremos a buscar al malvado.
Sí. El malvado...
En resumen: que hasta que no sane, nos quedaremos sin saber quien es él y quien es el tal malvado.
Se me ocurre una idea.
Tal vez la policia pueda facilitarnos datos sobre la personalidad del enfermo.
Nada se pierde con preguntar.


6
Poco después, en el despacho del comisario Leduc.
Tal vez se trate de un cazador que desapareció hace unos cuatro meses en la selva.
¿Quién podría identificarle?
Ustedes mismos. Aquí tengo algunas fotografías.
¡Es él, no cabe la menor duda!
¡Por fin se descorrerá el velo del misterio!
Se llama Jorge Levin y es propietario en Tlemecén. A raíz de su desaparición, estuvo por aquí su cuñado, un tal Omar Assan...
Aquel mismo día, emprenden el camino hacia Tlemecén
¿Cree usted que encontraremos aquí al malvado que tanto nombra ese pobre loco?
Si en realidad existe, sí.
Sería interesante echar una ojeada a las propiedades del señor Levín.
Pero no sabemos cuáles son. Preguntaremos a aquel moro que se acerca.
La finca se llama "Le Minaret" y está a la entrada de la ciudad. Pero el señor Jorge Levin murió y ahora el propietario es Omar Assan, hermano de la difunta..
Gracias, amigo.
¡Qué bien le ha venido al cuñadito para convertirse en heredero de todo!
Me parece que la cosa está clara.
¿Quiénes serán esos extranjeros y qué les traerá por aquí? Tendré que avisar al jefe.
Roberto y Pedrín buscaron alojamiento en un hotel de la ciudad
Voy a pedir informes de ese Omar Assan. ¿Me acompañas?
Prefiero corretear por la población. Ya me dirá lo que averigüe.

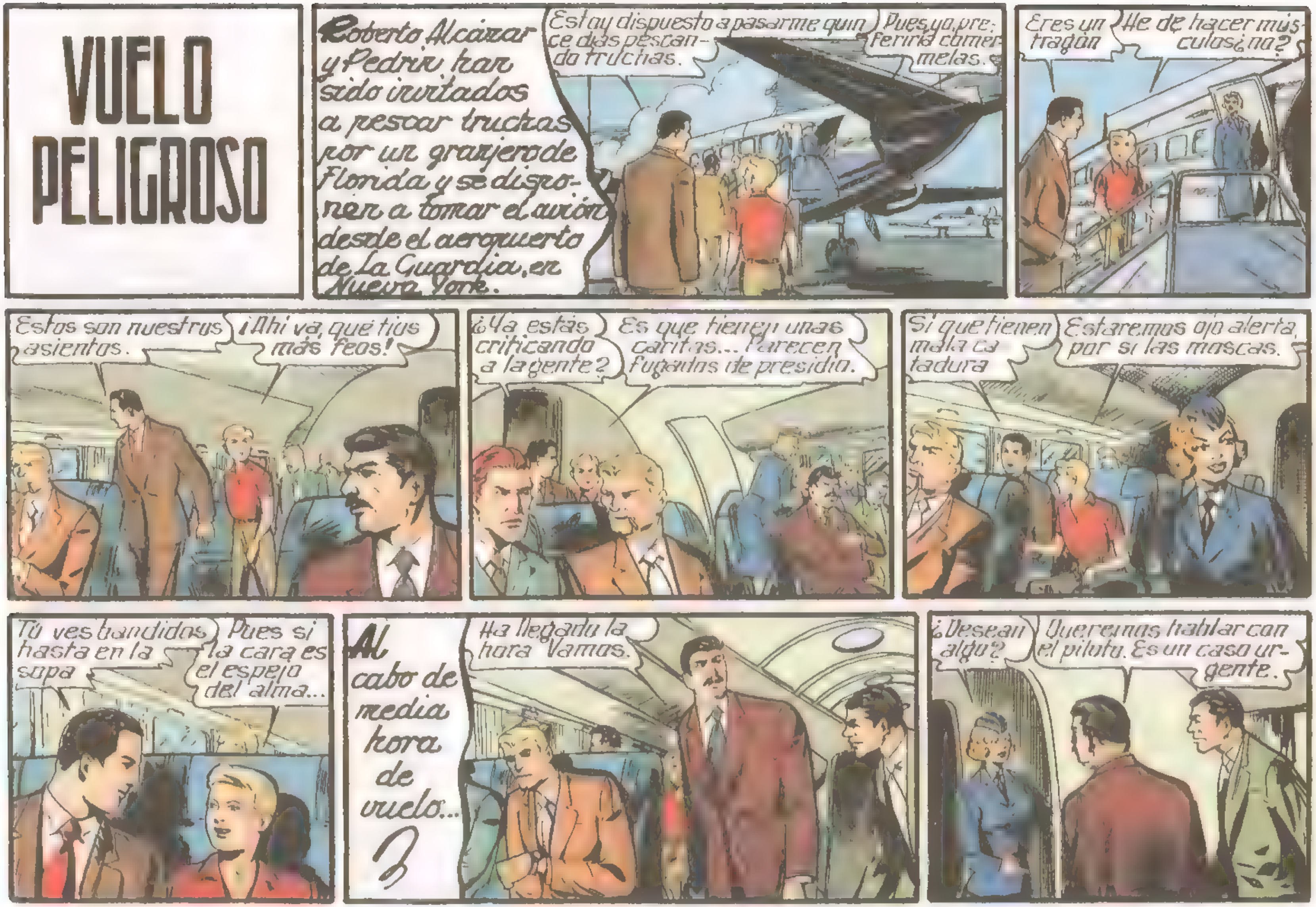
7
Y Roberto fué a entrevistarse con las autoridades francesas.
¿Omar Assan? Pasa por nacionalista furibundo, aunque hasta ahora se mantiene tranquilo.
Pero no es un hombre claro.
Ni mucho menos. Hay muchos puntos oscuros en su vida...
Me lo imaginaba.
Poco es lo que he podido averiguar, pero me dá la impresión de que es una mala persona.
Será cuestión de hacerle una visita y estrecharle a preguntas.
Ese es el tipo que me preguntó en el camino. Seguidle y... ya sabeis las órdenes del jefe.
Veremos qué cara pone ese truhán cuando sepa que su cuñado aún vive.
¡Hum...! Esos tipos vienen siguiéndome.
En cuanto se aleje un poco más del poblado...
Al llegar a un lugar solitario, los moros se lanzan sobre Roberto, pero...
¡Os esperaba, compadres!
¡Uy...!
¡A él, hermanos!
¡Tomad turno, que habrá para todos!
¡Otro que tasca el Freno!
¡Ya eres nuestro!

8
¡Ahora ya no escapas!
¡Toma tú...! ¡Oh..!
Entretanto Pedrín...
Voy a acercarme en mi paseo hasta la finca del señor Levin.
A lo mejor, me encuentro por allí a ese punto filipino de Omar.
¡Esto es una pitillera! ¡Vaya suerte!
Es como la de Roberto y... ¡Como que es la misma! ¡Aquí están sus iniciales!
Algo debe haberle ocurrido. Hay muchas huellas en el suelo...
Siguiendo las huellas de las pisadas, Pedrín llega hasta las proximidades de una gruta.
¡No cabe duda! Roberto ha caído en poder de algunos facinerosos y lo tienen en esa gruta!
Me acercaré por detrás al centinela y...
¡Blanco en la diana! Me apoderaré de la "metralleta" y así podré hacer frente al resto de la banda.
Cuando Roberto recobró el sentido...
¡Levántate, perro extranjero!
¡Obedece al jefe!
¡Habla, malvado espía! ¿Qué misión te ha traído aquí? ¿Por qué te interesaba la hacienda de Jorge Levin? ¡Responde!
Soy detective y he venido aquí siguiendo las huellas de un delincuente.
¿Y pensabas encontrarlo en la hacienda "Le Minaret"?
Sí. Se trata de Omar Assan, que atentó contra la vida de su cuñado.

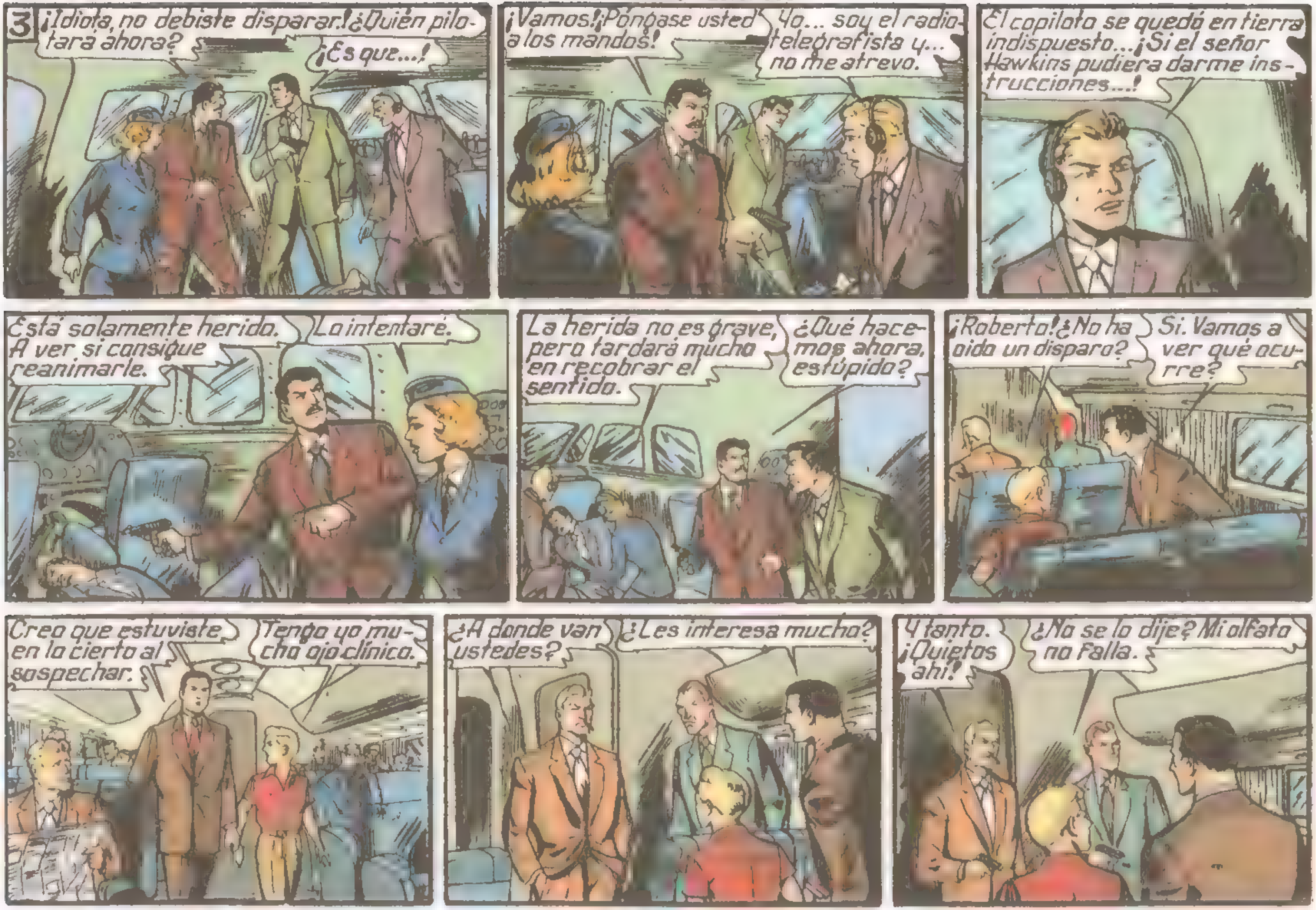
9
¡Mientes! ¡Todos sabemos que Levin murió en la selva, devorado por las fieras!
¡Eso es una patraña inventada por los franceses para perderme y apoderarse de la hacienda que ahora es mía!
De modo que tú eres Omar Assan.
¡Sí! ¡Soy un jefe de la rebelión, pero de nada te valdrá saberlo, porque vas a morir!
¡Miserable!
¡Un momento! ¡Aquí soy yo quien dirá la última palabra!
¡Levanten las manos o hago una escabechina!
¡Saltadme ya, estúpidos!
Uno de los moros dispara su revólver contra Pedrín.
¡Acaba con él, Alí!
Conque esas tenemos, ¿eh?
¡Vigila a los otros, que de éste me encargo yo!
¡Uf...!
¡Al primero que se mueva, lo dejo convertido en un colador!
¡Fuera de la gruta todos!
¡En marcha, tropa! ¡Inicien el desfile!
Vosotros podéis marcharos. Nada tengo contra vuestras ideas políticas.
Usted tendrá que responder ante las autoridades de muchas cosas feas.
¡Yo no hice nada a Jorge! ¡Fueron las fieras!
Sí, una fiera de uñas largas, so ladronazo.

10
Después de dejar a Omar Assan en poder de las autoridades, Roberto y Pedrín regresan al sanatorio.
¡Hola, doctor! ¿Cómo sigue el enfermo?
Igual. Aún es pronto para que el tratamiento surta su efecto.
¿Y no cree usted que una fuerte impresión..?
Pues sí. A veces se consigue una rápida curación.
Al día siguiente regresan a Tlemecen con Jorge Levin.
¿No recuerda haber estado aquí otra vez?
El malvado. Malvado...
No hay quien le saque de ahí.
Poco después, entraban en la comisaría
Ya estamos de vuelta, señor comisario. ¿Quiere ordenar que traigan a Omar Assan?
Enseguida.
¡Jorge! ¡No murió...!
¡El malvado! ¡Es el malvado!
¡Le ha reconocido!
¡Traidor! ¡Cobarde! ¡Ahora me las pagarás!
¡Socorro!
¡Suéltelo, que lo va a estrangular!
¡Es un malvado! ¡Intentó matarme!
¡Calma, señor Levin!
¡Me tendió una emboscada y atentó contra mi vida!
En efecto. Y a consecuencia de los golpes, estuvo usted... muy enfermo.
Si he debido estar enfermo. Desde el día en que me agredió, no recuerdo nada
No se preocupe. Ya todo ha pasado y usted se repondrá muy pronto y ese desaprensivo pagará su delito.
FIN

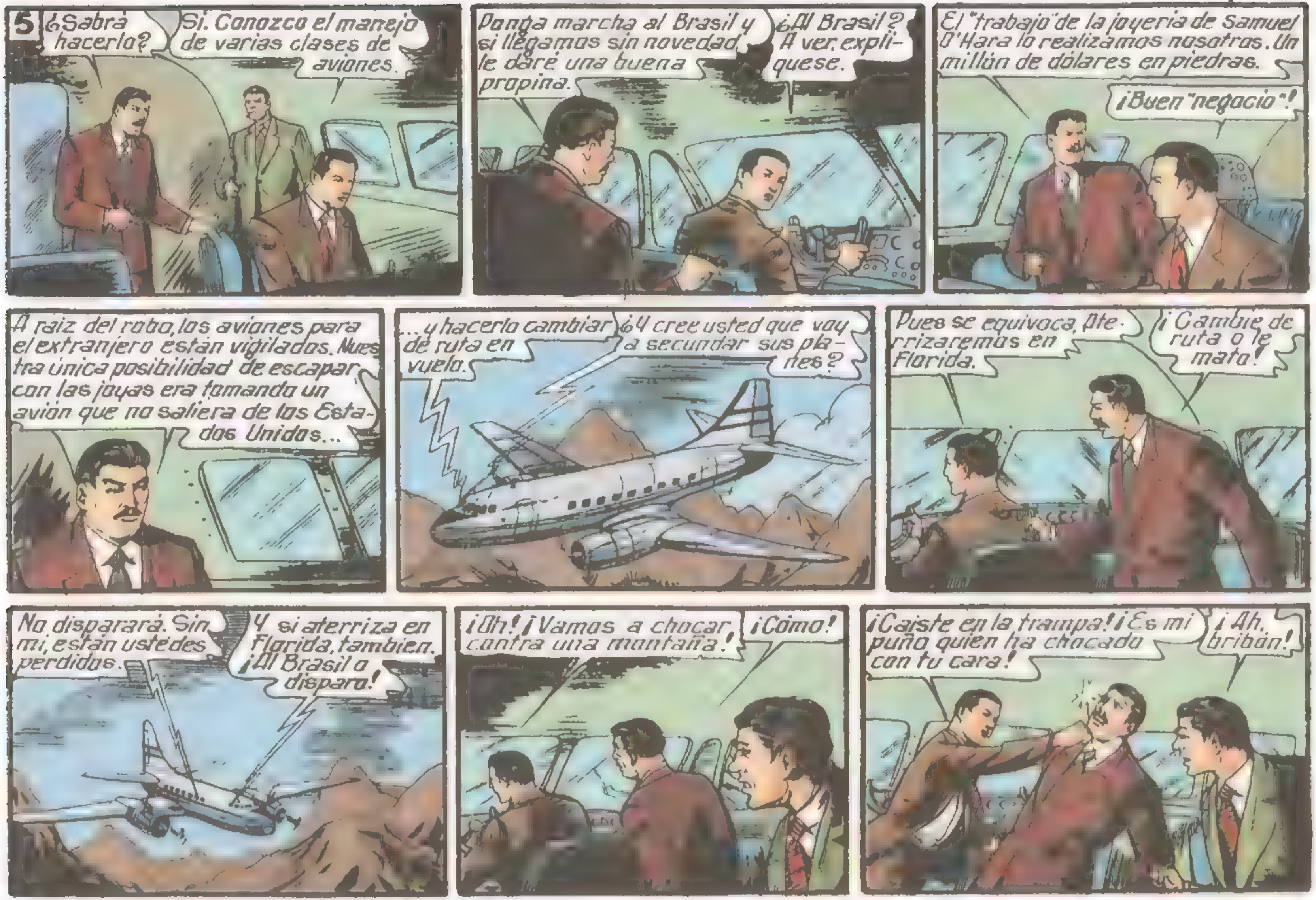
VUELO PELIGROSO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 PTAS


VUELO PELIGROSO
Roberto Alcázar y Pedrín han sido invitados a pescar truchas por un granjero de Florida y se disponen a tomar el avión desde el aeropuerto de La Guardia, en Nueva York.
Estoy dispuesto a pasarme quince días pescando truchas.
Pues yo, preferiría comérmelas.
Eres un tragón
He de hacer músculos, ¿no?
Estos son nuestros asientos.
¡Ahí va, qué tíos más feos!
¿Ya estás criticando a la gente?
Es que tienen unas caritas... Parecen fugados de presidio.
Sí que tienen mala catadura
Estaremos ojo alerta, por si las moscas.
Tú ves bandidos hasta en la sopa
Pues si la cara es el espejo del alma...
Al cabo de media hora de vuelo...
Ha llegado la hora Vamos.
¿Desean algo?
Queremos hablar con el piloto. Es un caso urgente.

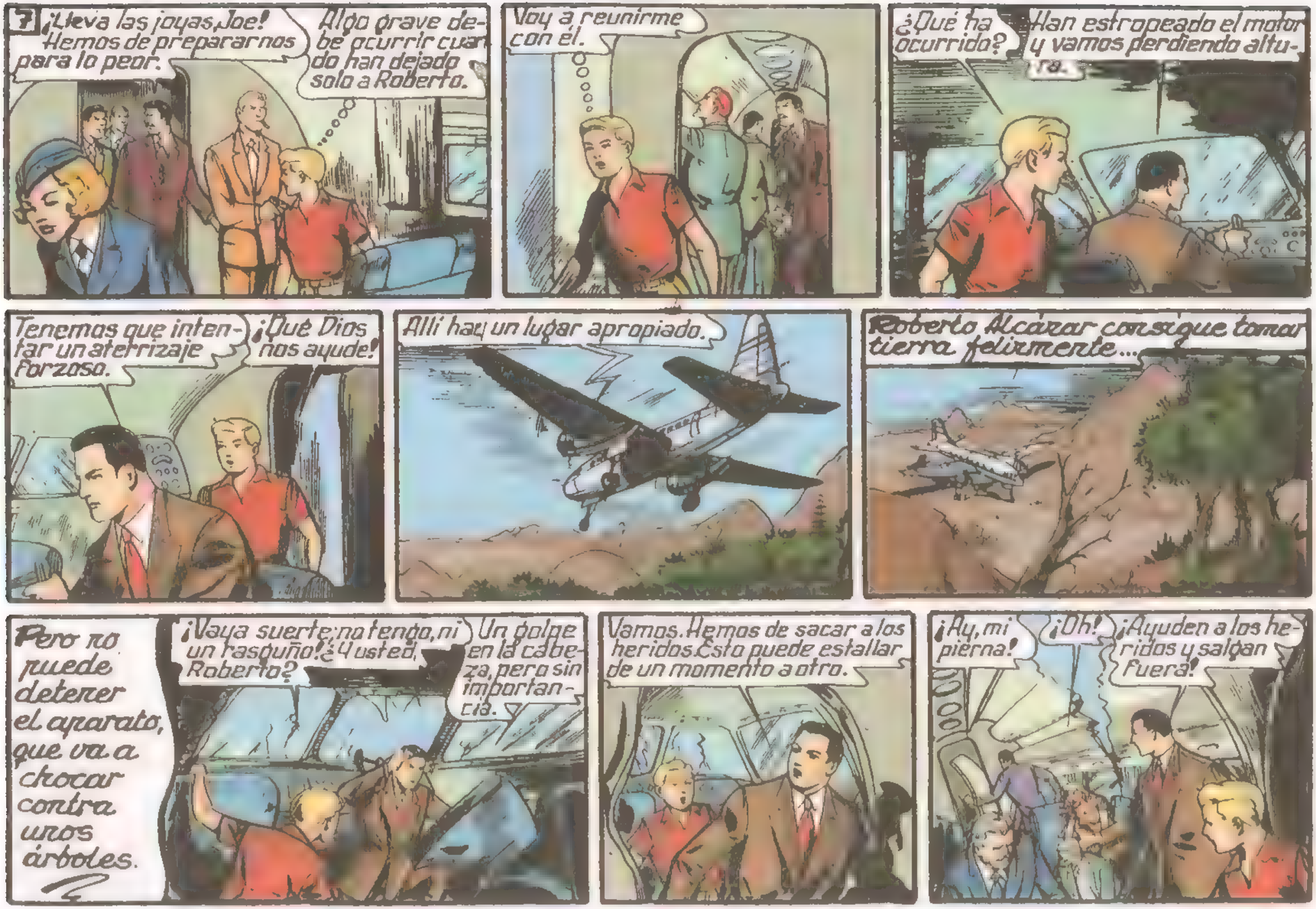
2
El reglamento prohibe hablar con el piloto.
Es un caso grave. ¡Este avión está en peligro!
En ese caso, síganme
¿Se ha fijado en esos dos que se han levantado? Yo creo que no llevan buenas intenciones.
¡Bah...! Irán a... cualquier sitio.
Señor Hawkins, dos pasajeros desean hablar con usted. Dicen que...
Nosotros se lo diremos, preciosa.
¡Levanten las manos!
¡Eh!
¿Cómo...?
Ponga rumbo al Brasil, comandante.
¿Se ha vuelto usted loco?
Sin comentarios. ¡Obedezca o disparo!
Pero...
¡Son ustedes unos miserables!
¡A callar, pequeña!
Pondré el piloto automático y...
¡Ahora veréis, granujas!
¡Eh!
¡Quieto tú!
¡Ay!
¡Oh!

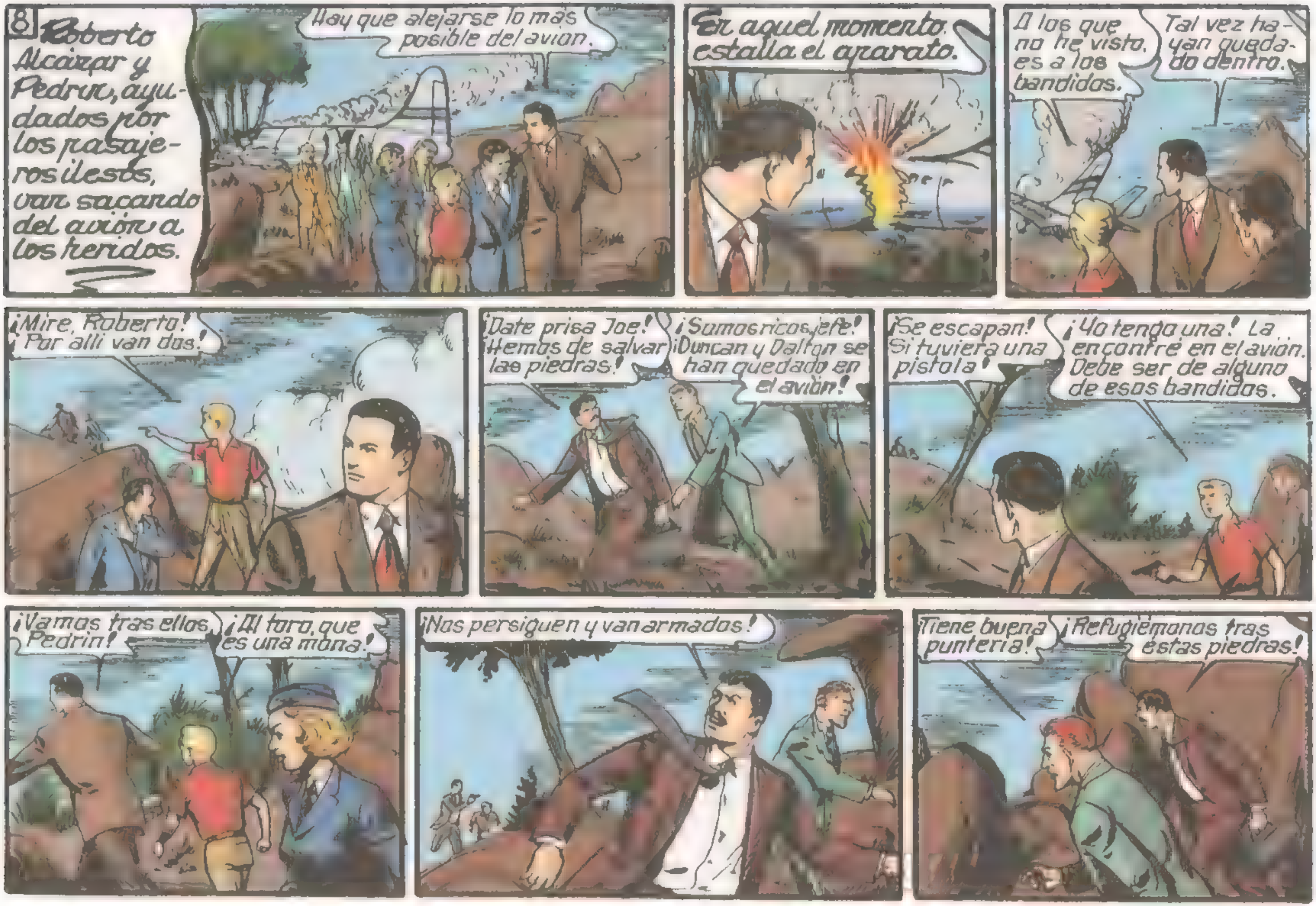

3
¡Idiota, no debiste disparar! ¿Quién pilotará ahora?
¡Es que...!
¡Vamos! ¡Póngase usted a los mandos!
Yo... soy el radiotelegrafista y... no me atrevo.
El copiloto se quedó en tierra indispuesto... ¡Si el señor Hawkins pudiera darme instrucciones...!
Está solamente herido. A ver si consigue reanimarle.
Lo intentaré.
La herida no es grave, pero tardará mucho en recobrar el sentido.
¿Qué hacemos ahora, estúpido?
¡Roberto! ¿No ha oído un disparo?
Sí. Vamos a ver qué ocurre?
Creo que estuviste en lo cierto al sospechar.
Tengo yo mucho ojo clínico.
¿A dónde van ustedes?
¿Les interesa mucho?
Y tanto. ¡Quietos ahí!
¿No se lo dije? Mi olfato no falla.

4
¿Qué significa esto?
¡A callar todos! ¡Estense quietos en sus asientos o disparo!
¡Bravo muchachos!
¿Qué es lo que intentan?
¡Ya lo verán!
¿Alguno de ustedes conoce el manejo de un avión? ¡Contesten, rápido!
¿Qué ha sucedido?
La situación es grave. El piloto ha tenido un... accidente y en estos momentos volamos con el piloto automático.
Entre los pasajeros cundió el pánico al conocer la noticia
¡Estamos perdidos!
¡Nos estrellaremos!
Yo conduje un aeroplano en la guerra del 14, pero ahora ¡son tan distintos...!
¡Menos lamentaciones y respondan a la pregunta que les he hecho!
Volamos sobre zona montañosa y esto empeora nuestra situación. Si alguno de ustedes conoce el manejo...
Yo me comprometo a conducirlo.
¡Menos mal!
¿Eh?... Bien, venga conmigo.
¿A dónde vas tú? ¡Quieto aquí con los demás!

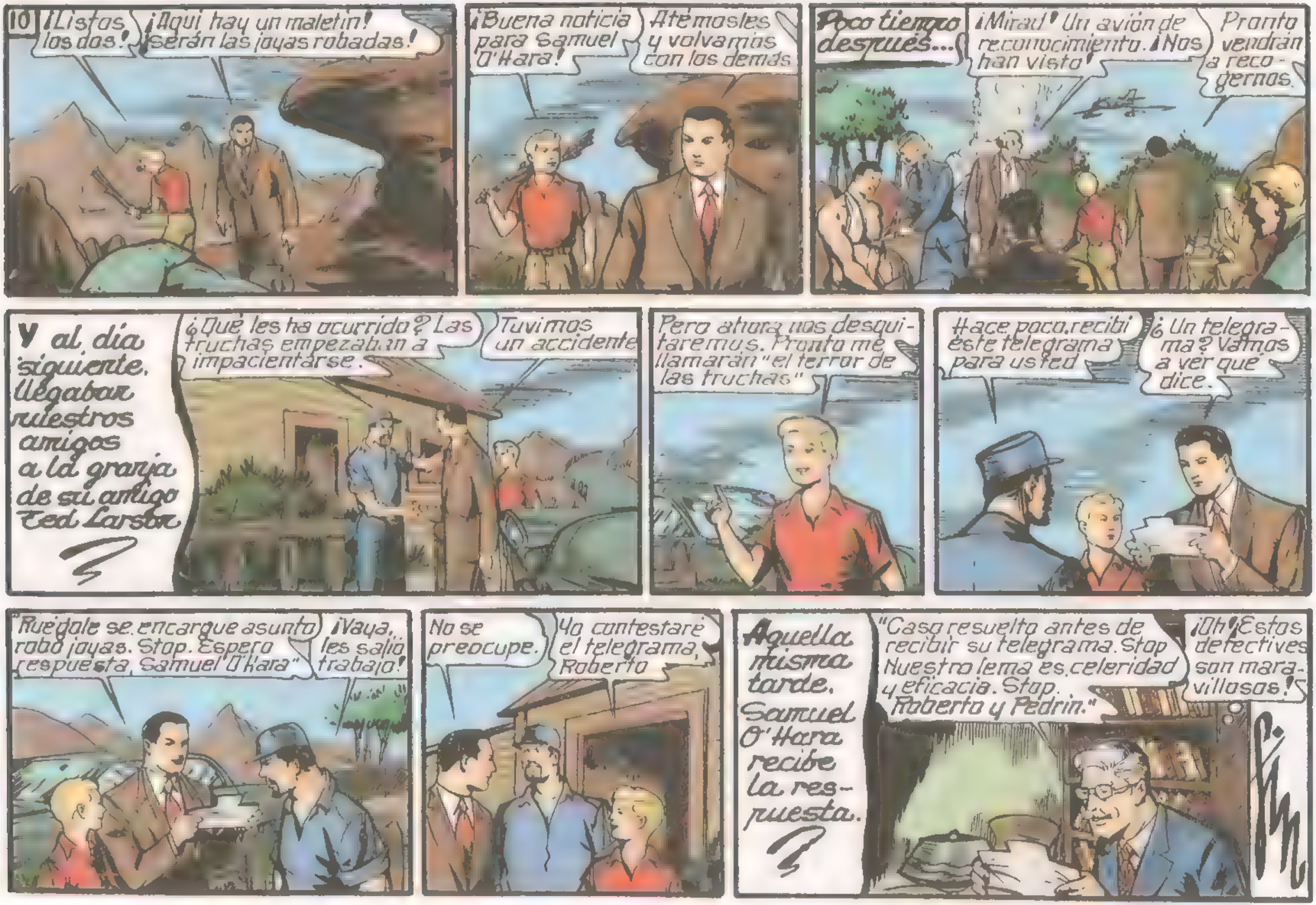

5
¿Sabrá hacerlo?
Sí. Conozco el manejo de varias clases de aviones.
Ponga marcha al Brasil y si llegamos sin novedad, le daré una buena propina.
¿Al Brasil? A ver, explíquese.
El "trabajo" de la joyería de Samuel O'Hara lo realizamos nosotros. Un millón de dólares en piedras.
¡Buen "negocio"!
A raiz del robo, los aviones para el extranjero están vigilados. Nuestra única posibilidad de escapar con las joyas era tomando un avión que no saliera de los Estados Unidos...
...y hacerlo cambiar de ruta en vuelo.
¿Y cree usted que voy a secundar sus planes?
Pues se equivoca. Aterrizaremos en Florida.
¡Cambie de ruta o le mato!
No disparará. Sin mí, están ustedes perdidos.
Y si aterriza en Florida, tambien. ¡Al Brasil o disparo!
¡Oh! ¡Vamos a chocar contra una montaña!
¡Cómo!
¡Caiste en la trampa! ¡Es mi puño quien ha chocado con tu cara!
¡Ah, bribón!

6
¡Ahora veréis lo que es bueno granujas!
¡Aparte, jefe! ¡Yo lo calmaré!
¡Seré yo quien te calme a ti!
¡Oh!
¡Duncan Joe, venid aquí!
Uno de los bandidos que quedaran en la cabina de pasajeros, acude presuroso.
¿Que ocurre jefe? ¡Eh...!
¡Hazle morder el polvo, Joe! ¡Creo que es un policía!
¡Con mil amores jefe! ¡Oh...!
¡No sean locos!
El avión hace un brusco movimiento y queda ladeado
¿Que sucede?
Las balas han debido estropear los mandos
¡Nos estrellaremos!
¡Veré de enderezar el aparato!
¡Uf! ¡Menos mal!
¿Que ha ocurrido?
Los mandos no obedecen bien y ahora perdemos altura
Este es el sitio de mayor peligro. ¡Larguemonos de aquí!


7
¡Lleva las joyas, Joe! Hemos de prepararnos para lo peor.
Algo grave debe ocurrir cuando han dejado solo a Roberto.
Voy a reunirme con él.
¿Qué ha ocurrido?
Han estropeado el motor y vamos perdiendo altura.
Tenemos que intentar un aterrizaje forzoso.
¡Qué Dios nos ayude!
Allí hay un lugar apropiado.
Roberto Alcázar consigue tomar tierra felizmente...
Pero no puede detener el aparato, que va a chocar contra unos árboles.
¡Vaya suerte; no tengo, ni un rasguño! ¿Y usted, Roberto?
Un golpe en la cabeza, pero sin importancia.
Vamos. Hemos de sacar a los heridos. Esto puede estallar de un momento a otro.
¡Ay, mi pierna!
¡Oh!
¡Ayuden a los heridos y salgan fuera!

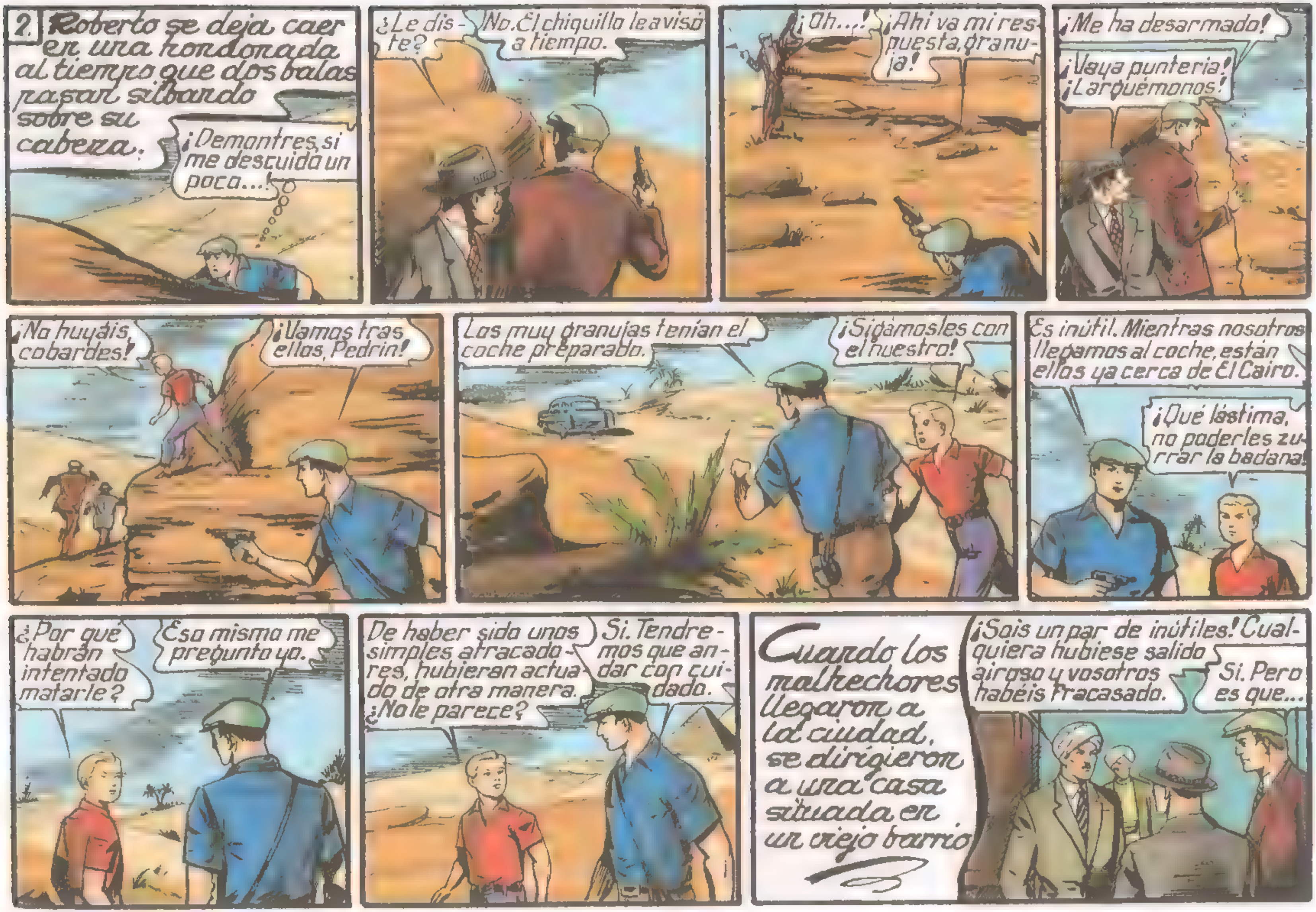

8
Roberto Alcázar y Pedrín, ayudados por los pasajeros ilesos, van sacando del avión a los heridos.
Hay que alejarse lo más posible del avión.
En aquel momento, estalla el aparato.
A los que no he visto, es a los bandidos.
Tal vez hayan quedado dentro.
¡Mire, Roberto! ¡Por allí van dos!
¡Date prisa Joe! ¡Hemos de salvar las piedras!
¡Somos ricos, jefe! ¡Duncan y Dalton se han quedado en el avión!
¡Se escapan! ¡Si tuviera una pistola!
¡Yo tengo una! La encontré en el avión. Debe ser de alguno de esos bandidos.
¡Vamos tras ellos, Pedrín!
¡Al toro, que es una mona!
¡Nos persiguen y van armados!
¡Tiene buena puntería!
¡Refugiémonos tras estas piedras!

9
Se han refugiado también. No creo que tengan muchas balas.
Cuando se les terminen, acabaremos con ellos.
Voy a dar un rodeo y caer sobre ellos. Procura administrar bien las cuatro balas que nos quedan.
Descuide.
Como asomen la cabeza, les saco raya sin necesidad de peine.
¡Menuda sorpresa van a recibir!
Desde este peñasco, los dominaré perfectamente.
¡Eh!
¡Tenía ganas de que llegara este momento!
¡Toma tú también!
¿Llego a tiempo para repartir leña recién cortada del árbol?
¡Toma! ¡El que a mal árbol se arrima... estacazo que recoje!


10
¡Listos los dos!
¡Aquí hay un maletín! ¡Serán las joyas robadas!
¡Buena noticia para Samuel O'Hara!
Atémosles y volvamos con los demás
Poco tiempo después...
¡Mirad! Un avión de reconocimiento. ¡Nos han visto!
Pronto vendrán a recogernos.
Y al día siguiente, llegaban nuestros amigos a la granja de su amigo Ted Larson
¿Qué les ha ocurrido? Las truchas empezaban a impacientarse.
Tuvimos un accidente
Pero ahora nos desquitaremos. Pronto me llamarán "el terror de las truchas"
Hace poco, recibí este telegrama para usted
¿Un telegrama? Vamos a ver qué dice.
"Ruégale se encargue asunto robo joyas. Stop. Espero respuesta, Samuel O'Hara"
¡Vaya, les salió trabajo!
No se preocupe.
Yo contestaré el telegrama, Roberto
Aquella misma tarde, Samuel O'Hara recibe la respuesta.
"Caso resuelto antes de recibir su telegrama. Stop. Nuestro lema es celeridad y eficacia. Stop. Roberto y Pedrín."
¡Oh! ¡Estos detectives son maravillosos!
Fin

LOS DOS ÍDOLOS
UNA AVENTURA COMPLETA
1,50
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES

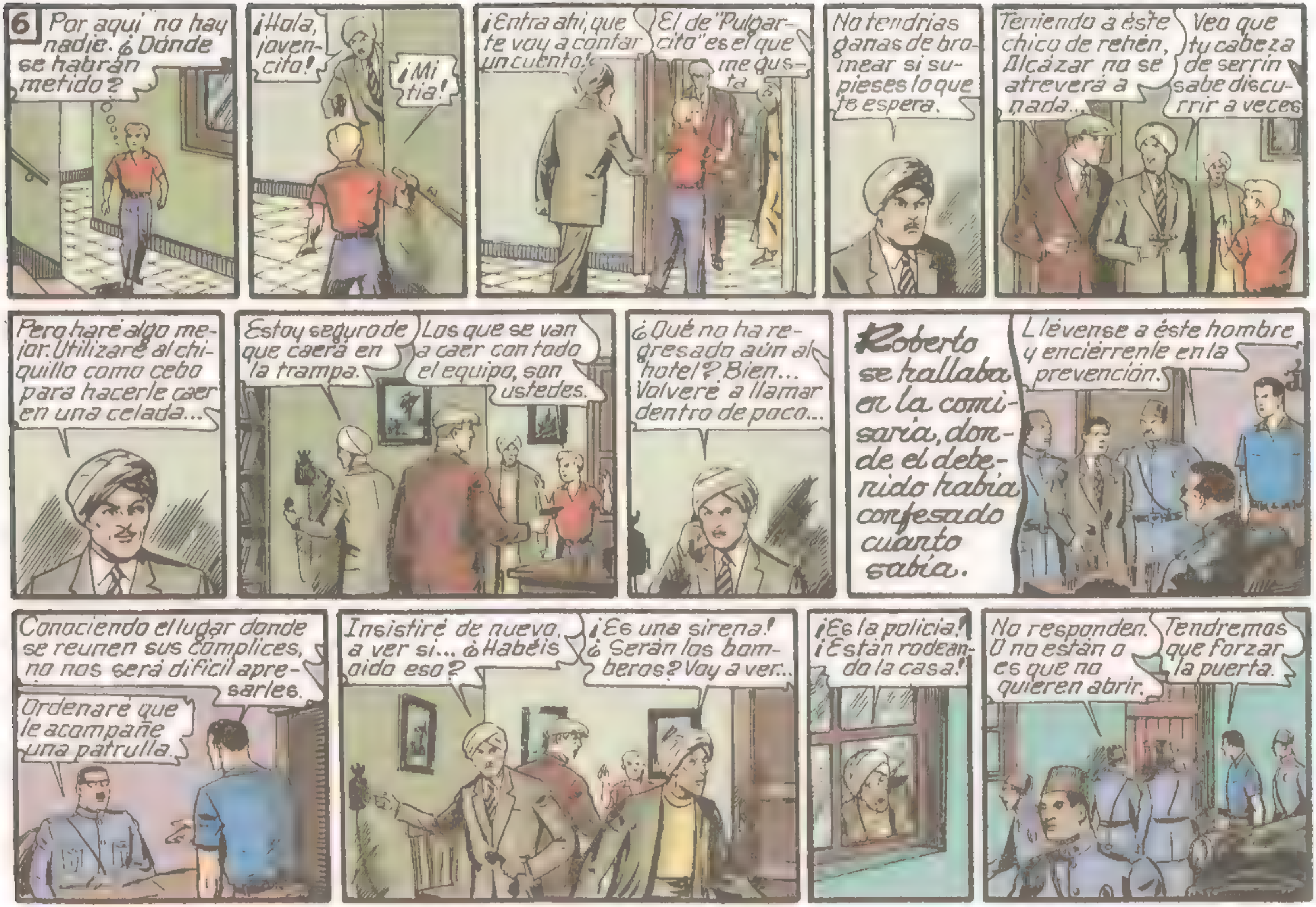
LOS DOS ÍDOLOS
Roberto Alcazar y Pedrín se encuentran en El Cairo en plan turístico
No seríamos buenos turistas si, estando en Egipto, no fuésemos a contemplar las pirámides.
Sería como ir a Valencia y no probar la paella.
A poca distancia, otro coche sigue el mismo camino
A estas horas, no habrá por allí muchos curiosos y será fácil realizar nuestro trabajo.
Esta es la famosa Esfinge. Representa a Ra, el dios del sol.
Quieto un momento, señor Ra. ¡Ya está!
Asombra pensar cómo en aquella época pudieran realizar obras tan colosales.
Los antiguos egipcios eran unos tiotes.
La pirámide de Cheops mide 137 metros de altura.
Me gustaría escalarla.
Desde lo más alto de la cúspide, diría aquello de "cuarenta siglos me contemplan".
Eso ya lo dijo Napoleón. Pero no creo que para ello tuviera que subir tan alto.
Pues treparé por la Esfinge para que usted me haga una fotografía.
¡Vaya un capricho!
Así, tocándole la barbilla al señor Ra.
¡Cuidado, Roberto! ¡Al suelo!


2. Roberto se deja caer en una hondonada al tiempo que dos balas pasan silbando sobre su cabeza.
¡Demontres, si me descuido un poco...!
¿Le diste?
No. El chiquillo le avisó a tiempo.
¡Oh...!
¡Ahí va mi respuesta, granuja!
¡Me ha desarmado!
¡Vaya puntería! ¡Larguémonos!
¡No huyáis, cobardes!
¡Vamos tras ellos, Pedrín!
Los muy granujas tenían el coche preparado.
¡Sigámosles con el nuestro!
Es inútil. Mientras nosotros llegamos al coche, están ellos ya cerca de El Cairo.
¡Qué lástima, no poderles zurrar la badana!
¿Por qué habrán intentado matarle?
Eso mismo me pregunto yo.
De haber sido unos simples atracadores, hubieran actuado de otra manera. ¿No le parece?
Sí. Tendremos que andar con cuidado.
Cuando los malhechores llegaron a la ciudad, se dirigieron a una casa situada en un viejo barrio
¡Sois un par de inútiles! Cualquiera hubiese salido airoso y vosotros habéis fracasado.
Sí. Pero es que...

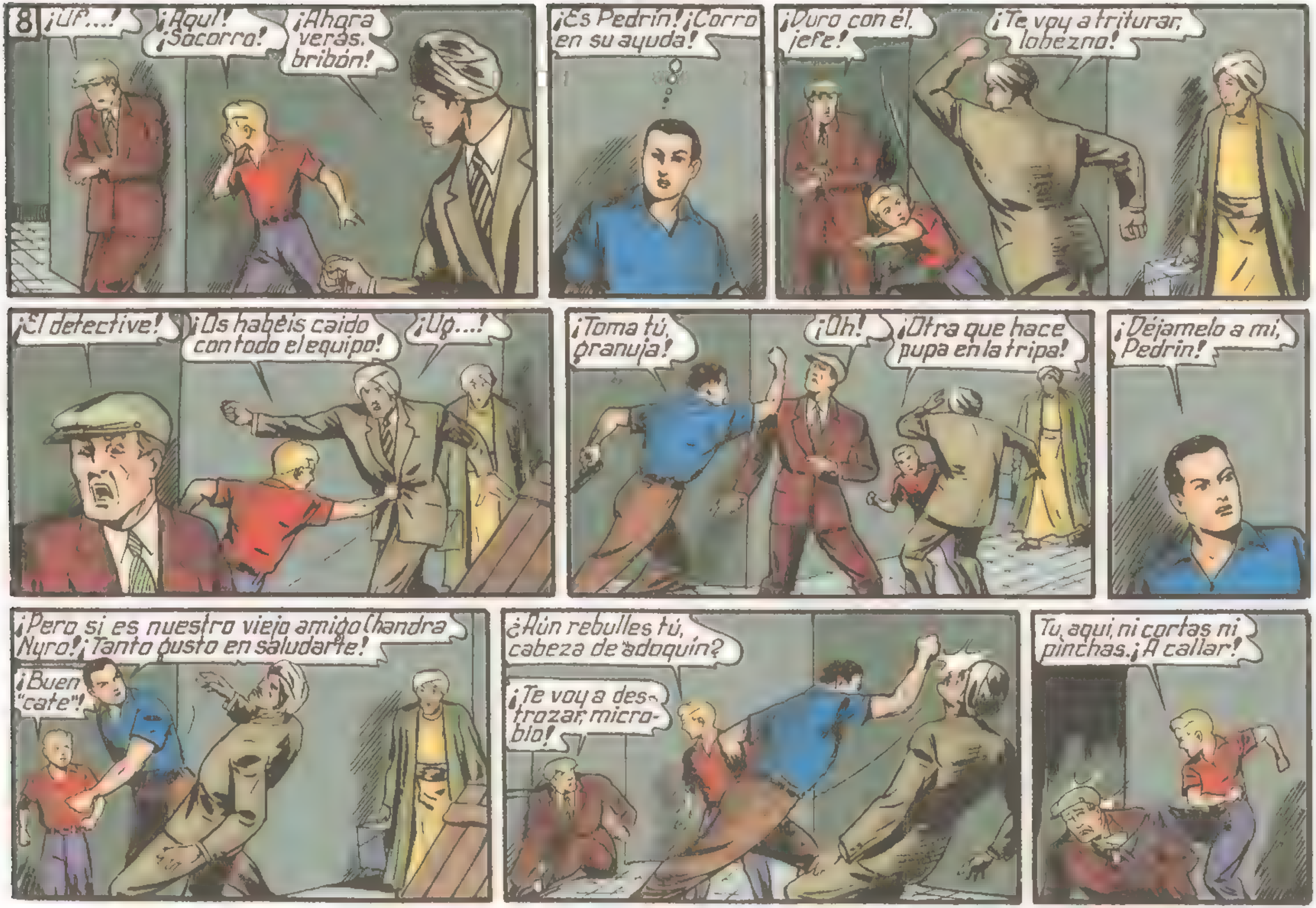
3
¡No admito excusas! ¡Tenéis que intentarlo de nuevo!
Descuide. Esta vez seré yo quien dispare y no fallaré.
Así lo espero en beneficio de todos. Y ahora marcháos.
Están cometiendo muchos errores y saben ya demasiado...
Que terminen con Alcázar... y luego los haremos callar para siempre.
Sigo opinando que obras con precipitación. Deberíamos esperar el ataque de Alcázar.
Además, tal vez él ignore nuestra presencia aquí y nuestros planes. Y ese par de idiotas pueden errar de nuevo el golpe y ponerle sobre nuestra pista.
No seas agorero.
Todo saldrá bien. Yo no podría tener tranquilidad pensando que ese detective pudiese estar siguiéndome los pasos. Y además.
...tengo una antigua cuenta con él y ésta es una buena ocasión para liquidarla.
¡Hum...! Me parece que he hecho un mal negocio al aliarme con este estúpido.
Aquella tarde, nuestros dos amigos prosiguen su paseo por la ciudad.
Mañana iremos a ver las ruinas del templo de Karnak y los hipogeos de Beni-Asan.
¡Estupendo!
También visitaremos el museo, para ver las momias.
¡Mira! ¡Ahí los tenemos!

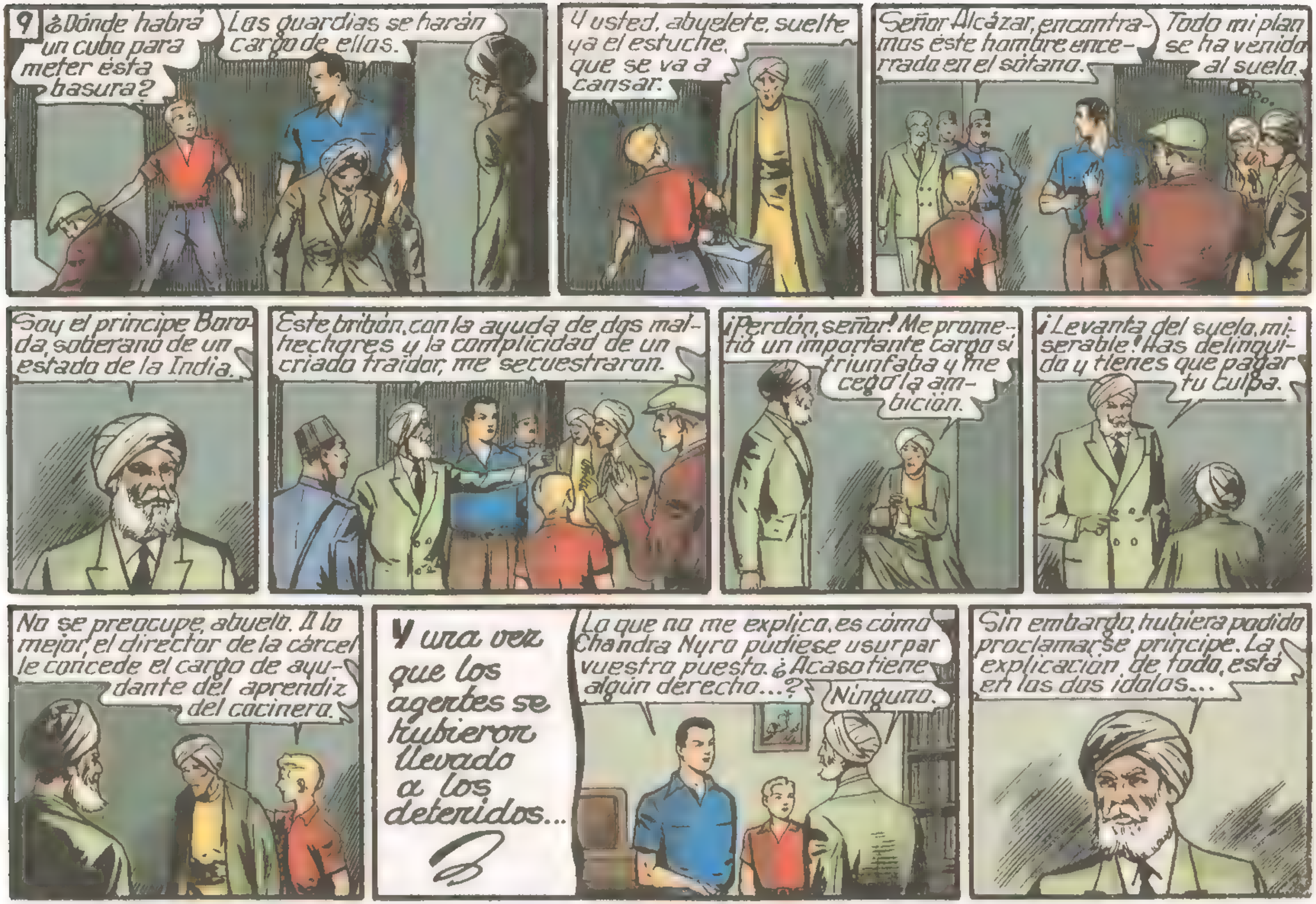
4
¡No te aceleres! Procura apuntar bien...
¡Un atentado en plena calle! ¡Tengo que impedirlo!
¡Ay...!
¡Quieto, granuja!
¡Por todos los demonios...!
Roberto y Pedrín se vuelven al oír los gritos.
¡Aparta, polizonte!
¡Son los de esta mañana!
¡Pues ahora es la nuestra!
¡Esta vez no escaparéis, bandidos!
¡Ven acá tú!
¡Oh...!
Si ese tío grandullón cree que va a escurrir el bulto, está muy equivocado.
¡Intentó disparar contra usted!
¡Quieto o te sacudo!
¡Yo no hice nada!
¡Vamos a la comisaría! Allí cantarás de plano.
¡Eso! ¡A la comisaría!
¡Lástima que su cómplice haya escapado!
No se preocupe. Lleva un buen sabueso pisándole los talones.
Siguiendo al fugitivo, Pedrín se interna por los barrios bajos de la ciudad.
¡Bueno se pondrá el tío del turbante cuando se entere!
Éste debe ser su cuartel general.

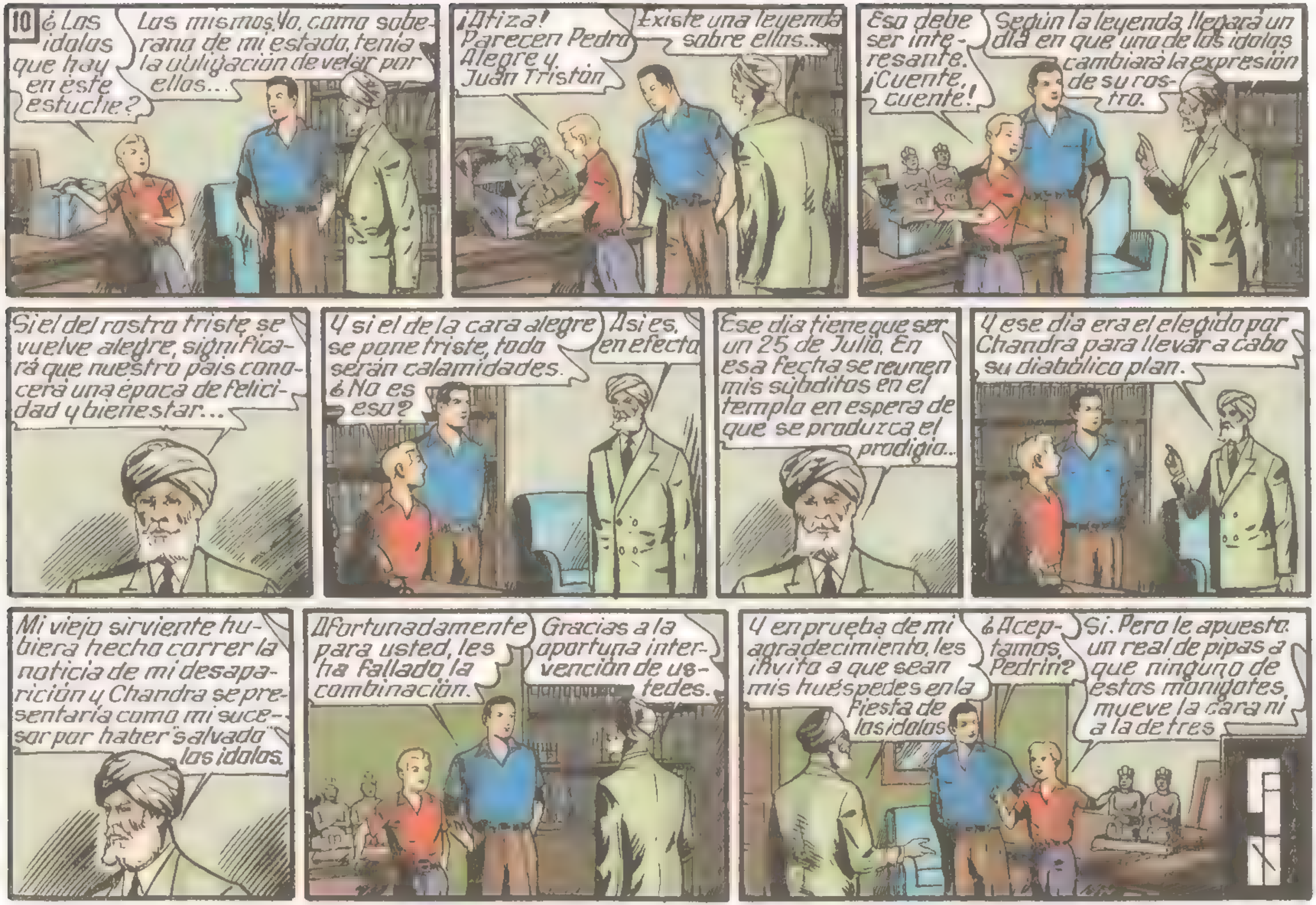
5
¿Otra vez por aquí? Ya sabes que al jefe le molestan tantas visitas
Es preciso que hable con él.
Era un viejo indio quien le ha abierto. ¿Será una banda de maleantes internacionales?
Por aquí me cuelo yo como mi tocayo Pedro por su casa.
Cuando el maleante se presentó ante su jefe...
¡René ha sido apresado por la policía! ¿Qué hacemos?
¿Qué vamos a hacer, estúpido? ¡Largarnos de aquí cuanto antes!
Yo no he tenido ninguna culpa..
La culpa es mía, por haber confiado en un par de imbéciles
¡Basta ya de insultos!
Si tán fácil cree que es acabar con ese detective, ¿por qué no lo hizo usted?
¡Acabaré con él y contigo, como sigas hablándome en ese tono!
La llegada del viejo indio interrumpe la escena
¡Hay un chiquillo dentro de casa!
¿Cómo es posible?
¡Debe ser el ayudante de Alcázar!
¡Te ha seguido sin que te dieras cuenta, pedazo de alcornoque!
Le trincamos y en paz.
Seré yo quien le atrape. Vuestra ayuda no me sirve más que para traerme complicaciones.


6
Por aquí no hay nadie. ¿Dónde se habrán metido?
¡Hola, jovencita!
¡Mi tía!
¡Entra ahí, que te voy a contar un cuento!
El de "Pulgarcito" es el que me gusta
No tendrías ganas de bromear si supieses lo que te espera.
Teniendo a éste chico de rehén, Alcázar no se atreverá a nada...
Veo que tu cabeza de serrín sabe discurrir a veces
Pero haré algo mejor. Utilizaré al chiquillo como cebo para hacerle caer en una celada...
Estoy seguro de que caerá en la trampa.
Los que se van a caer con todo el equipo, son ustedes.
¿Qué no ha regresado aún al hotel? Bien... Volveré a llamar dentro de poco...
Roberto se hallaba en la comisaría, donde el detenido había confesado cuanto sabía.
Llévense a éste hombre y enciérrenle en la prevención.
Conociendo el lugar donde se reunen sus cómplices, no nos será difícil apresarles.
Ordenaré que le acompañe una patrulla.
Insistiré de nuevo, a ver si... ¿Habéis oído eso?
¡Es una sirena! ¿Serán los bomberos? Voy a ver...
¡Es la policía! ¡Están rodeando la casa!
No responden. O no están o es que no quieren abrir.
Tendremos que forzar la puerta.

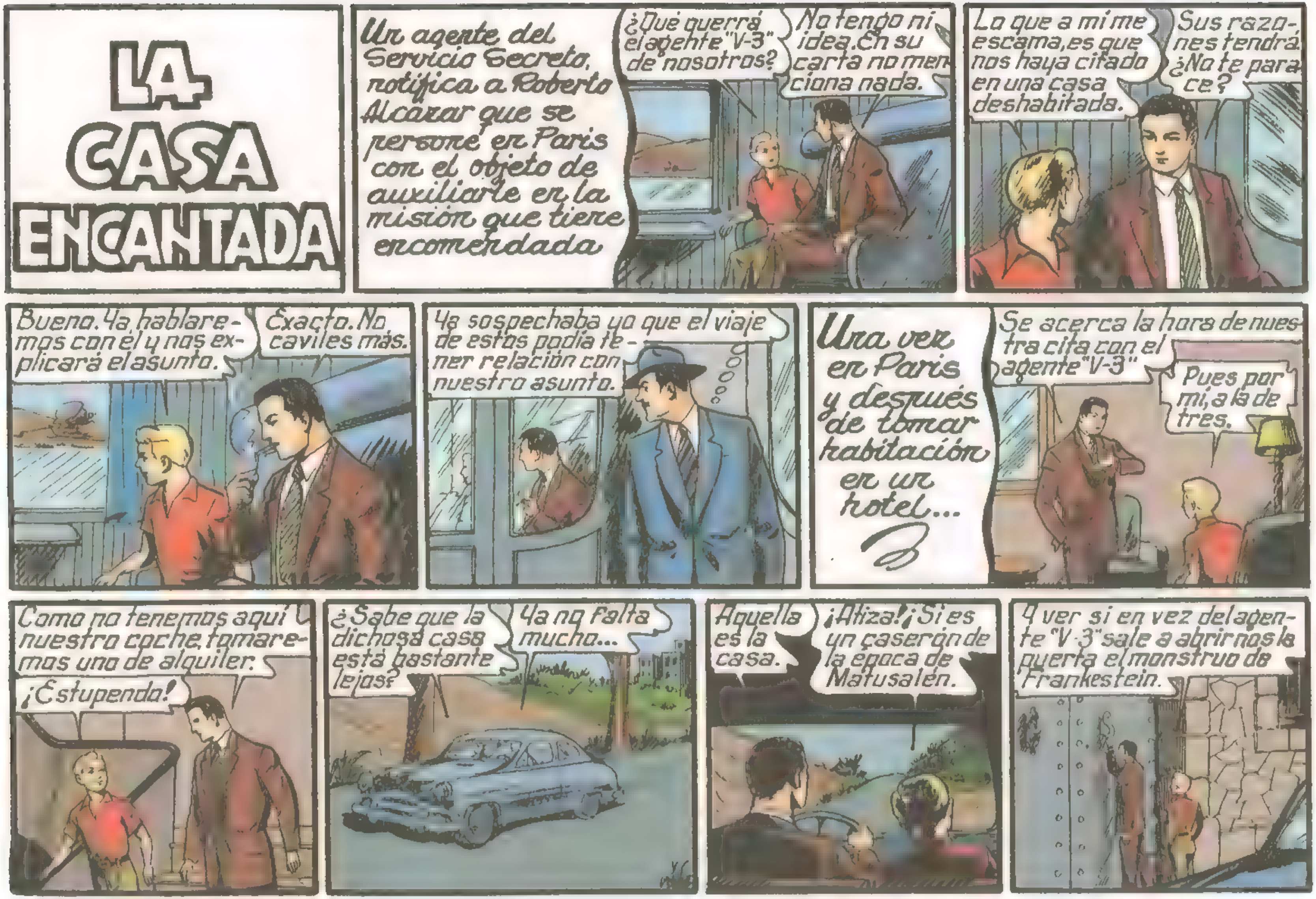
7
¡Están golpeando la puerta!
¡Saca el estuche de los ídolos y huyamos!
¡No podremos! ¡La policía nos rodea!
Esta casa tiene una salida secreta. ¡Seguidme!
¡Una trampa!
Por aquí saldremos a las alcantarillas y desde allí, al río Nilo.
Tengo que intentar algo para entretenerles hasta que llegue la policía.
Ve bajando.
¡Ni hablar! ¡Ahí debe haber muchas ratas!
¡Deprisa! ¡Ya han conseguido abrir! ¡Dentro de un momento, los tendremos aquí!
No se oye nada.
Pueden estar escondidos. Hay que registrar la casa palmo a palmo.
¡Anda de una vez!
¡No, que tengo miedo a las ratas!
¡Silencio, que te van a oír.
¡No perdamos más tiempo! ¡Tápale la boca y carga con él!
Cuando el bandido intenta taparle la boca, Pedrín le propina un furioso mordisco en la mano
¡¡Ay...!!
¡Silencio, idiota!

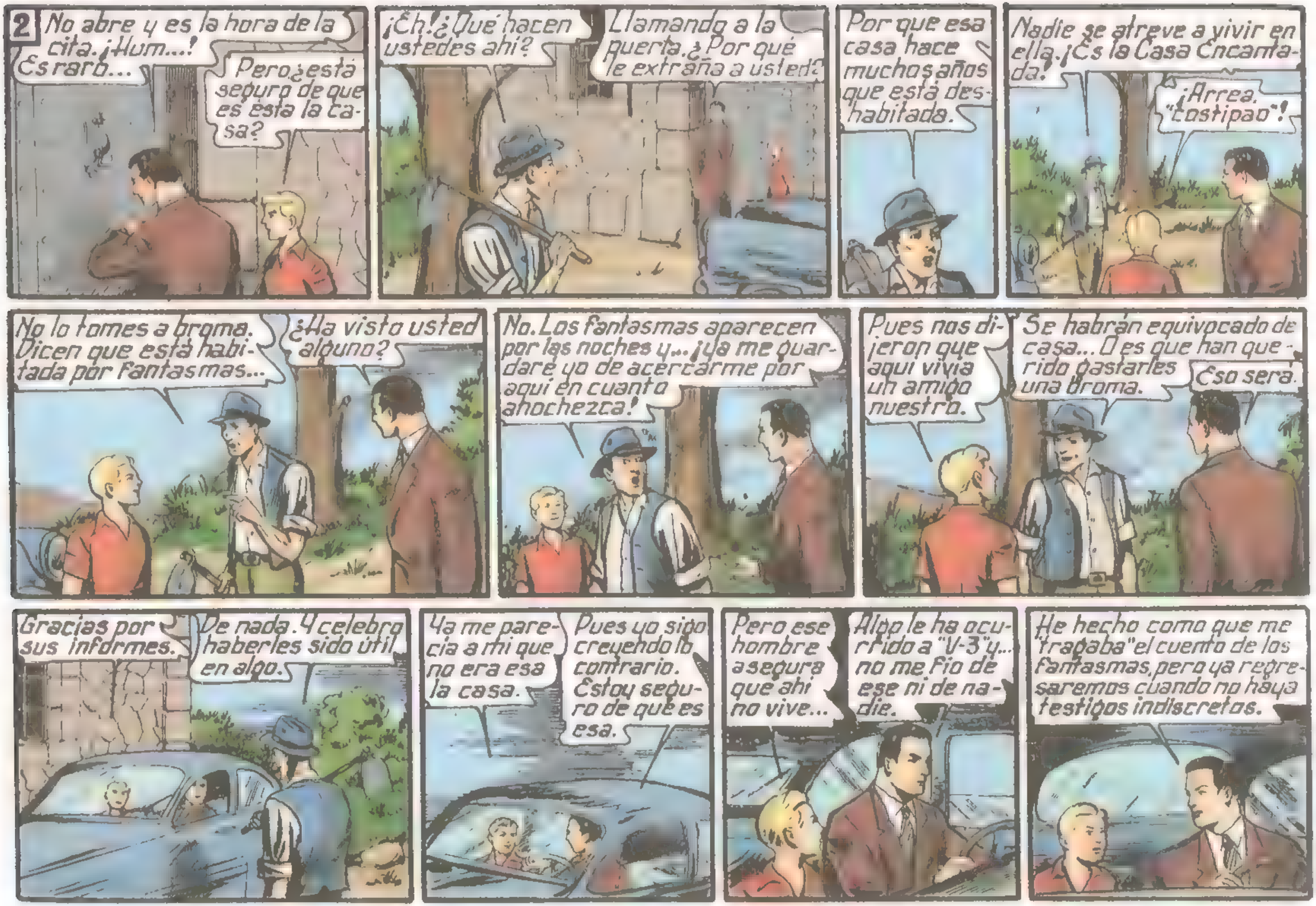

8
¡Uf...!
¡Aquí! ¡Socorro!
¡Ahora verás, bribón!
¡Es Pedrín! ¡Corro en su ayuda!
¡Duro con él, jefe!
¡Te voy a triturar, lobezno!
¡El detective!
¡Os habéis caído con todo el equipo!
¡Ug...!
¡Toma tú, granuja!
¡Oh!
¡Otra que hace pupa en la tripa!
¡Déjamelo a mí, Pedrín!
¡Pero si es nuestro viejo amigo Chandra Nyro! ¡Tanto gusto en saludarte!
¡Buen "cate"!
¿Aún rebulles tú, cabeza de adoquín?
¡Te voy a destrozar, microbio!
Tú, aquí, ni cortas ni pinchas. ¡A callar!


9
¿Dónde habrá un cubo para meter esta basura?
Los guardias se harán cargo de ellos.
Y usted, abuelete, suelte ya el estuche, que se va a cansar.
Señor Alcázar, encontramos este hombre encerrado en el sótano.
Todo mi plan se ha venido al suelo.
Soy el príncipe Baroda, soberano de un estado de la India.
Este bribón, con la ayuda de dos malhechores y la complicidad de un criado traidor, me secuestraron.
¡Perdón, señor! Me prometió un importante cargo si triunfaba y me cegó la ambición.
¡Levanta del suelo, miserable! Has delinquido y tienes que pagar tu culpa.
No se preocupe, abuelo. A lo mejor, el director de la cárcel le concede el cargo de ayudante del aprendiz del cocinero.
Y una vez que los agentes se hubieron llevado a los detenidos...
Lo que no me explico, es cómo Chandra Nyra pudiese usurpar vuestro puesto. ¿Acaso tiene algún derecho...?
Ninguno.
Sin embargo, hubiera podido proclamarse príncipe. La explicación de todo, está en los dos ídolos...


10
¿Los idolos que hay en este estuche?
Los mismos. Yo, como soberana de mi estado, tenía la obligación de velar por ellos...
¡Atiza! Parecen Pedro Alegre y Juan Tristón
Existe una leyenda sobre ellos...
Eso debe ser interesante. ¡Cuente, cuente!
Según la leyenda llegará un día en que uno de los idolos cambiará la expresión de su rostro.
Si el del rostro triste se vuelve alegre, significará que nuestro país conocerá una época de felicidad y bienestar...
Y si el de la cara alegre se pone triste, todo serán calamidades. ¿No es eso?
Así es, en efecto
Ese día tiene que ser un 25 de Julio. En esa fecha se reunen mis súbditos en el templo en espera de que se produzca el prodigio...
Y ese día era el elegido por Chandra para llevar a cabo su diabólico plan.
Mi viejo sirviente hubiera hecho correr la noticia de mi desaparición y Chandra se presentaría como mi sucesor por haber "salvado" los idolos.
Afortunadamente para usted, les ha fallado la combinación.
Gracias a la oportuna intervención de ustedes.
Y en prueba de mi agradecimiento, les invito a que sean mis huéspedes en la Fiesta de los idolos
¿Aceptamos, Pedrín?
Sí. Pero le apuesto un real de pipas a que ninguno de estos monigotes, mueve la cara ni a la de tres

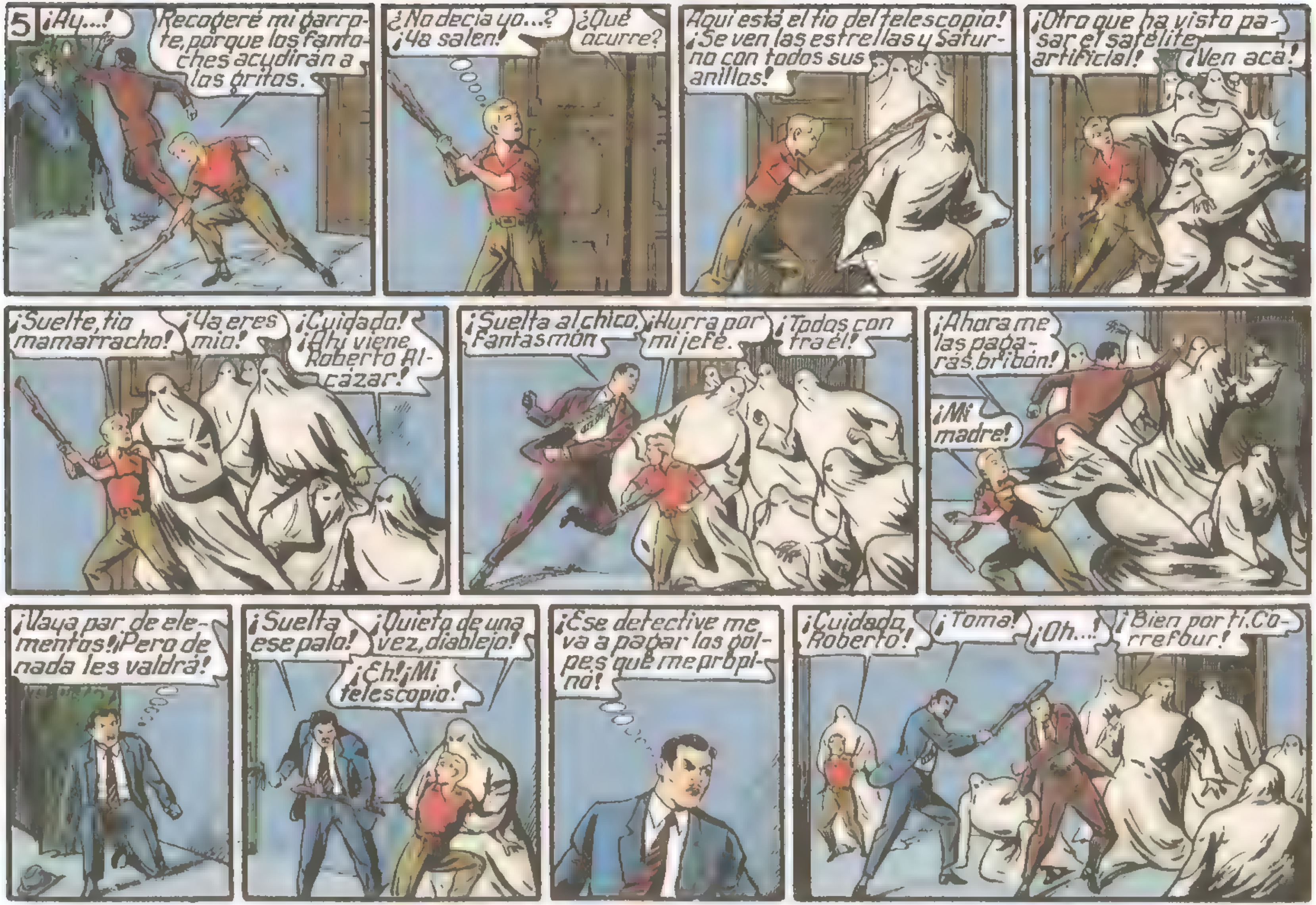
LA CASA ENCANTADA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas


LA CASA ENCANTADA
Un agente del Servicio Secreto, notifica a Roberto Alcazar que se persone en Paris con el objeto de auxiliarle en la misión que tiene encomendada
¿Qué querrá el agente "V-3" de nosotros?
No tengo ni idea. En su carta no menciona nada.
Lo que a mí me escama, es que nos haya citado en una casa deshabitada.
Sus razones tendrá. ¿No te parace?
Bueno. Ya hablaremos con él y nos explicará el asunto.
Exacto. No caviles más.
Ya sospechaba yo que el viaje de estos podía tener relación con nuestro asunto.
Una vez en Paris y después de tomar habitación en un hotel...
Se acerca la hora de nuestra cita con el agente "V-3"
Pues por mí, a la de tres.
Como no tenemos aquí nuestro coche, tomaremos uno de alquiler.
¡Estupendo!
¿Sabe que la dichosa casa está bastante lejos?
Ya no falta mucho...
Aquella es la casa.
¡Atiza! ¡Si es un caserón de la época de Matusalén.
Y ver si en vez del agente "V-3" sale a abrirnos la puerta el monstruo de Frankestein.

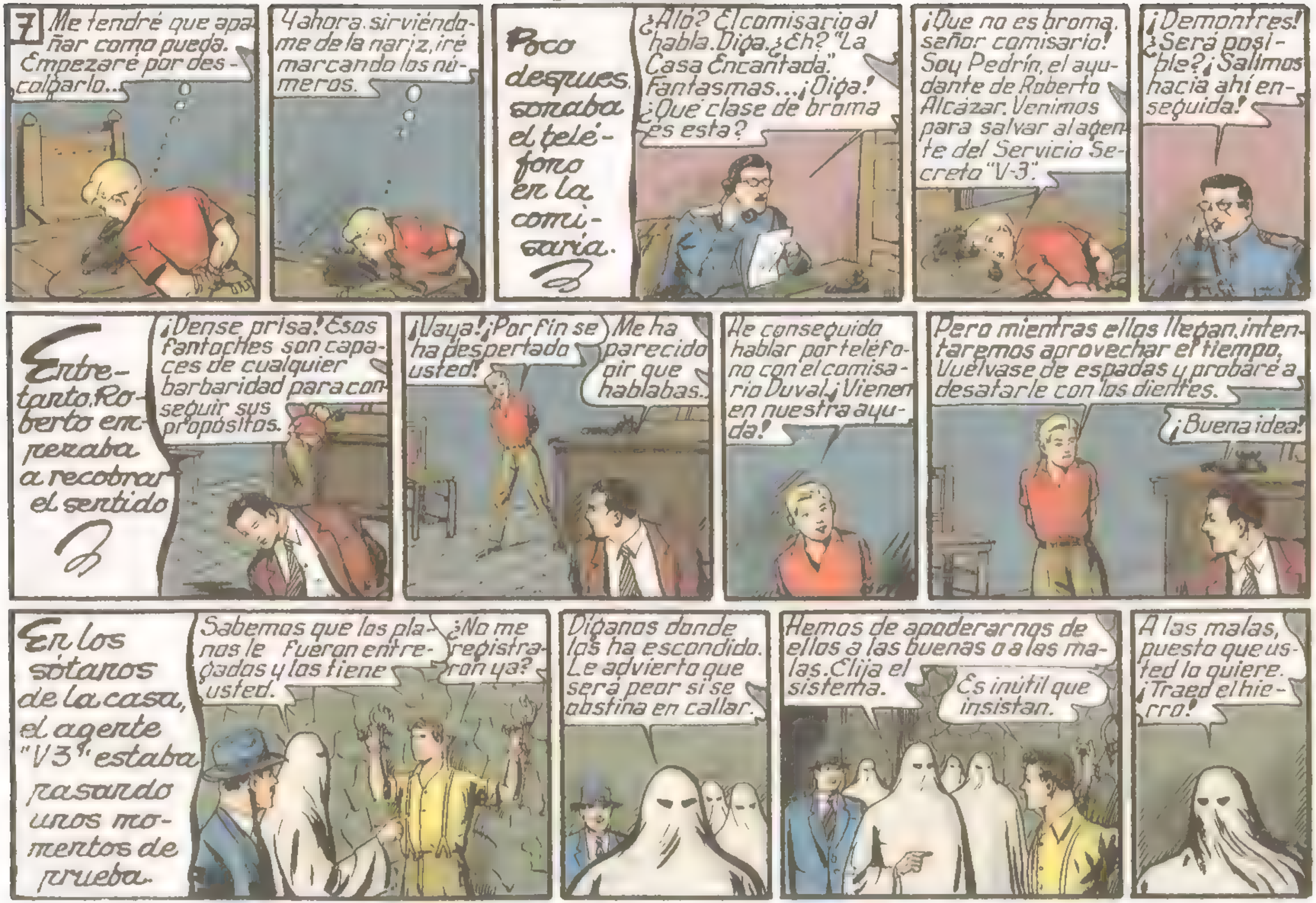

2
No abre y es la hora de la cita. ¡Hum...! Es raro...
Pero ¿está seguro de que es ésta la casa?
¡Eh! ¿Qué hacen ustedes ahí?
Llamando a la puerta. ¿Por qué le extraña a usted?
Por que esa casa hace muchos años que está deshabitada.
Nadie se atreve a vivir en ella. ¡Es la Casa Encantada!
¡Arrea, "costipao"!
No lo tomes a broma. Dicen que está habitada por fantasmas...
¿Ha visto usted alguno?
No. Los fantasmas aparecen por las noches y... ¡ya me guardaré yo de acercarme por aquí en cuanto anochezca!
Pues nos dijeron que aquí vivía un amigo nuestro.
Se habrán equivocado de casa... O es que han querido gastarles una broma.
Eso será.
Gracias por sus informes.
De nada. Y celebro haberles sido útil en algo.
Ya me parecía a mí que no era esa la casa.
Pues yo sigo creyendo lo contrario. Estoy seguro de que es esa.
Pero ese hombre asegura que ahí no vive...
Algo le ha ocurrido a "V-3" y... no me fío de ese ni de nadie.
He hecho como que me "tragaba" el cuento de los fantasmas, pero ya regresaremos cuando no haya testigos indiscretos.

3
Aquella noche, Roberto Alcázar y Pedrin se introducen sigilosamente dentro de "La Casa Encantada"
¡Ajá! Ya sabía yo que alguna de estas viejas llaves nos serviria.
¿Qué sorpresas nos aguardarán ahí dentro?
Da la sensación de estar deshabitada, pero no debemos confiarnos.
Al primer fantasma que asome las narices, le mido la espalda con este garrote.
¡Chist! ¡Silencio!
¿No oyes ruido de pisadas?
Si... ¡Mire! ¡Ahora se ve el resplandor de unas luces!
Poco después, varios espectros desfilan silenciosamente ante los asombrados ojos de nuestros amigos.
¡Zambomba! Esto parece la quincena de la ropa blanca.
¿Nos liamos a palos con esos ensabanados?
Espera. Veamos primero qué es lo que hacen.
Aquí dentro se han metido. Vamos a mirar por el ojo de la cerradura.
Lo que vieron Roberto Alcázar y Pedrin
El detective Roberto Alcázar y su ayudante están en París. Uno de nuestros agentes les siguió durante su viaje...
Esta tarde pretendian entrar aquí. Otro de los nuestros, disfrazado de labriego, les convenció de que esta casa estaba deshabitada...

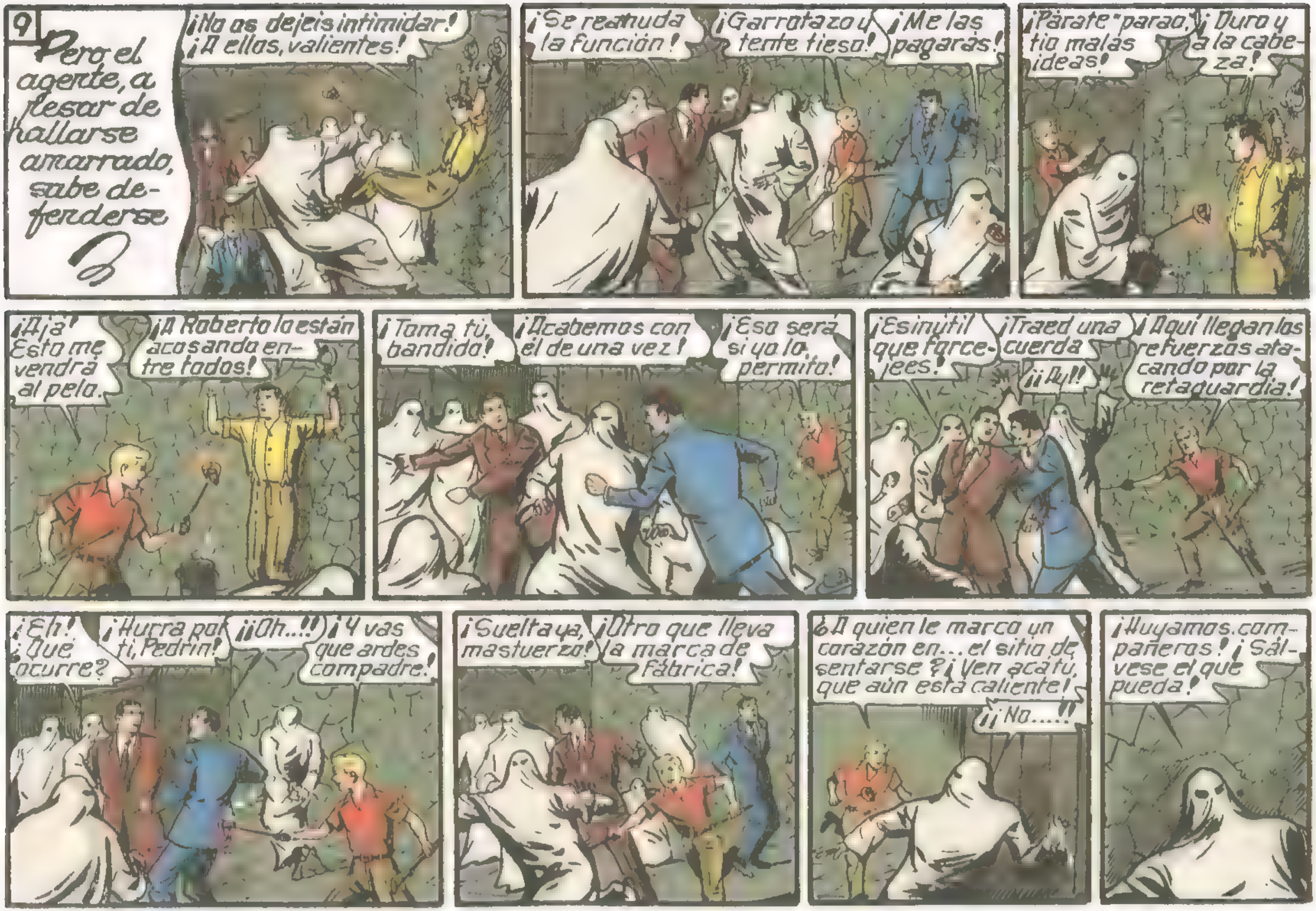
4
¿Qué me dices ahora del "agricultor"?
Que nos la dió con queso. Pero sigamos viendo y escuchando.
Mala casa es el que esos detectives metan baza en nuestros asuntos.
¡Bah! No temáis.
El compañero que les siguió en su viaje, les tiene sometidos a una estrecha vigilancia.
Esto sí que no lo sospechaba yo.
¿Quién será ese espía?
¡Yo soy!
¡Ca... rambola!
No intenten ninguna jugarreta o les acribillo.
Ya que tienen tanto interés en hallar a "V-3", ahora les encerraremos con él.
Eso quiere decir que lo tienen aquí.
Puesta su atención en Roberto, el bandido apenas si se fija en Pedrín, circunstancia que aprovecha este...
¡Estúpido de mí!
¡Qué gran verdad acabas de decir!
¡Bravo!
¡Socorro!
¡Las cañas se han vuelto lanzas!


5
¡Ay...!
Recogeré mi garrote, porque los fantoches acudirán a los gritos.
¿No decía yo...? ¡Ya salen!
¿Qué ocurre?
¡Aquí está el tío del telescopio! ¡Se ven las estrellas y Saturno con todos sus anillos!
¡Otro que ha visto pasar el satélite artificial!
¡Ven acá!
¡Suelte, tío mamarracho!
¡Ya eres mío!
¡Cuidado! ¡Ahí viene Roberto Alcázar!
¡Suelta al chico, Fantasmón!
¡Hurra por mi jefe.
¡Todos contra él!
¡Ahora me las pagarás, bribón!
¡Mi madre!
¡Vaya par de elementos! ¡Pero de nada les valdrá!
¡Suelta ese palo!
¡Quieto de una vez, diablejo!
¡Eh! ¡Mi telescopio!
¡Ese detective me va a pagar los golpes que me propinó!
¡Cuidado, Roberto!
¡Toma!
¡Oh...!
¡Bien por ti, Carrefour!

6
¡El muy cobarde!
¡Quieto tú...!
¡Suelteme ya de una vez!
¡Oh..!
Pedrín arremete furioso contra el agresor de Roberto
¡A traición le has podido vencer bribón!
¡Dichoso crío! ¡Te voy a dar...!
¡Diantre con el chiquillo!
¡Te voy a dejar sin orejas y sin pelo!
¡Quitádmelo de encima! ¡¡Ay...!!
¡Basta ya, demonio!
¡Dejadme, que le dé lo que se merece!
Una vez reducido Pedrín, éste y Roberto son sólidamente amarrados
Encerradles dentro y vamos a terminar éste asunto cuanto antes.
Aquí están seguros por ahora. Vamos al sótano y obligaremos a hablar al agente "V-3"
¡Buena la hemos hecho! En vez de salvar al agente, nos han trincado a nosotros
Salir por esa ventana, ni soñarlo.
¿Qué veo? ¡Estamos medio salvados!
¡Un teléfono! ¡Si yo lograra desatarme... Pero, ¡ca! Me han amarrado muy bien


7
Me tendré que apañar como pueda. Empezaré por descolgarlo...
Y ahora, sirviéndome de la nariz, iré marcando los números.
Poco después sonaba el teléfono en la comisaría.
¿Aló? El comisario al habla. Diga. ¿Eh? "La Casa Encantada". Fantasmas... ¡Diga! ¿Qué clase de broma es esta?
¡Que no es broma, señor comisario! Soy Pedrín, el ayudante de Roberto Alcázar. Venimos para salvar al agente del Servicio Secreto "V-3".
¡Demontres! ¿Será posible? ¡Salimos hacia ahí enseguida!
Entretanto, Roberto empezaba a recobrar el sentido
¡Dense prisa! Esos fantoches son capaces de cualquier barbaridad para conseguir sus propósitos.
¡Vaya! ¡Por fin se ha despertado usted!
Me ha parecido oír que hablabas...
He conseguido hablar por teléfono con el comisario Duval. ¡Vienen en nuestra ayuda!
Pero mientras ellos llegan, intentaremos aprovechar el tiempo. Vuélvase de espaldas y probaré a desatarle con los dientes.
¡Buena idea!
En los sótanos de la casa, el agente "V3" estaba pasando unos momentos de prueba.
Sabemos que los planos le fueron entregados y los tiene usted.
¿No me registraron ya?
Díganos dónde los ha escondido. Le advierto que será peor si se obstina en callar.
Hemos de apoderarnos de ellos a las buenas o a las malas. Elija el sistema.
Es inútil que insistan.
A las malas, puesto que usted lo quiere. ¡Traed el hierro!

8
Uno de los encapuchados se acerca portando un hornillo con un hierro de marcar reses al rojo vivo.
¿Aún persistes en tú negativa?
Hagan de mi lo que quieran, pero nada conseguirán.
Ya cambiarás de opinión cuando el hierro chamusque tu piel.
Dadme fuerzas para resistir, Señor.
¡Por última vez! ¿Hablas o no?
¡No!
¡Vosotros sois los que vais a hablar mas que una cacatua!
¡Animo, amigo!
¡Se han libertado!
¡No me causan pavor vuestros semblantes esquivos!
¡Encaja esto, truhán!
¿Dónde vas tú tan deprisa? ¡Espera un poco!
¡Ahí va eso!
¡Te voy a estrangular!
¡Que te crees tú eso!
¡Bravo, Pedrín! ¡Duro con ellos!
¡Atención a mi máquina "rompe cocos"!
¡Esos demonios son capaces de acabar con todos nosotros!
¡Quietos o le abraso la cara a vuestro amigo!


9
Pero el agente, a pesar de hallarse amarrado, sabe defenderse
¡No os dejeis intimidar! ¡A ellos, valientes!
¡Se reanuda la función!
¡Garrotazo y tente tieso!
¡Me las pagarás!
¡Párate "parao", tío malas ideas!
¡Duro y a la cabeza!
¡Ajá! Esto me vendrá al pelo.
¡A Roberto lo están acosando entre todos!
¡Toma tú, bandido!
¡Acabemos con él de una vez!
¡Eso será si yo lo permito!
¡Es inútil que forcejees!
¡Traed una cuerda!
¡¡Ay!!
¡Aquí llegan los refuerzos atacando por la retaguardia!
¡Eh! ¿Qué ocurre?
¡Hurra por ti, Pedrín!
¡¡Oh...!!
¡Y vas que ardes compadre!
¡Suelta ya, mastuerzo!
¡Otro que lleva la marca de fábrica!
¿A quién le marco un corazón en... el sitio de sentarse? ¡Ven acá tú, que aún está caliente!
¡¡No....!!
¡Huyamos, compañeros! ¡Sálvese el que pueda!

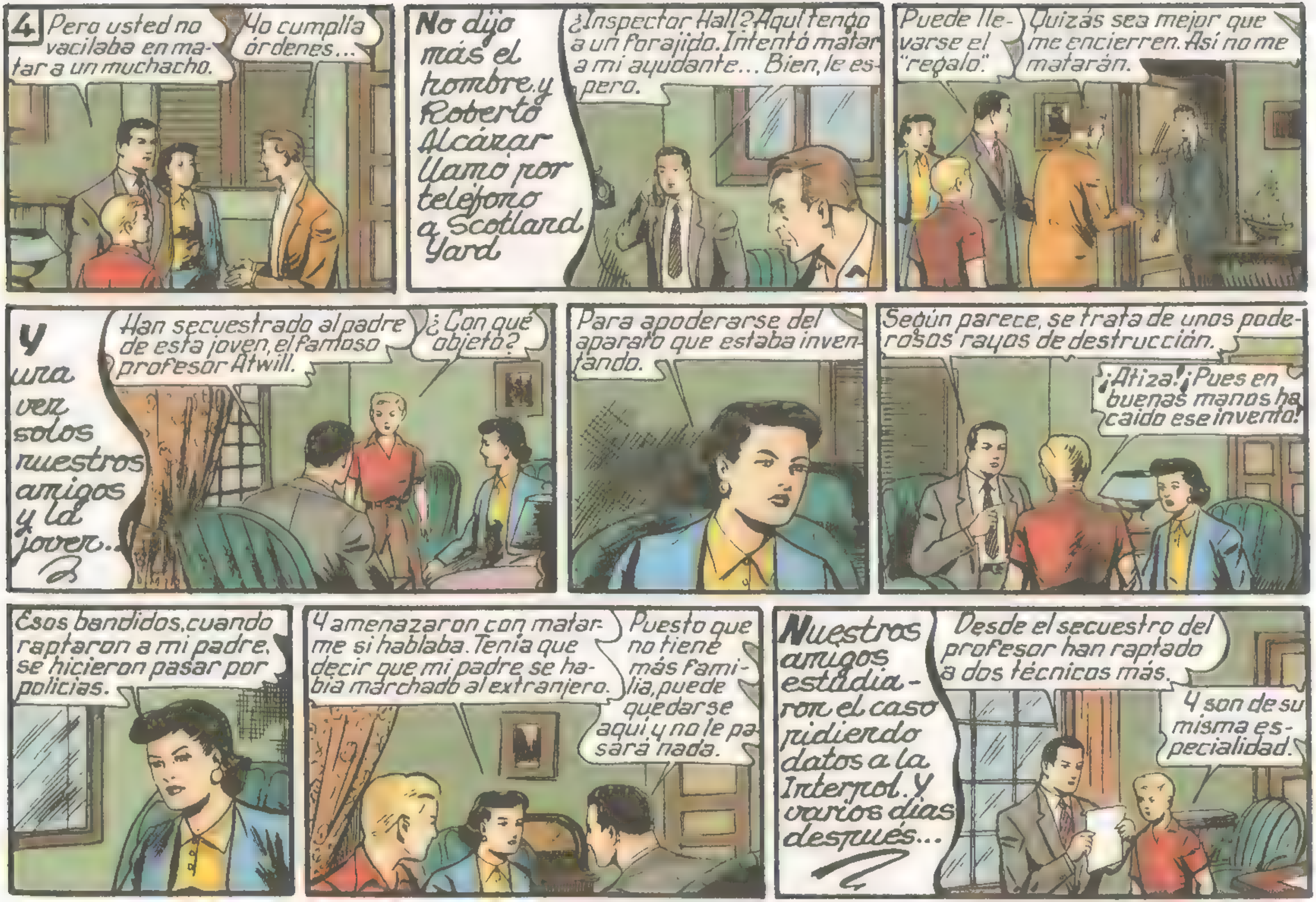
10
Los bandidos que quedan sin "averías" emprenden la huída.
¡Vosotros os quedais aquí!
Este "cantará" con mejor voz que Mario Lanza.
¡Terminó la mascarada! ¡Dense presos!
¡La policía! ¡Estamos perdidos!
Parece que a los que huían les ha salido la criada respondona.
¿Y eran ustedes quienes necesitaban ayuda? Pues no lo parece.
Cuando yo le llamé, sí, pero las cosas han cambiado.
¡Ea, no se enfade! Por haber venido, le regalamos a todos los detenidos.
¡Pues sí que es un buen regalito!
¿Qué no? Cuente a cómo cuesta la tela de sábana y verá si no es una ganga.
Entretanto, Roberto ha desatado al agente "V-3" quien les cuenta su odisea
El Servicio Secreto me confió la custodia de unos importantes documentos
A poco de salir de la jefatura, observé que me seguían. Entré en Telégrafos y les avisé para que acudiesen en mi ayuda.
¿Por qué nos citó en esta casa?
Creí que despistaría a mis seguidores ocultándome aquí, pero no me valió de nada.
Esta casa la alquilé yo hace poco para pasar mis vacaciones sin que nadie viniera a molestarme, ya que tiene fama de estar encantada
Por eso esos bribones se vistieron de fantasmas con ánimo de amedrentarle y conseguir sus propósitos, pero les falló el plan.
FIN

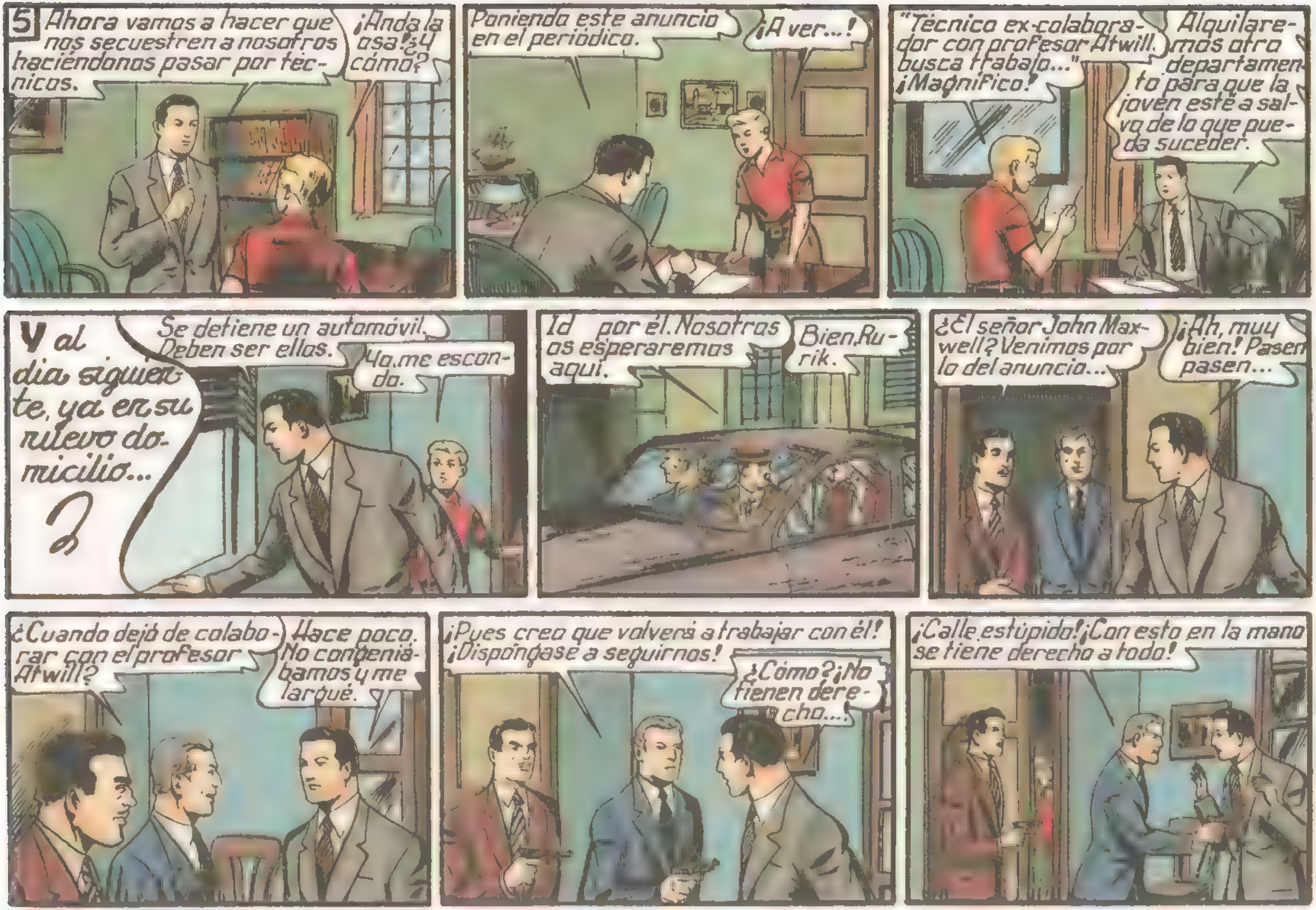
RAYOS de DESTRUCCIÓN
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
1.50

Rayos de Destrucción
Pedrín, a la salida de la clase, regresaba al chalet donde residía con Roberto, en las afueras de Londres.
Haré rápidamente los ejercicios del día y convenceré a Roberto para ir al cine.
¡Hola! Parece que esa joven es perseguida por aquel individuo. Voy a ver...
Sin pensarlo más, Pedrín se acercó a la joven.
Perdone señorita. ¿Puedo ayudarla en algo? Parece asustada.
¡Oh, sí!
¡No te apartes de mi lado! Voy aquí cerca, pero aquel hombre...
¡Un momento!
¡Eh!
¡Voy a enseñarte a no meterte en camisa de once varas!
¡Toma...! ¡Oh!
¡Esquivado! Y ahora...
¡Prueba mi cachiporra!
¡Uf!

2
¡Ahora, una caricia con el pie!
¡Ay!
Y para postre, más jarabe de cachiporra.
¡Qué valiente eres!
¿Ve usted qué fácil? Ahora, si quiere, la llevaré hasta donde diga.
¡Gracias!
De haber sabido esto, hubiera traido mi magnifico automóvil. Tendrá que conformarse con la "bici"...
Es ahí cerca, en uno de esos chalets. Voy a ver al detective Roberto Alcázar.
¡Haberlo dicho antes! Yo soy Pedrín, su ayudante. Ahora lamento no haber pescado a ese merluzo.
Atienda a esta joven, Roberto. Yo vuelvo en seguida.
Usted dirá, señorita.
Pero cuando Pedrín llegó al lugar del incidente...
¡Ha desaparecido!
Pero el desconocido lo acechaba oculto tras un arbol.
No hay duda. Es el ayudante de Alcázar.
Con el silenciador en la pistola no se oirá el disparo.

3
¡Sopla! ¡Si me descuido...!
¡Fallé!
Pedrín lanza su bicicleta contra el agresor
¡Diablo de crío! ¡Ahora verás!
¡Al ataque!
¡Oh!
¡Toma, canela en rama!
Al caer el forajido, se le escapa la pistola y Pedrín se lanza sobre ella.
Levántese y eche a andar sin hacer tonterías.
¡Cuidado! ¡No se te vaya a disparar!
Aquí tiene a éste tipo, Roberto. Ha disparado contra mí dos veces.
Y Pedrín refirió su encuentro con el desconocido
Díganos por qué seguía a ésta señorita o le llevamos a la policía.
¡A la policía no! Me encerrarían en la carcel
¡Hable, pues!
Me ordenaron que evitara que esta señorita llegara a hablar con usted o con la policía.
¿Quién le ordenó tal cosa?
No le conozco. No dá nunca la cara, pero de negarme, me habrian matado.

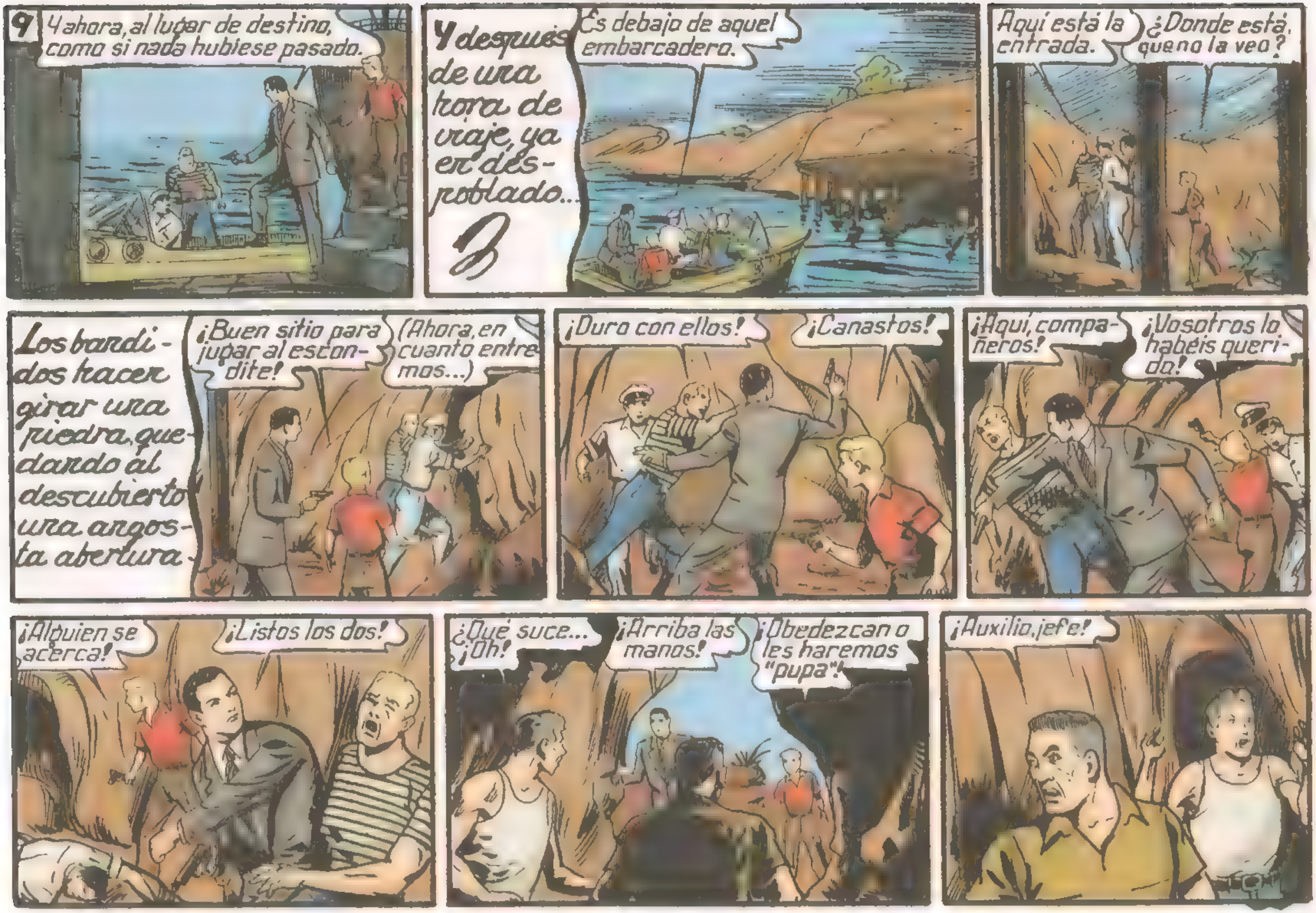

4
Pero usted no vacilaba en matar a un muchacho.
Yo cumplía órdenes...
No dijo más el hombre, y Roberto Alcázar llamó por teléfono a Scotland Yard
¿Inspector Hall? Aquí tengo a un forajido. Intentó matar a mi ayudante... Bien, le espero.
Puede llevarse el "regalo".
Quizás sea mejor que me encierren. Así no me matarán.
Y una vez solos nuestros amigos y la joven...
Han secuestrado al padre de esta joven, el famoso profesor Atwill.
¿Con qué objeto?
Para apoderarse del aparato que estaba inventando.
Según parece, se trata de unos poderosos rayos de destrucción.
¡Atiza! ¡Pues en buenas manos ha caído ese invento!
Esos bandidos, cuando raptaron a mi padre, se hicieron pasar por policías.
Y amenazaron con matarme si hablaba. Tenía que decir que mi padre se había marchado al extranjero.
Puesto que no tiene más familia, puede quedarse aquí y no le pasará nada.
Nuestros amigos estudiaron el caso pidiendo datos a la Interpol. Y varios días después...
Desde el secuestro del profesor han raptado a dos técnicos más.
Y son de su misma especialidad.


5
Ahora vamos a hacer que nos secuestren a nosotros haciéndonos pasar por técnicos.
¡Anda la osa! ¿Y cómo?
Poniendo este anuncio en el periódico.
¡A ver...!
"Técnico ex-colaborador con profesor Atwill, busca trabajo..." ¡Magnífico!
Alquilaremos otro departamento para que la joven esté a salvo de lo que pueda suceder.
Y al día siguiente, ya en su nuevo domicilio...
Se detiene un automóvil. Deben ser ellos.
Yo me escondo.
Id por él. Nosotros os esperaremos aquí.
Bien, Rurik.
¿El señor John Maxwell? Venimos por lo del anuncio...
¡Ah, muy bien! Pasen pasen...
¿Cuándo dejó de colaborar con el profesor Atwill?
Hace poco. No congeniábamos y me largué.
¡Pues creo que volverá a trabajar con él! ¡Dispóngase a seguirnos!
¿Cómo? ¡No tienen derecho...!
¡Calle, estúpido! ¡Con esto en la mano se tiene derecho a todo!

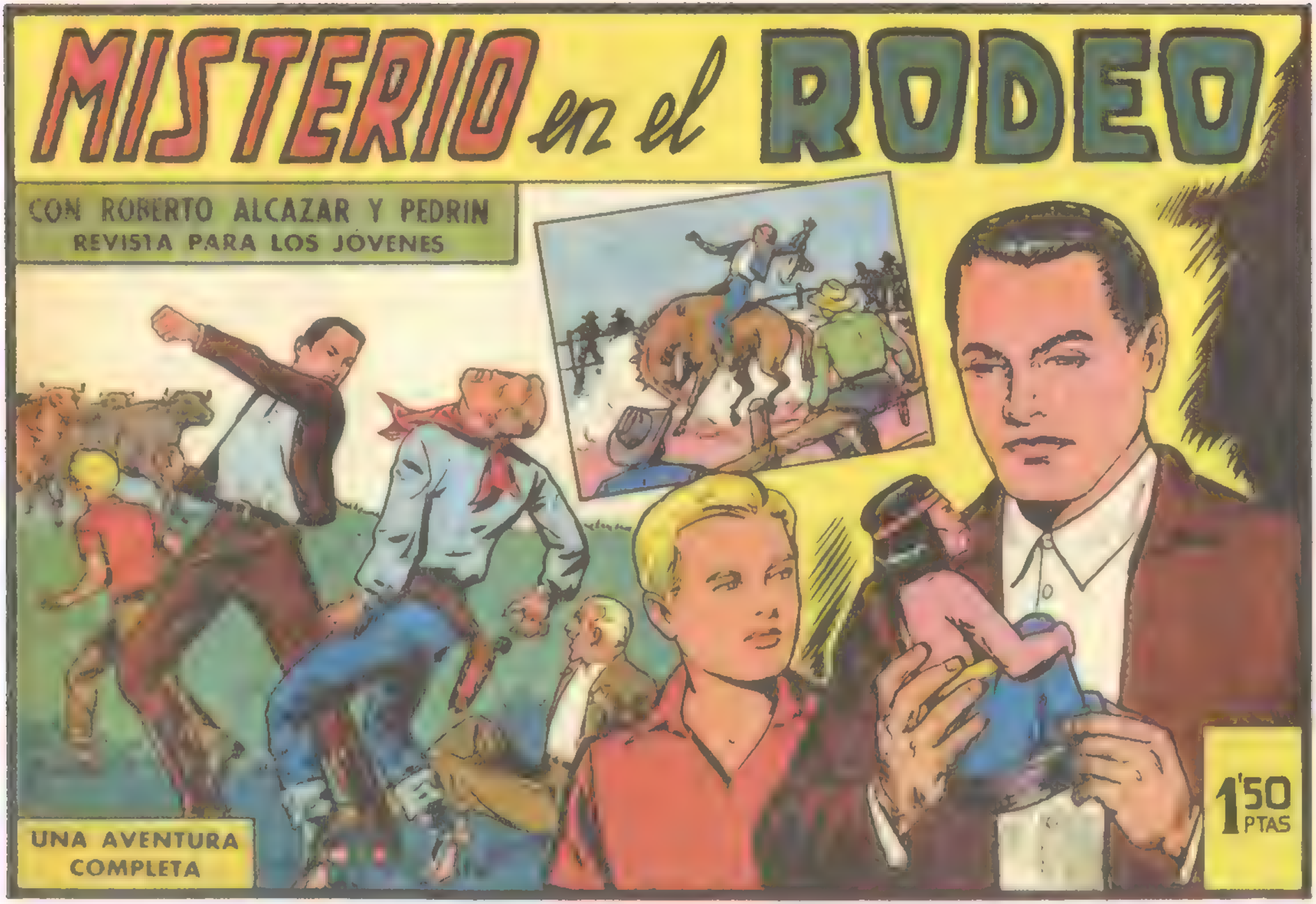
6
¡Toma! Eso mismo pienso yo cuando tengo mi porra en la mano.
¡Oh!
¡Eh, quieto tú!
¡Auxilio, Peter!
¡Toma esto de mi parte!
¡Alto ahí, compadre!
¡Uf!
¡Y esto, de regalo!
¡Bravo, Pedrín!
No esperaban un recibimiento tan caluroso ¿Verdad?
Aún es pronto para cantar victoria. Abajo esperan los compañeros y...
¡Gracias por la noticia!
Roberto telefonea al inspector Hall.
...y tenemos ya dos. Pueden venir, por si acaso.
Ahora vamos a bajar. Ustedes fingirán que nos llevan a nosotros, pero será al revés, naturalmente.
Y cuidado con lo que hacéis, si no queréis encontraros con un pedazo de plomo.

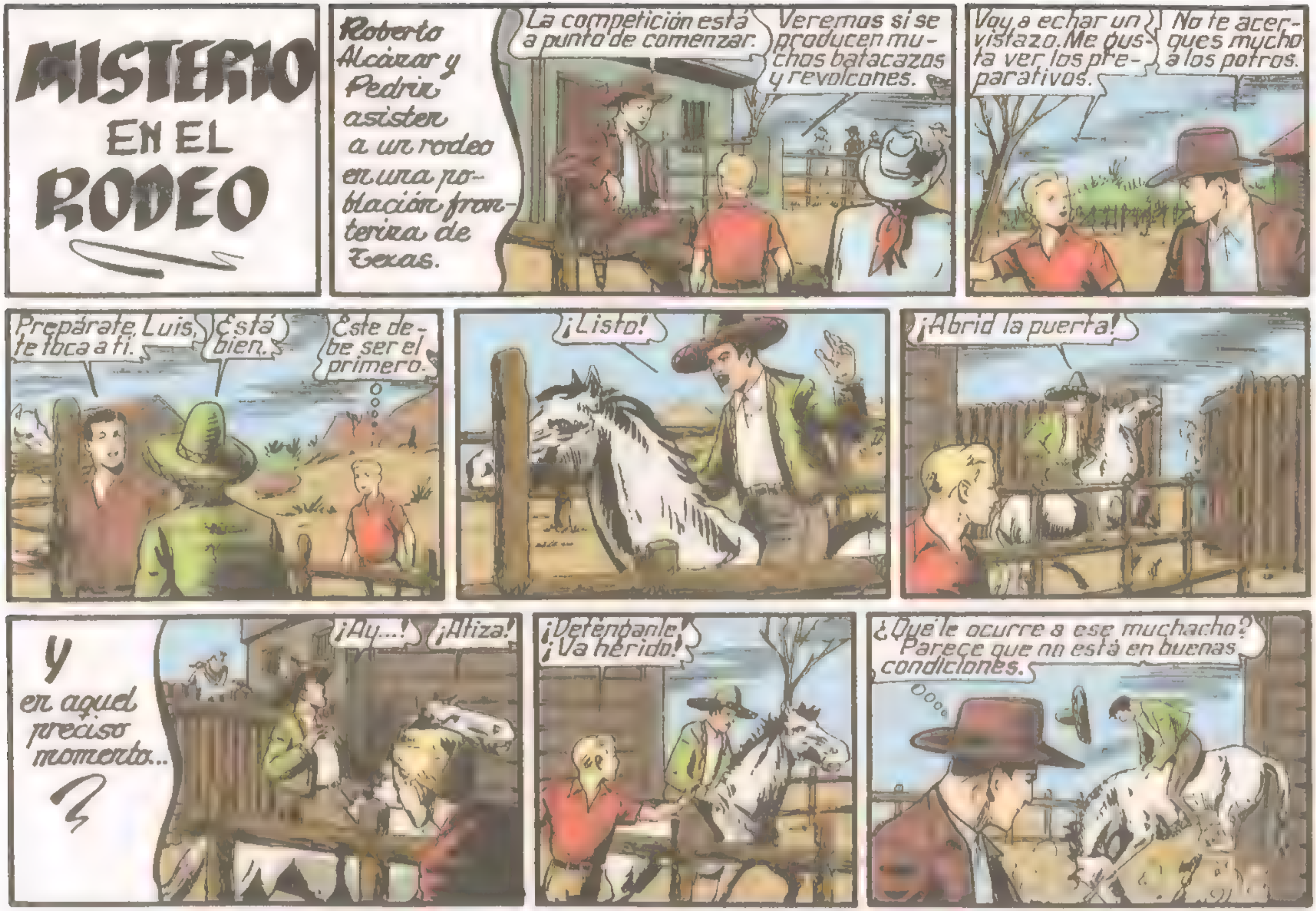
7
De todas formas, estamos perdidos. Tenemos que aprovechar esta oportunidad...
¡A ellos, Peter!
¡Oh!
¿Queréis más pelea? ¡Pues os complaceremos!
Te voy a devolver los golpes que me diste antes.
¡Oh...!
¡Estás equivocado! ¡Toma!
El ruido de la lucha llega hasta los otros dos bandidos.
¡Vamos, Rurik! ¡Parece que se resiste!
¡Cuidado, Roberto! ¡Ahí vienen otros!
¡Rendíos o disparo!
¡Ahí va mi saludo!
¡Este otro es para mí!
¡Vaya salto de pantera!
¡Toma!
Y vosotros, quietecitos si no queréis que os haga un ojal en el pellejo.

8
¡Vamos! ¡Fuera todos!
¡A la amplia calle todo el mundo!
Ahora váis a llevarnos a vuestra guarida.
No sabemos nada de guaridas. Teníamos que entregarle en un muelle del Támesis.
Iremos a ese muelle.
¡Mire, Roberto! El coche del inspector!
Llegan a tiempo, inspector. Espósenlos a todos menos a éste.
Buena redada.
El llamado Peter conduce a nuestros amigos al muelle, seguidos a prudente distancia por el coche de la policía
Procure portarse bien o recibirá mas "canela"
Y poco después...
Ya hemos llegado. Ahí está la canoa que les ha de llevar.
Aquí os traemos "la mercancia".
Traedle y largáos. Ya recibiréis el pago estipulado.
¡Levantad las manos!
¡Traición!
Pueden acercarse, inspector. Llévense a éste pájaro. Nosotros nos embarcamos.
¡Vayan con cuidado!

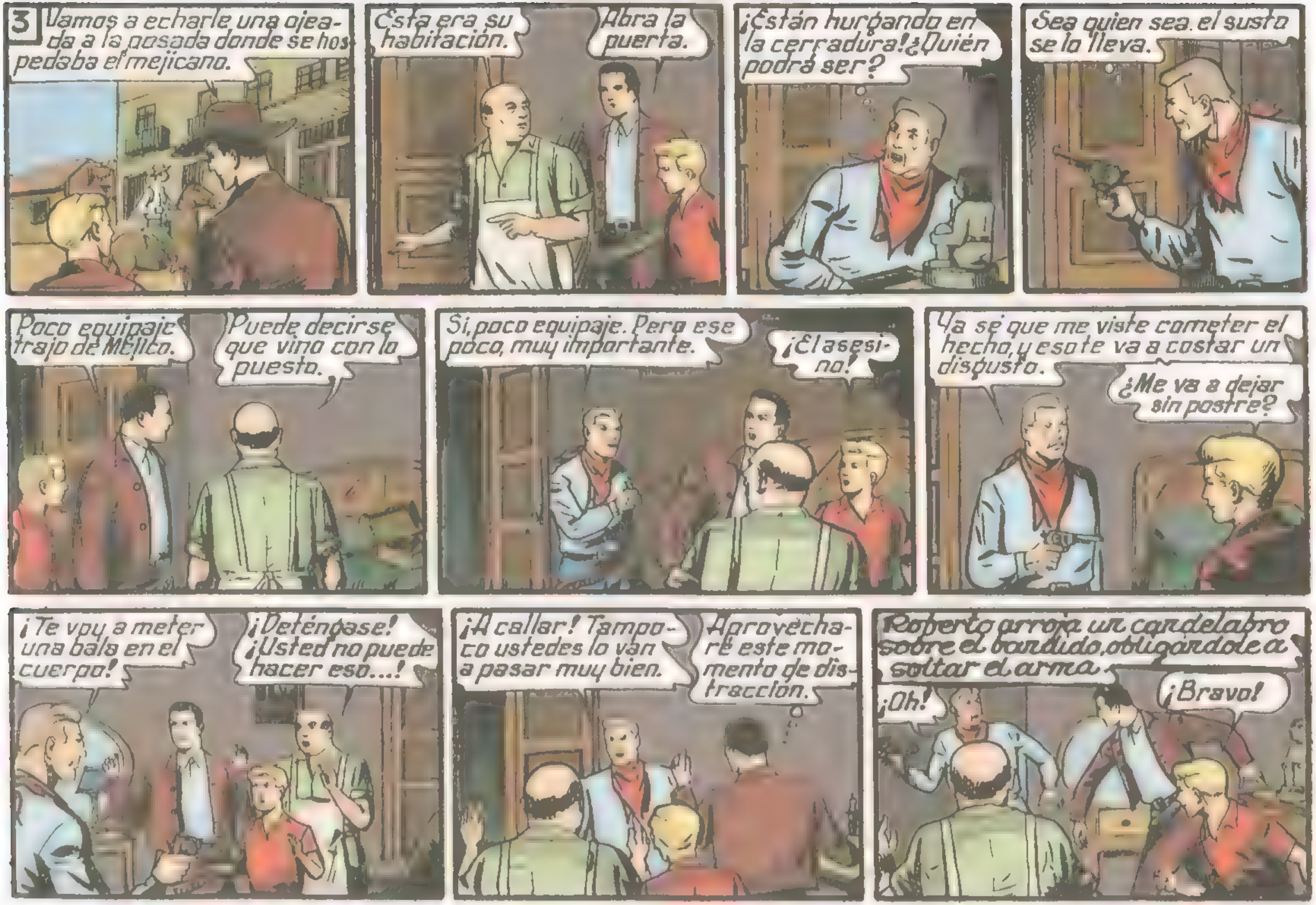

9
Y ahora, al lugar de destino, como si nada hubiese pasado.
Y después de una hora de viaje, ya en despoblado...
Es debajo de aquel embarcadero.
Aquí está la entrada.
¿Donde está, que no la veo?
Los bandidos hacen girar una piedra, quedando al descubierto una angosta abertura.
¡Buen sitio para jugar al escondite!
(Ahora, en cuanto entremos...)
¡Duro con ellos!
¡Canastos!
¡Aquí, compañeros!
¡Vosotros lo habéis querido!
¡Alguien se acerca!
¡Listos los dos!
¿Qué suce... ¡Oh!
¡Arriba las manos!
¡Obedezcan o les haremos "pupa"!
¡Auxilio, jefe!

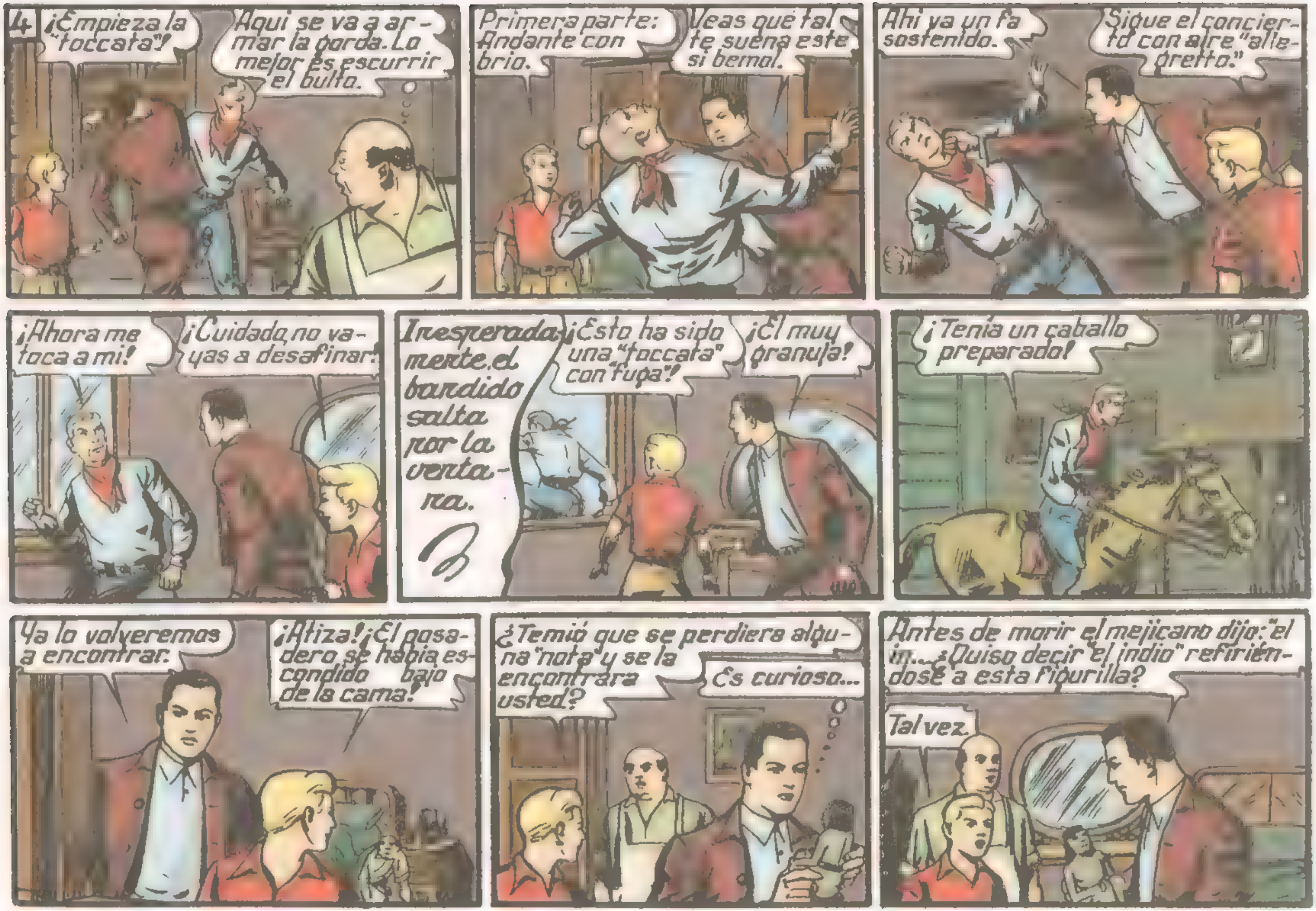
10
¡Te la ganaste, por escandalosa!
¡Uy!..
¿Qué ocurre?
¡Ahora vas a saberlo!
¡¡Ay...!!
¡Suelte ese cacharro!
Cayó el jefe de la pandilla.
¿Qué os proponéis, intrusos?
Por depronto, ataros a todos.
Allá veo unas cuerdas.
Listos
¡Y ahora, díganos dónde tiene a los prisioneros!
Despues de encerrar a los bandidos en una cámara, se dirigen a libertar a los cautivos.
¡Animo, señores! Ya son ustedes libres.
¡Gracias a Dios!
Soy el profesor Atwill. Este individuo me secuestró para apoderarse de un invento mio. Luego raptó a estos otros señores para que me ayudaran...
Este hombre, más que un delincuente es un pobre loco con manias de grandeza.
¡No estoy loco! ¡Quería ser rico y dominar el mundo!
¡Calma, señor mio, calma!
No se desespere. Yo le llevaré a la cárcel o al manicomio un juguete "atómico" para que haga allí guerras de mentirijillas.
FIN


MISTERIO en el RODEO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JOVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 PTAS


MISTERIO EN EL RODEO
Roberto Alcázar y Pedrín asisten a un rodeo en una población fronteriza de Texas.
La competición está a punto de comenzar.
Veremos si se producen muchos batacazos y revolcones.
Voy a echar un vistazo. Me gusta ver los preparativos.
No te acerques mucho a los potros.
Prepárate, Luis, te toca a ti.
Está bien.
Este debe ser el primero.
¡Listo!
¡Abrid la puerta!
Y en aquel preciso momento...
¡Ay...!
¡Atiza!
¡Deténganle! ¡Va herido!
¿Qué le ocurre a ese muchacho? Parece que no está en buenas condiciones.

2
¡Qué extraño! No ha aguantado ni un minuto en la silla.
¡Lleva un balazo en la espalda!
¡Por favor, déjenme pasar!
Él... el in... ¡Oh...!
¡Yo vi cuando le disparaban!
Este hombre ha muerto.
Poco después, en el despacho del "sheriff"...
¿De modo que tú viste al hombre que disparó?
Así es.
Y le reconocería entre mil si volviese a verlo.
¡Magnífico!
De momento, dejen las cosas como están. Yo me encargaré de la investigación.
Pero nosotros podríamos ayudarle, porque...
No insistas, Pedrín. El "sheriff" sabrá resolver este asunto.
¿Y no vamos a intervenir nosotros?
¡Claro que intervendremos!
Pero sin que el "sheriff" lo sepa. Así no se sentirá humillado porque unos extraños usurpen sus funciones.
Eso ya es harina de otro costal.


3
Vamos a echarle una ojeada a la posada donde se hospedaba el mejicano.
Esta era su habitación.
Abra la puerta.
¡Están hurgando en la cerradura! ¿Quién podrá ser?
Sea quien sea, el susto se lo lleva.
Poco equipaje trajo de Méjico.
Puede decirse que vino con lo puesto.
Sí, poco equipaje. Pero ese poco, muy importante.
¡El asesino!
Ya sé que me viste cometer el hecho, y eso te va a costar un disgusto.
¿Me va a dejar sin postre?
¡Te voy a meter una bala en el cuerpo!
¡Deténgase! ¡Usted no puede hacer eso...!
¡A callar! Tampoco ustedes lo van a pasar muy bien.
Aprovecharé este momento de distracción.
Roberto arroja un candelabro sobre el bandido, obligándole a soltar el arma.
¡Oh!
¡Bravo!

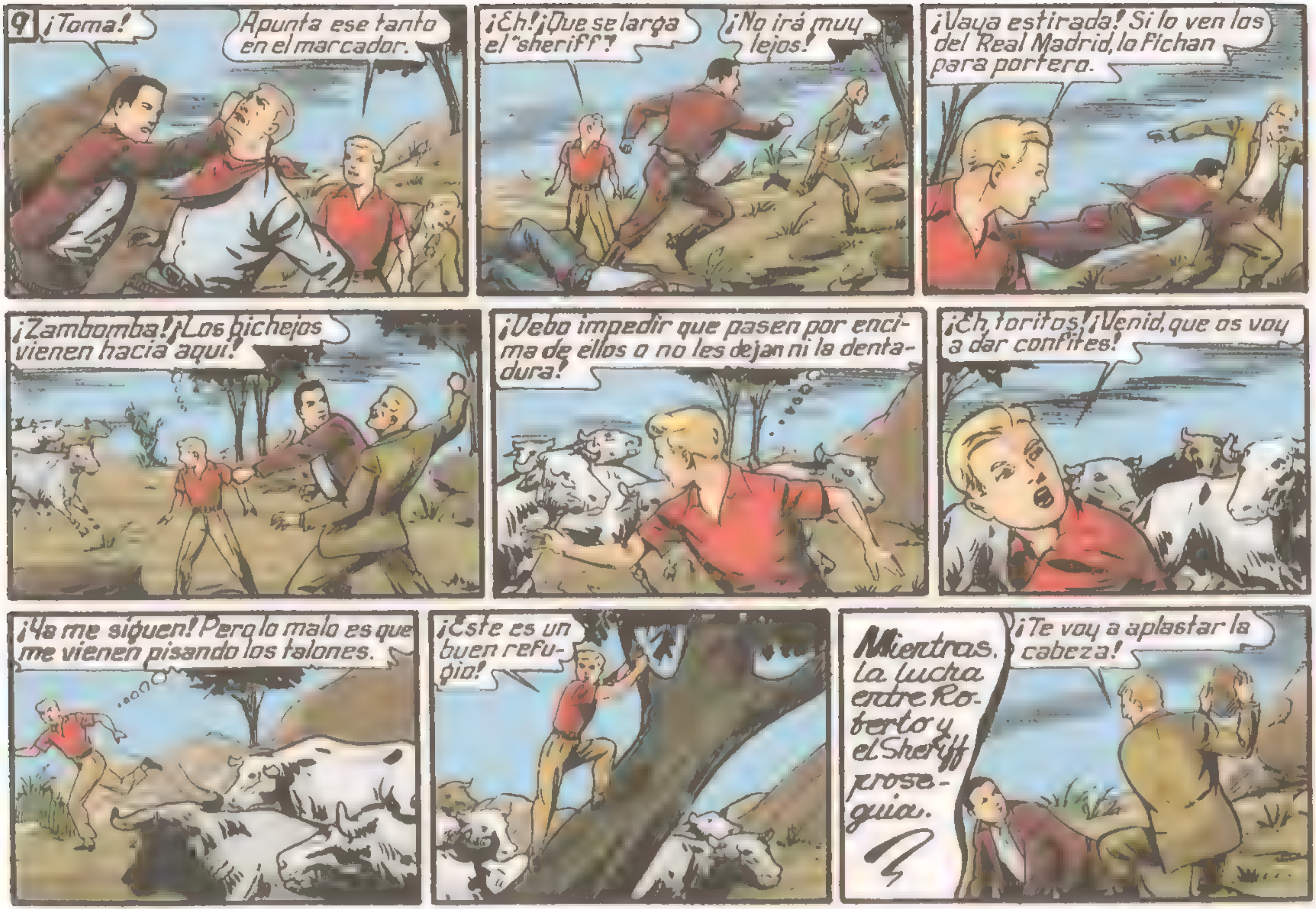

4
¡Empieza la "toccata"!
Aquí se va a armar la gorda. Lo mejor es escurrir el bulto.
Primera parte: Andante con brío.
Veas qué tal te suena este si bemol.
Ahí va un fa sostenido.
Sigue el concierto con aire "allegretto".
¡Ahora me toca a mí!
¡Cuidado, no vayas a desafinar!
Inesperadamente, el bandido salta por la ventana.
¡Esto ha sido una "toccata" con "fuga"!
¡El muy granuja!
¡Tenía un caballo preparado!
Ya lo volveremos a encontrar.
¡Atiza! ¡El posadero se había escondido bajo de la cama!
¿Temió que se perdiera alguna "nota" y se la encontrara usted?
Es curioso...
Antes de morir el mejicano dijo: "el in..." ¿Quiso decir "el indio" refiriéndose a esta figurilla?
Tal vez.

5
Poco después, nuestros amigos salían a la calle.
Nos lo llevaremos para examinarlo detenidamente.
Bien. Pero aquí hay algo que no veo lógico...
Allá viene el "sheriff".
Pues yo me voy. Quiero estar solo, a ver si recuerdo ese "algo" que se me ha olvidado.
¿Va usted de compras?
No. Esta estatuilla pertenecía a Luis y puede que encierre el misterio de su muerte.
¿Qué será ese "algo..."?
No me irá a decir que mataron al mejicano para robársela.
¿Quién sabe? Puede que sí.
Tal vez era esto lo que el asesino buscaba en la habitación del muerto.
¿Qué me dice? ¿Estaba allí ese malvado?
¡Voy a dar órdenes a mis hombres para su busca y captura!
Que tengan suerte.
Roberto se dirige al hotel, y cuando está a punto de llegar...
¡Ya lo tengo ahí!
¡Hola amigo, otra vez nos encontramos! ¡Déme su revólver!
¡Oh! ¿Qué piensa hacer?
Servirle de guía. Los alrededores del pueblo son maravillosos. ¡Andando!

6
Y al llegar a las afueras del poblado...
¡Ha llegado tu hora!
¡Acabaron tus...! ¡Ah, bribón!
Roberto huye perseguido por los disparos del facineroso...
... y busca refugio entre las reses de un cercado.
¡Sal de ahí o iré yo a sacarte a rastras!
Una voz suena a espaldas del bandido.
No te excites, Peter. Ese entremetido no escapará con vida.
¡El jefe!
¿Quién será ese nuevo personaje? ¡El sheriff!
Mientras tanto, Pedrín...
¡Ya está! ¡Conseguí acordarme del detalle!
Y esto significa que el malhechor no actúa solo, sino que tiene un cómplice.
¡Y vaya cómplice! Roberto ha de saberlo enseguida.

7
Atáquemosle los dos a la vez.
Haremos algo mejor que eso.
Provocaremos una estampida y morirá aplastado por las pezuñas de las reses.
¡No es mala idea!
Abre la puerta del cercado y dispara desde aquel lado.
Estate atento por si consigue escapar.
¿Escapar? Eso es imposible.
Inmediatamente, los dos hombres empiezan a poner en práctica el plan trazado.
¡Ea, ea!
Las reses inician un alocado movimiento. ¡La estampida ha empezado!
Mi única solución es montar a uno de estos animales... y mantenerme encima.
Pedrín, entre tanto, había llegado al hotel...
¡Noticia bomba, Roberto! ¿Eh? ¡No está!
¡Disparos! ¡Quizás le hayan tendido una trampa!
¡Suenan en las inmediaciones del poblado! ¡He de darme prisa!

8
A éstas horas debe estar hecho papillas.
Ese tipo estaba resultando peligroso.
¡Mira! ¡Va montado en una res!
¡Demonio de hombre!
¡Mi revólver acabará con él!
¡He de impedir que dispare!
¡Un momento!
¡¿Eh?!
¡Dichoso crío! ¡Acabaremos contigo también!
¡Y un jamón!
¡Oh...!
¡Tome, "sheriff" marrullero!
¡Pedrín está en un apuro! ¡Si pudiese desviar el toro hacia allí...
¡Quieto ya, bribonzuelo!
¿Así es como cumple con su deber, granujón.
¡Deja al chico y disponte a pelear conmigo!
Me parece que has perdido con el cambio.


9
¡Toma!
Apunta ese tanto en el marcador.
¡Eh! ¡Que se larga el "sheriff"!
¡No irá muy lejos!
¡Vaya estirada! Si lo ven los del Real Madrid, lo fichan para portero.
¡Zambomba! ¡Los bichejos vienen hacia aquí!
¡Debo impedir que pasen por encima de ellos o no les dejan ni la dentadura!
¡Eh, toritos! ¡Venid, que os voy a dar confites!
¡Ya me siguen! Pero lo malo es que me vienen pisando los talones.
¡Este es un buen refugio!
Mientras la lucha entre Roberto y el Sheriff proseguía.
¡Te voy a aplastar la cabeza!

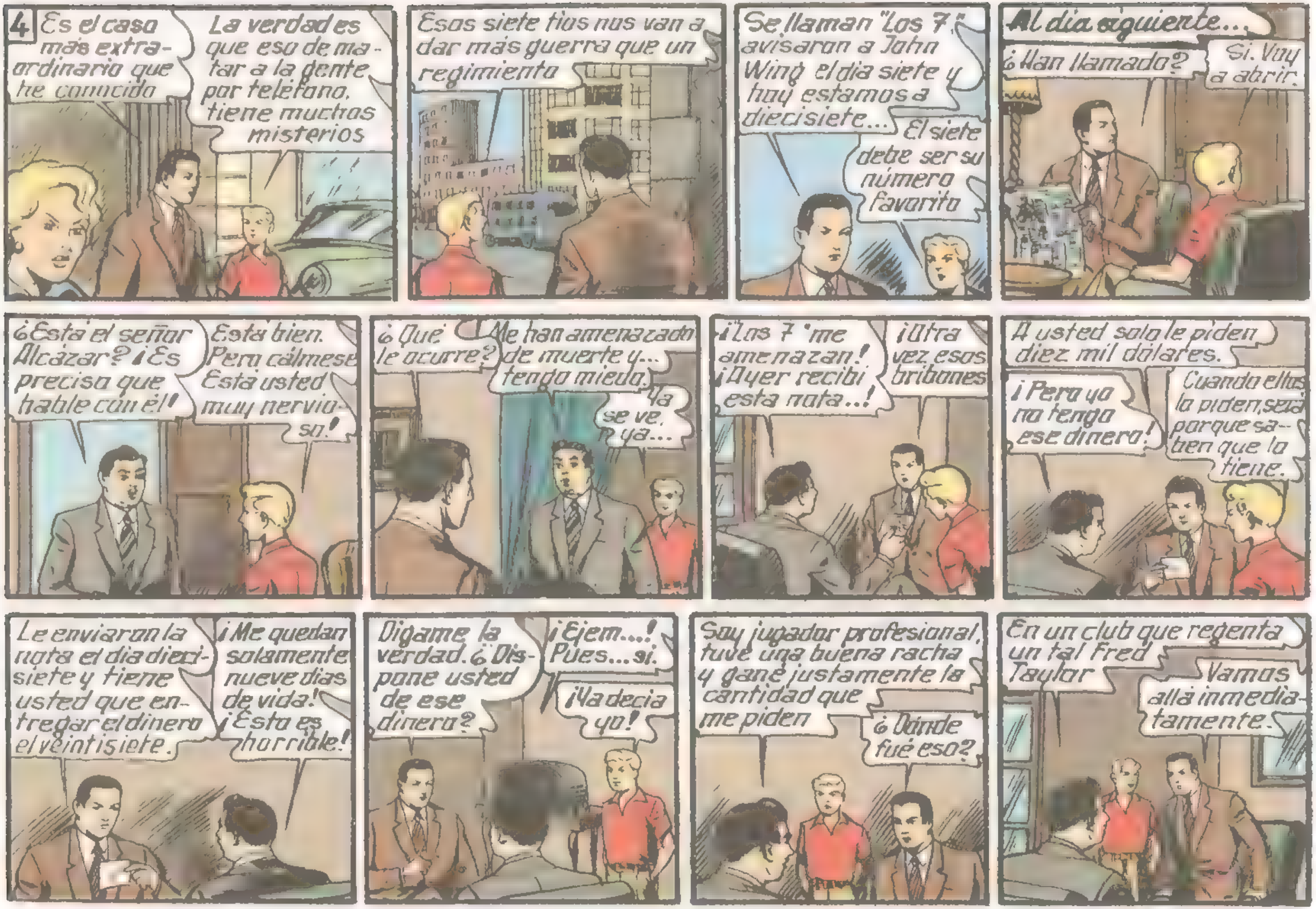
10
¡Frene un poco, cascarrabias!
¡Y ahora, un calmante para que se aquiete!
Los dos malhechores son reducidos y fuertemente amarrados.
¿Se acuerda que este truhán dijo que sabía que yo había sido testigo de su fechoría? Sin embargo, estoy seguro de que no me vio.
Eso significaba que alguien se lo dijo, y ese alguien no pudo ser más que el "sheriff".
Ese era el detalle que tanto me hizo cavilar
Solo falta saber el motivo de todo esto.
Y el secreto debe guardarlo la figurilla, que me cayó cerca de la empalizada.
Yo iré a buscarla.
Allá la veo. Pero los toros han pasado por encima y la han hecho cisco.
¡Ca... rambola! ¡Si estaba repleta de diamantes!
Al día siguiente, llegó un agente federal para mantener la ley hasta la elección de un nuevo Sheriff.
El mejicano vino al rodeo trayendo en la imagen del indio un cargamento de diamantes. El "sheriff" y Peter eran cómplices del contrabandista...
Pero la víctima pensó hacer el negocio él solo y entonces, sus cómplices le eliminaron para apoderarse de las piedras.
Pero ustedes desbarataron su plan y demostraron al "sheriff" que aunque se tenga la ley en la mano, no se puede abusar de ella.
Justo y cabal.
FIN

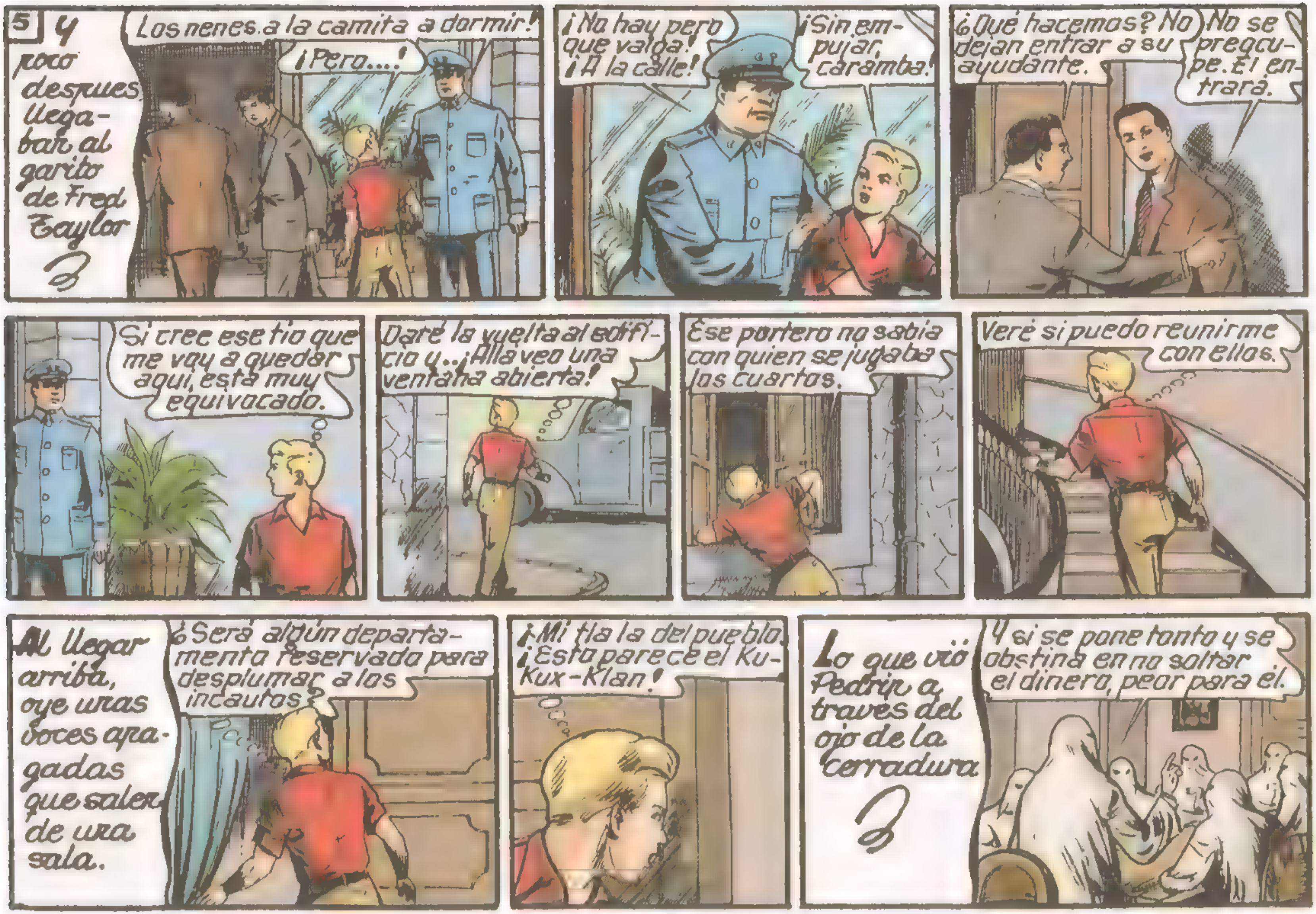
El TELÉFONO de la MUERTE
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
7
1'50 PTAS

El TELEFONO de la MUERTE
Un siete de Mayo a media noche, el teléfono del hotel donde se hospedan Roberto Alcázar y Pedrín suena insistentemente.
Soy John Wing ¿Es usted Roberto Alcázar? Venga inmediamente a mi casa! ¡Pronto! Me amenaza un grave peligro.
¡Ahora mismo!
A la Quinta Avenida! ¡Deprisa!
¡Con lo a gusto que estaba ya durmiendo! A la mejor, nos sale con alguna pata de gallo.
Dijo que le amenazaba un gran peligro.
¿No será que ha ido al cine a ver una pelicula de Fran kestein y ahora tiene miedo?
Pronto lo sabremos.
Poco después nuestros amigos estaban ante John Wing.
¡Mire lo que me han enviado hace media hora! ¡Un aviso de la fantástica sociedad "Los 7"!
¡Atiza!
Me piden que les entregue 50.000 dolares o dentro de diez dias moriré
O sea, el dia 17.
Exactamente. Hasta la fecha, nadie ha escapado de esa amenaza.
Esta vez no ocurrirá así.
Quiero que me custodien dia y noche hasta que pase dicha fecha.
Hablaré con el comisario Tyler para que le vigilen.
En usted confio.
Descuide, señor Wing.

2
Poco después Roberto explica al comisario Richard Tyler su entrevista con el millonario John Wing
¡Hum! Será mejor que deposite el dinero si quiere salvar la pelleja
¡Pero eso es tanto como claudicar ante esa pandilla de pillos!
¿Qué quiere que le diga, Alcázar? Ya he agotado todos los recursos habidos y por haber
Esa noche le vigilaré yo.
El comisario ha prometido que le pondrá un par de hombres que no le perderán de vista, pero así y todo, no me fío.
Y diez días después...
Faltan cinco minutos para las doce. ¿Cree que cumplirán la amenaza?
No se atreverán.
Suena el teléfono. Yo veré primero quien es.
Sí, es mejor
¡Diga! ¿Quién llama?
Soy Clark Race ¿Está el Sr. Wing?
Sí. ¿Qué quiere de él?
Hablarle de un asunto urgente. Dígale que se ponga al aparato.
Es para usted, Sr. Wing. De un tal Clark Race.
¿Race? ¡Ah sí! Traiga, no hay cuidado.
¡Hola, Race! ¡Dígame...
De pronto, John Wing suelta el teléfono y se queda intensamente pálido.
¿Eh? ¿Qué le pasa?
¡Señor Wing!

3
¡La amenaza se ha cumplido!
¡En este momento están sonando las doce!
¡Está muerto!
¡Y ha sido en nuestra presencia!
La muerte le ha venido por aquí. Pero...¿de qué forma?
Antes que él, estuvo hablando usted y no pasó nada.
Pues voy a utilizarlo de nuevo para llamar al comisario Tyler.
¿No será peligroso?
Desgraciadamente, se cumplió la amenaza. John Wing ha muerto.
Es terrible. Si no damos con ellos, me veré obligado a presentar la dimisión.
Avisaré al forense, a ver si puede dictaminar de qué ha muerto.
El forense no tarda en llegar y extiende su certificado.
Debe haber muerto de un ataque cardiaco.
A veces, las apariencias engañan.
Si hay algo más, solo la autopsia lo puede confirmar.
En cuanto sepa el resultado, se lo comunicaré por teléfono.
Gracias, doctor.

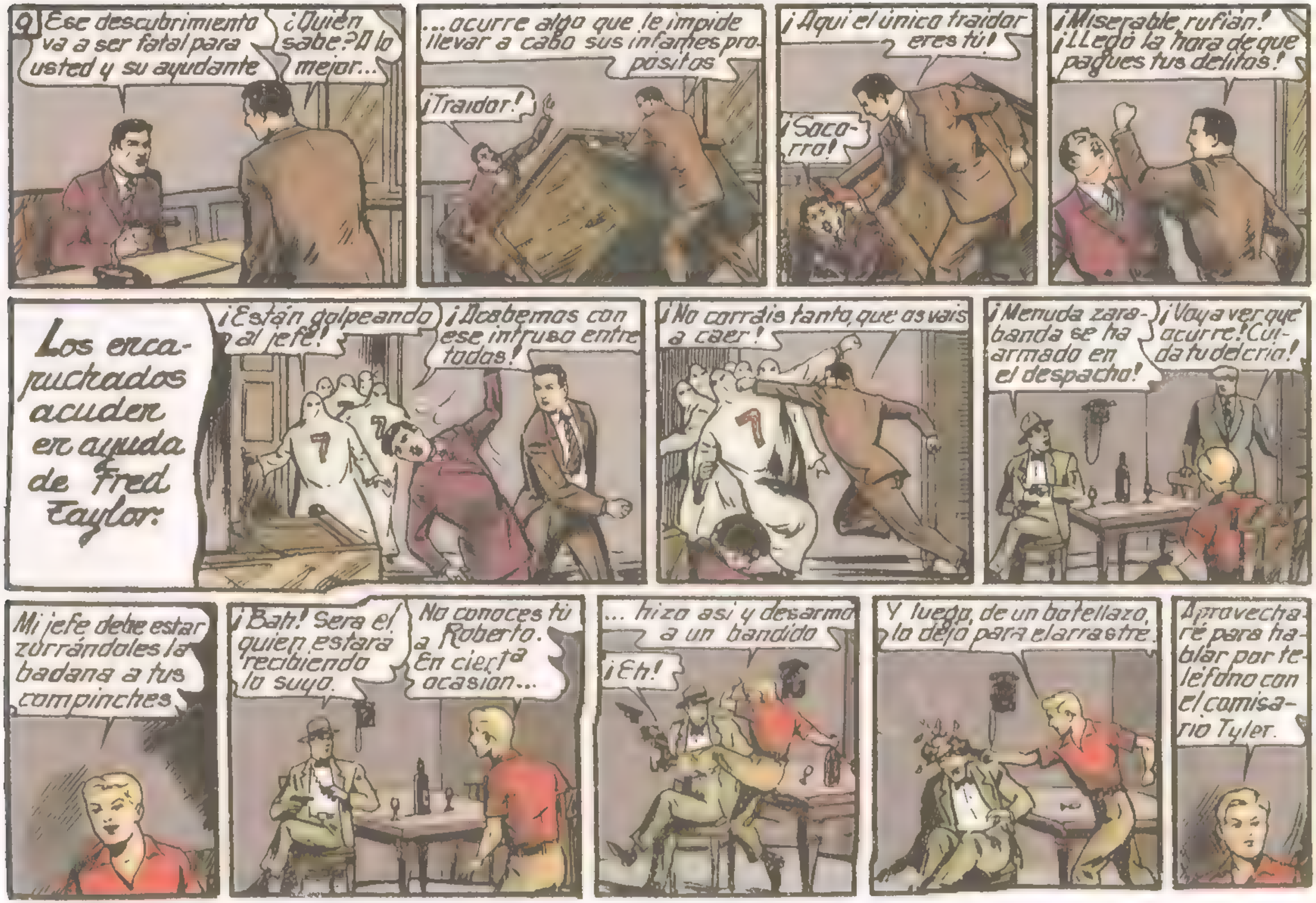

4
Es el caso más extraordinario que he conocido
La verdad es que eso de matar a la gente por teléfono, tiene muchos misterios
Esos siete tíos nos van a dar más guerra que un regimiento
Se llaman "Los 7", avisaron a John Wing el día siete y hoy estamos a diecisiete...
El siete debe ser su número favorito
Al día siguiente...
¿Han llamado?
Sí. Voy a abrir.
¿Está el señor Alcázar? ¡Es preciso que hable con él!
Está bien. Pero cálmese. Está usted muy nervioso!
¿Qué le ocurre?
Me han amenazado de muerte y... tengo miedo.
Ya se ve, ¡ya...
¡"Los 7" me amenazan! ¡Ayer recibí esta nota..!
¡Otra vez esos bribones
A usted sólo le piden diez mil dólares.
¡Pero yo no tengo ese dinero!
Cuando ellos lo piden, será porque saben que lo tiene.
Le enviaron la nota el día diecisiete y tiene usted que entregar el dinero el veintisiete.
¡Me quedan solamente nueve días de vida! ¡Esto es horrible!
Dígame la verdad. ¿Dispone usted de ese dinero?
¡Ejem...! Pues... sí.
¡Ya decía yo!
Soy jugador profesional, tuve una buena racha y gané justamente la cantidad que me piden
¿Dónde fué eso?
En un club que regenta un tal Fred Taylor
Vamos allá inmediatamente.

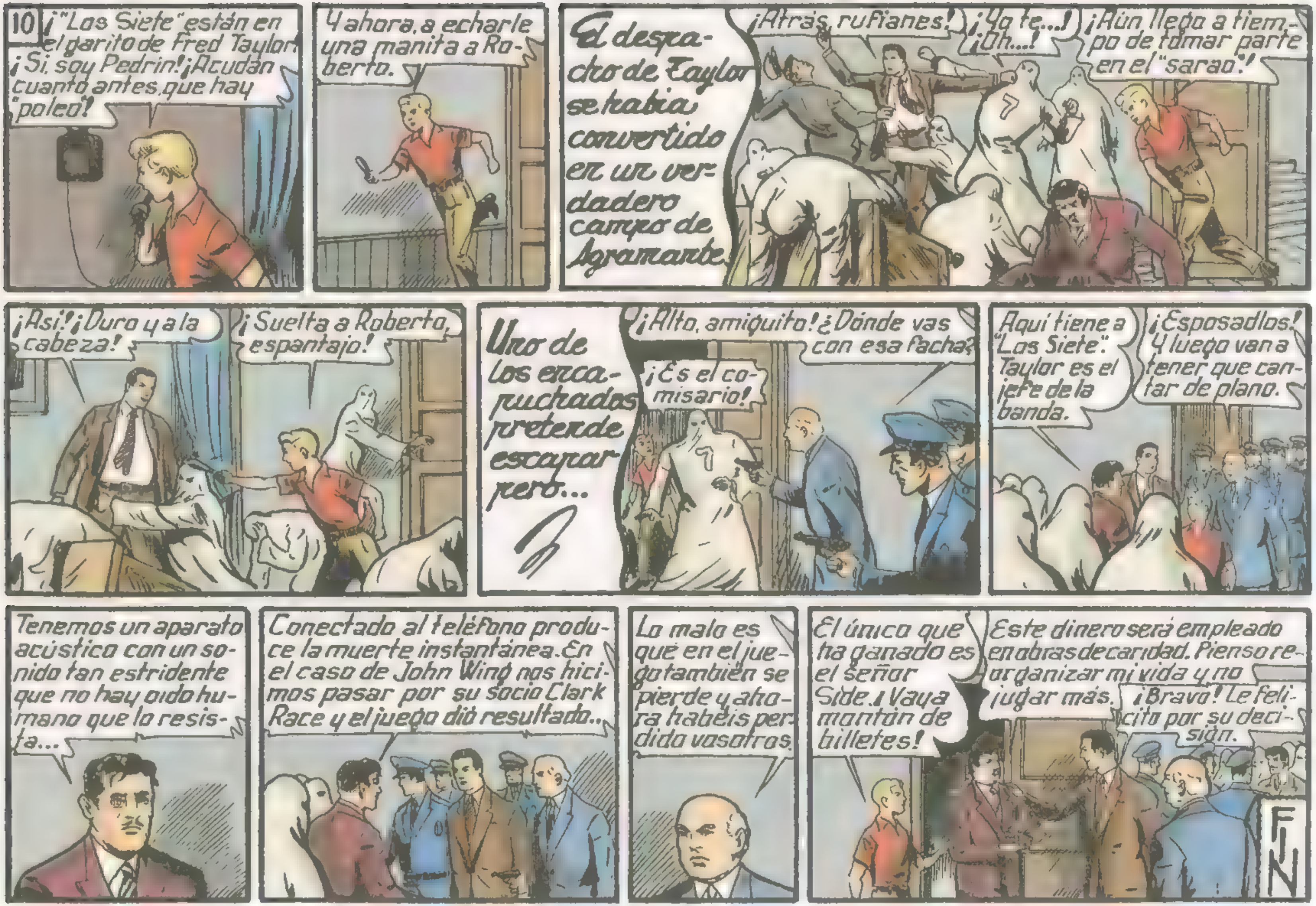

5
Y poco despues llegaban al garito de Fred Taylor
Los nenes a la camita a dormir!
¡Pero...!
¡No hay pero que valga! ¡A la calle!
¡Sin empujar, caramba!
¿Qué hacemos? No dejan entrar a su ayudante.
No se preocupe. Él entrará.
Si cree ese tío que me voy a quedar aquí, está muy equivocado.
Daré la vuelta al edificio y... ¡Allá veo una ventana abierta!
Ese portero no sabía con quién se jugaba los cuartos.
Veré si puedo reunirme con ellos.
Al llegar arriba, oye unas voces apagadas que salen de una sala.
¿Será algún departamento reservado para desplumar a los incautos?
¡Mi tía la del pueblo! ¡Esto parece el Ku-Kux-Klan!
Lo que vió Pedrín a traves del ojo de la cerradura
Y si se pone tonto y se obstina en no soltar el dinero, peor para él.

6
¡Estos tios deben ser "Los Siete"!
¡Avisaré a Roberto y... ¡Alguien sube!
Ese que acompaña a Side, es el detective Roberto Alcázar.
Debemos decírselo al jefe.
Hablaremos con él. Ahora están "Los Siete" reunidos...
¡Calla, idiota! Podria oirte alguien!
¿Qué haces tú escondido tras la cortina?
¡Es el ayudante de Alcázar!
¡Hemos de evitar que escape!
¡Ven acá bribón!
¡Atáos los zapatos si queréis cazarme!
Entretanto, Roberto y Side...
¿En qué mesa gano el dinero?
En ésta...
Vuelva a jugar y, seguramente, perderá. Así la amenaza quedará sin efecto.
¿Y he de perderlo todo?
Side apuesta al siete y, contrariamente a lo que creían, empieza a ganar.
Vuelve a ganar el siete.
Sigue la racha. El siete gana otra vez.
Cambie de número, juegue al ocho.

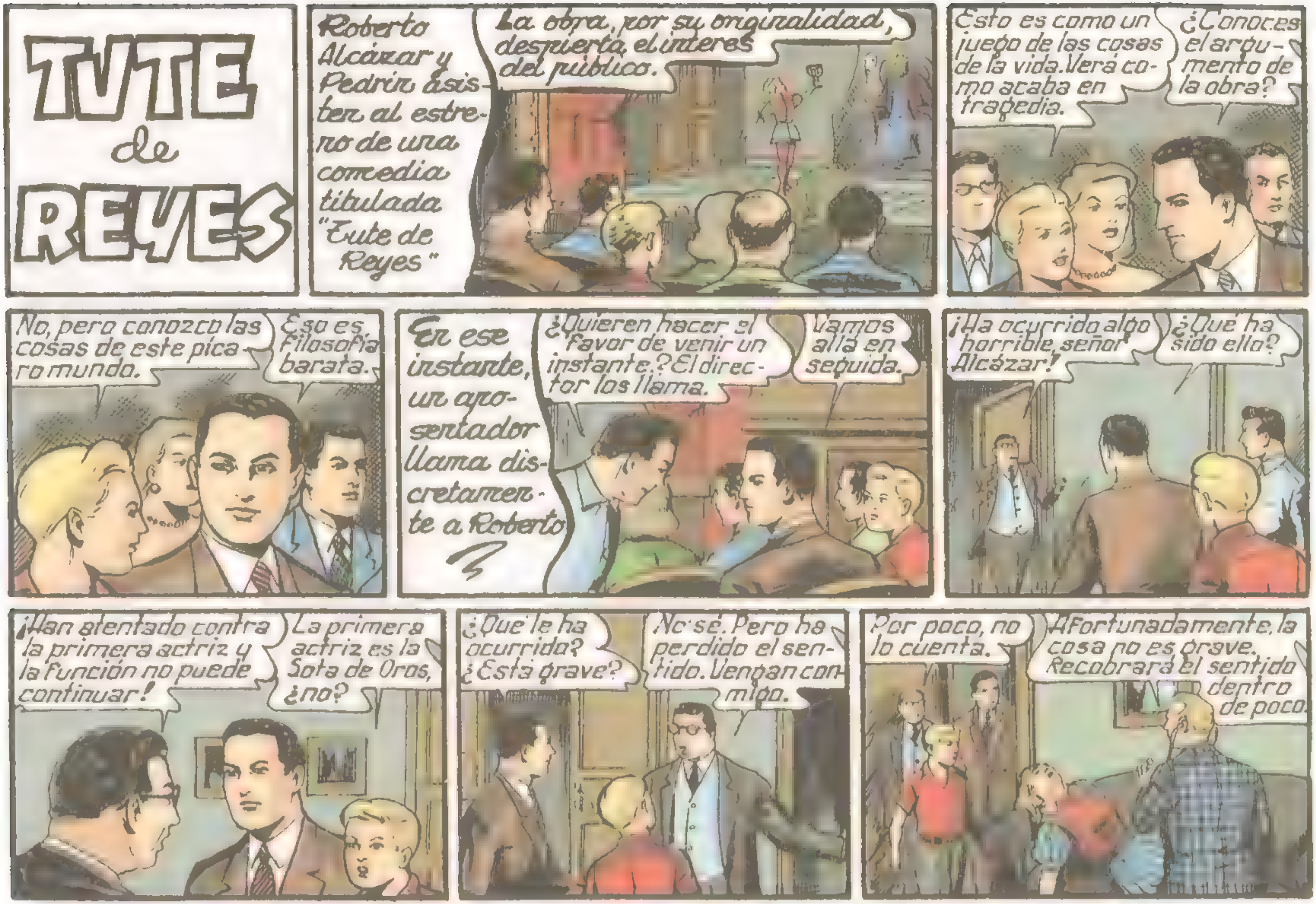
7
Está prohibido a los mirones dar instrucciones a los jugadores.
Este señor juega con mi dinero.
No importa. Usted mire y calle y si no le conviene, se marcha.
Está bien. No hay que enfadarse por eso.
Pero Billy juega al ocho como le ha indicado Roberto y pierde...
¿Qué quiere usted decir?
Está visto que el siete es el número de la suerte... en esta casa.
En aquel momento, Pedrín entra en la sala perseguido por los dos bandidos.
¡Roberto! ¡Roberto!
¡Pero, si es Pedrín! ¿Qué ocurre?
¡Algo muy gordo! Pero antes vamos a zumbarles a ese par de tipos.
¡A la de tres!
¡Quietos ahí! ¡Si os movéis os agujereamos el pellejo.
¡Pues ya ves que no te hago caso!
¡Ya está liada!
¡A ver si encajas este golpe de ariete!
¡Uf...!
¡Y ahora entra en acción el "rompe-cocos"!
¡Ahí va otra caricia!
¡A ellos, muchachos!

8
Los clientes del garito intentan ganar la salida, pero...
¡Alto, señores! No conviene que este alboroto trascienda a la calle. Serénense que no ocurrirá nada
Entretanto, nuestros amigos se ven asediados por los "croupiers" y demás empleados de la casa.
¡Otro que ve las estrellas!
¡Quieto ya, mequetrefe!
¡Toma tú!
¿Qué significa esto? ¡Basta de jaleo! Cada cual a su sitio y que prosiga el juego.
Y usted, si tiene alguna queja que formular, suba a mi despacho.
Ahora mismo.
¡Cuidado, Roberto!
¡Arriba estaban "Los Siete" reunidos!
¡Magnífico! No te preocupes.
Al momento soy con usted.
Yo le acompaño.
¡Nada de eso! ¡Tú te quedas aquí!
Y suelta esa dichosa cachiporra si no quieres que te sacuda.
¿Qué motivos tiene usted para haber provocado semejante escándalo?
No fui yo quien lo provocó.
Todo empezó cuando dos de sus sicarios aparecieron em el salón persiguiendo a mi ayudante.
El muchacho descubrió que su casa de juego es la guarida de una banda de asesinos conocida por "Los Siete"
¿Eh?

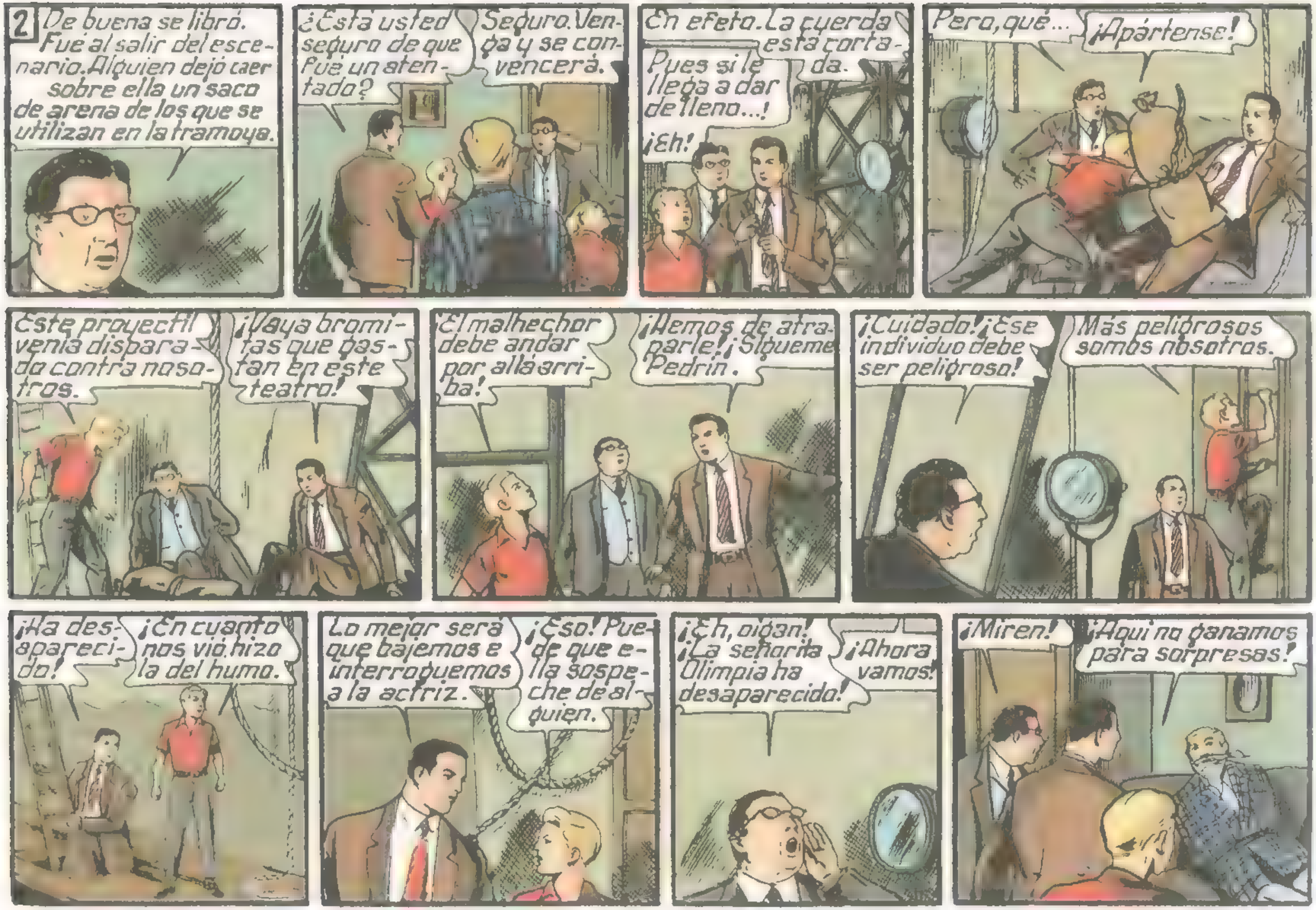

9
Ese descubrimiento va a ser fatal para usted y su ayudante
¿Quién sabe? A lo mejor...
...ocurre algo que le impide llevar a cabo sus infames propósitos
¡Traidor!
¡Aquí el único traidor eres tú!
¡Socorro!
¡Miserable rufián! ¡Llegó la hora de que pagues tus delitos!
Los encapuchados acuden en ayuda de Fred Taylor.
¡Están golpeando al jefe!
¡Acabemos con ese intruso entre todos!
¡No corráis tanto, que os vais a caer!
¡Menuda zarabanda se ha armado en el despacho!
¡Voy a ver qué ocurre! ¡Cuida tú del crío!
Mi jefe debe estar zurrándoles la badana a tus compinches
¡Bah! Será él quien estará recibiendo lo suyo.
No conoces tú a Roberto. En cierta ocasión...
... hizo así y desarmó a un bandido
¡Eh!
Y luego, de un botellazo, lo dejó para el arrastre.
Aprovecharé para hablar por teléfono con el comisario Tyler.

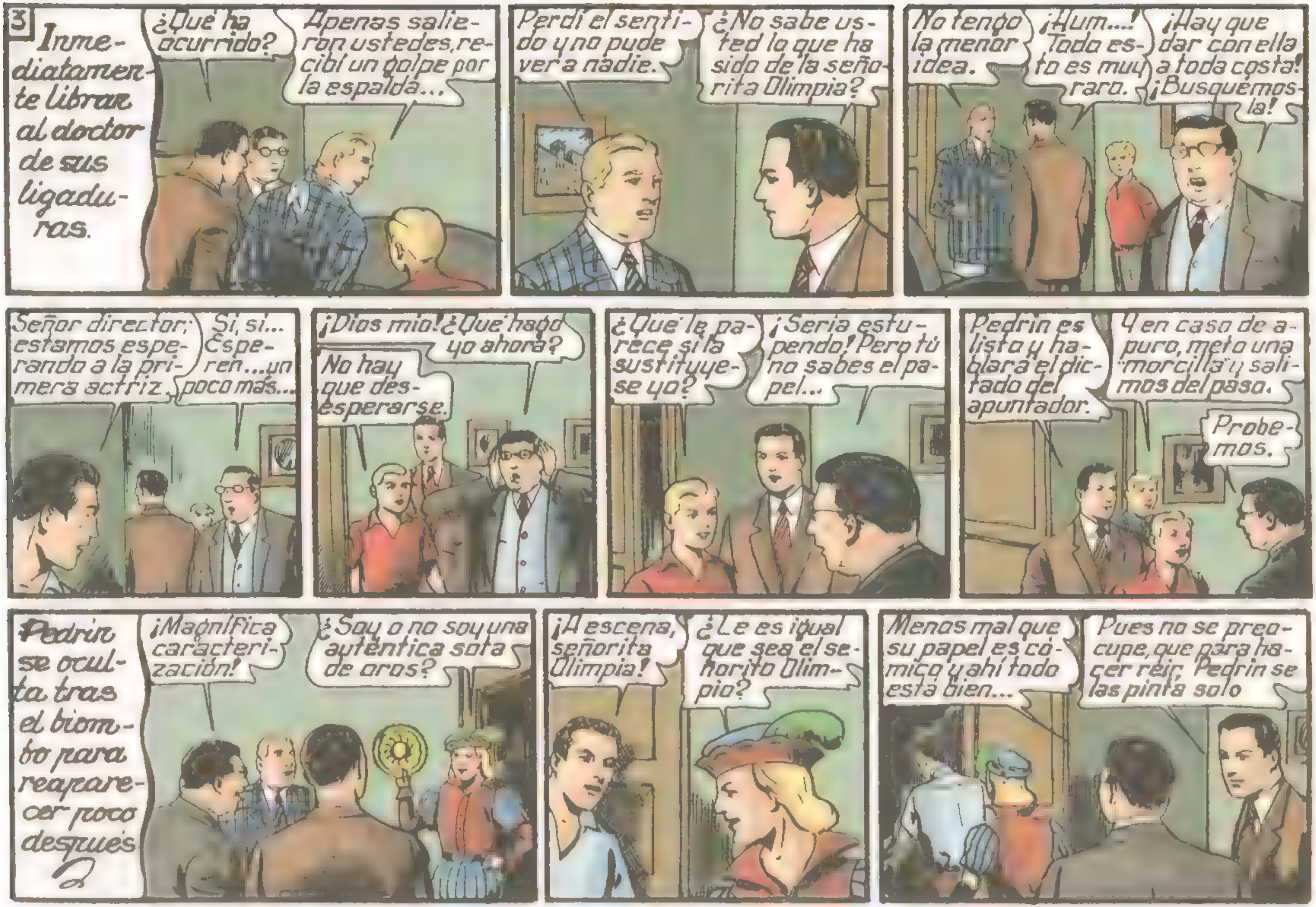

10
¡"Los Siete" están en el garito de Fred Taylor! ¡Sí, soy Pedrin! ¡Acudan cuanto antes, que hay "poleo"!
Y ahora, a echarle una manita a Roberto.
El despacho de Taylor se había convertido en un verdadero campo de Agramante.
¡Atrás, rufianes!
¡Yo te...! ¡Oh...!
¡Aún llego a tiempo de tomar parte en el "sarao"!
¡Así! ¡Duro y a la cabeza!
¡Suelta a Roberto, espantajo!
Uno de los encapuchados pretende escapar pero...
¡Alto, amiguito! ¿Dónde vas con esa facha?
¡Es el comisario!
Aquí tiene a "Los Siete". Taylor es el jefe de la banda.
¡Esposadlos! Y luego van a tener que cantar de plano.
Tenemos un aparato acústico con un sonido tan estridente que no hay oido humano que lo resista...
Conectado al teléfono produce la muerte instantánea. En el caso de John Wing nos hicimos pasar por su socio Clark Race y el juego dió resultado...
Lo malo es que en el juego también se pierde y ahora habéis perdido vosotros.
El único que ha ganado es el señor Side. ¡Vaya montón de billetes!
Este dinero será empleado en obras de caridad. Pienso reorganizar mi vida y no jugar más.
¡Bravo! Le felicito por su decisión.
FIN

TUTE DE REYES
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50

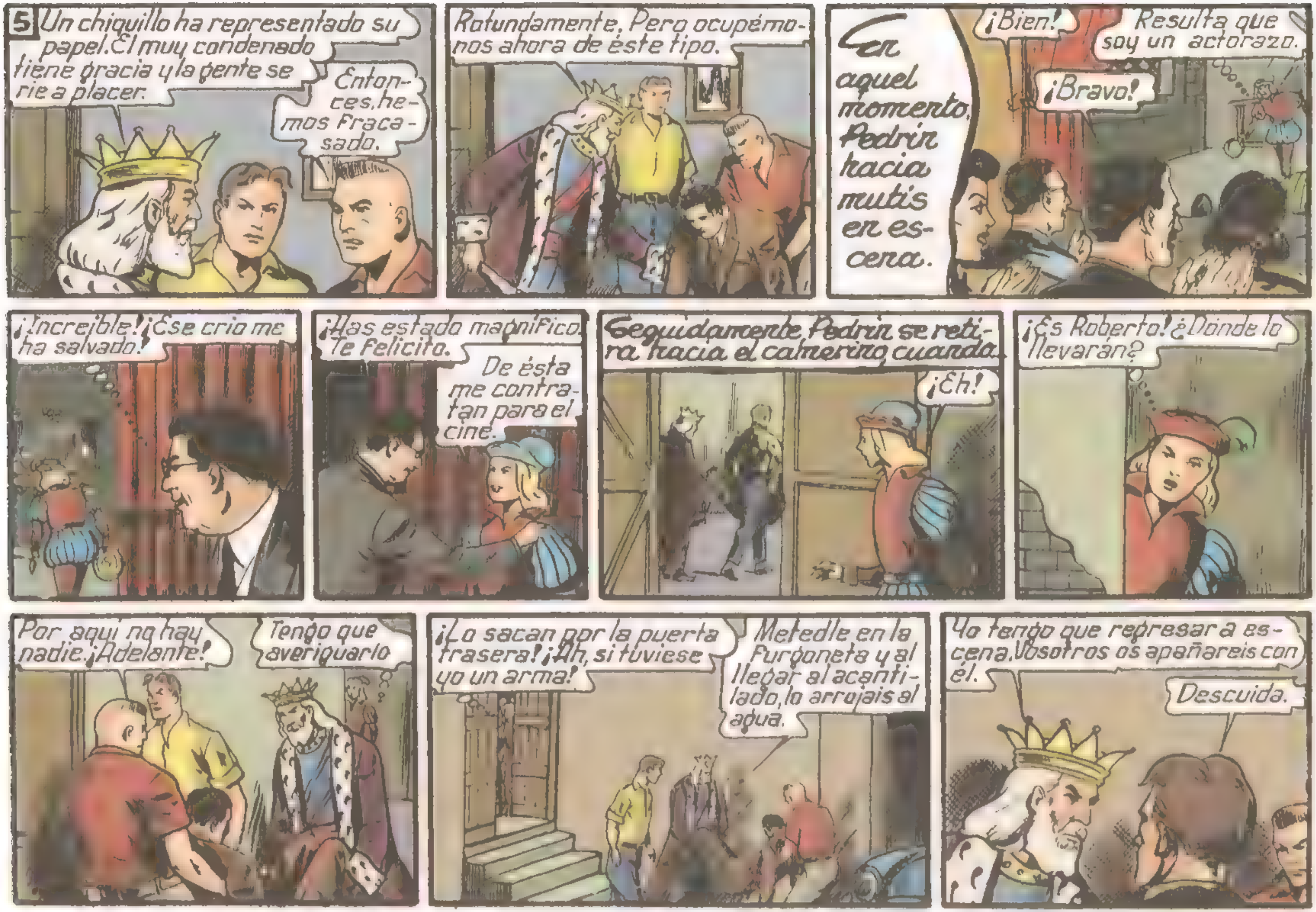


TUTE de REYES
Roberto Alcázar y Pedrín asisten al estreno de una comedia titulada "Tute de Reyes"
La obra, por su originalidad, despierta el interés del público.
Esto es como un juego de las cosas de la vida. Verá como acaba en tragedia.
¿Conoces el argumento de la obra?
No, pero conozco las cosas de este pícaro mundo.
Eso es filosofía barata.
En ese instante, un apresentador llama discretamente a Roberto
¿Quieren hacer el favor de venir un instante? El director los llama.
Vamos allá en seguida.
¡Ha ocurrido algo horrible, señor Alcázar!
¿Qué ha sido ello?
¡Han atentado contra la primera actriz y la función no puede continuar!
La primera actriz es la Sota de Oros, ¿no?
¿Qué le ha ocurrido? ¿Está grave?
No sé. Pero ha perdido el sentido. Vengan conmigo.
Por poco, no lo cuenta.
Afortunadamente, la cosa no es grave. Recobrará el sentido dentro de poco.


2
De buena se libró. Fué al salir del escenario. Alguien dejó caer sobre ella un saco de arena de los que se utilizan en la tramoya.
¿Está usted seguro de que fué un atentado?
Seguro. Venga y se convencerá.
En efeto. La cuerda está cortada.
Pues si le llega a dar de lleno...!
¡Eh!
Pero, qué...
¡Apártense!
Este proyectil venía disparado contra nosotros.
¡Vaya bromitas que gastan en este teatro!
El malhechor debe andar por allá arriba!
¡Hemos de atraparle! ¡Sígueme Pedrín.
¡Cuidado! ¡Ese individuo debe ser peligroso!
Más peligrosos somos nosotros.
¡Ha desaparecido!
¡En cuanto nos vió hizo la del humo.
Lo mejor será que bajemos e interroguemos a la actriz.
¡Eso! Puede que ella sospeche de alguien.
¡Eh, oigan! ¡La señorita Olimpia ha desaparecido!
¡Ahora vamos!
¡Miren!
¡Aquí no ganamos para sorpresas!


3
Inmediatamente librar al doctor de sus ligaduras.
¿Qué ha ocurrido?
Apenas salieron ustedes, recibí un golpe por la espalda...
Perdí el sentido y no pude ver a nadie.
¿No sabe usted lo que ha sido de la señorita Olimpia?
No tengo la menor idea.
¡Hum...! Todo esto es muy raro.
¡Hay que dar con ella a toda costa! ¡Busquémosla!
Señor director; estamos esperando a la primera actriz.
Sí, sí... Esperen... un poco más...
¡Dios mío! ¿Qué hago yo ahora?
No hay que desesperarse.
¿Qué le parece si la sustituyese yo?
¡Sería estupendo! Pero tú no sabes el papel...
Pedrín es lista y hablará el dictado del apuntador.
Y en caso de apuro, meto una "morcilla" y salimos del paso.
Probemos.
Pedrín se oculta tras el biombo para reaparecer poco después
¡Magnífica caracterización!
¿Soy o no soy una auténtica sota de oros?
¡A escena, señorita Olimpia!
¿Le es igual que sea el señorito Olimpio?
Menos mal que su papel es cómico y ahí todo está bien...
Pues no se preocupe, que para hacer reír, Pedrín se las pinta solo

4
Acto seguido. Roberto deja al director y se introduce en el camerino de la actriz
Voy a ver si descubro alguna novedad.
Aquí no hay nada que pueda darme una pista. Veamos en el baúl.
¡Tampoco!
¡En este armario, menos todavía!
Roberto abandona la estancia y se dirige al camerino del primer actor.
Entre la gente de teatro, suele haber rencillas y envidias...
Aprovecharé mientras él está en el escenario.
¡Qué oscuro está esto!
¡Toma, por curioso!
Allá viene.
¡Es Roberto Alcázar! ¿Sospecharía de mí?
¡Bah! No te inquietes. Ahora ya no es peligroso.
Esto está tomando un cariz que no me gusta.
Hasta ahora todo ha salido bien.
No tanto. ¿Sabeis que a Olimpia la han sustituido?
¿Cómo es posible?


5
Un chiquillo ha representado su papel. El muy condenado tiene gracia y la gente se ríe a placer.
Entonces, hemos fracasado.
Rotundamente. Pero ocupémonos ahora de éste tipo.
En aquel momento, Pedrín hacía mutis en escena.
¡Bien!
Resulta que soy un actorazo.
¡Bravo!
¡Increíble! ¡Ese crío me ha salvado!
¡Has estado magnífico! Te felicito.
De ésta me contratan para el cine.
Seguidamente Pedrín se retira hacia el camerino cuando...
¡Eh!
¡Es Roberto! ¿Dónde lo llevarán?
Por aquí no hay nadie. ¡Adelante!
Tengo que averiguarlo
¡Lo sacan por la puerta trasera! ¡Ah, si tuviese yo un arma!
Metedle en la furgoneta y al llegar al acantilado, lo arrojáis al agua.
Yo tengo que regresar a escena. Vosotros os apañaréis con él.
Descuida.

6
Pedrin, que no pierde sílaba del diálogo, se pone inmediatamente en acción.
¡El teléfono me sacará de apuros!
¡Deprisa, señor comisario! No... ¡Le aseguro que no es ninguna broma! ¡Soy Pedrin, el ayudante de Alcázar!
Me vendrá el tiempo justo para presentarme en escena.
Mientras el actor sale al escenario, Pedrin se reune con el director, al que cuenta lo ocurrido.
Hasta que no termine la función, nada podemos hacer
¡Pero yo quiero saber la suerte que ha corrido Roberto!
¡Ahora te toca a ti! ¡A escena!
¡Pero...!
Pedrin es recibido con una enorme ovacion
¡Gracias, señores! Muchas gracias.
¡Qué gran actor haría yo de él! Lo que no me explico es por qué está pasando todo esto.
Entre tanto...
¡Uf..., mi cabeza!
Estoy dentro de una furgoneta sin ventanillas...
La puerta está cerrada por fuera con el pasador.
Tal vez el techo ofrezca menos resistencia.

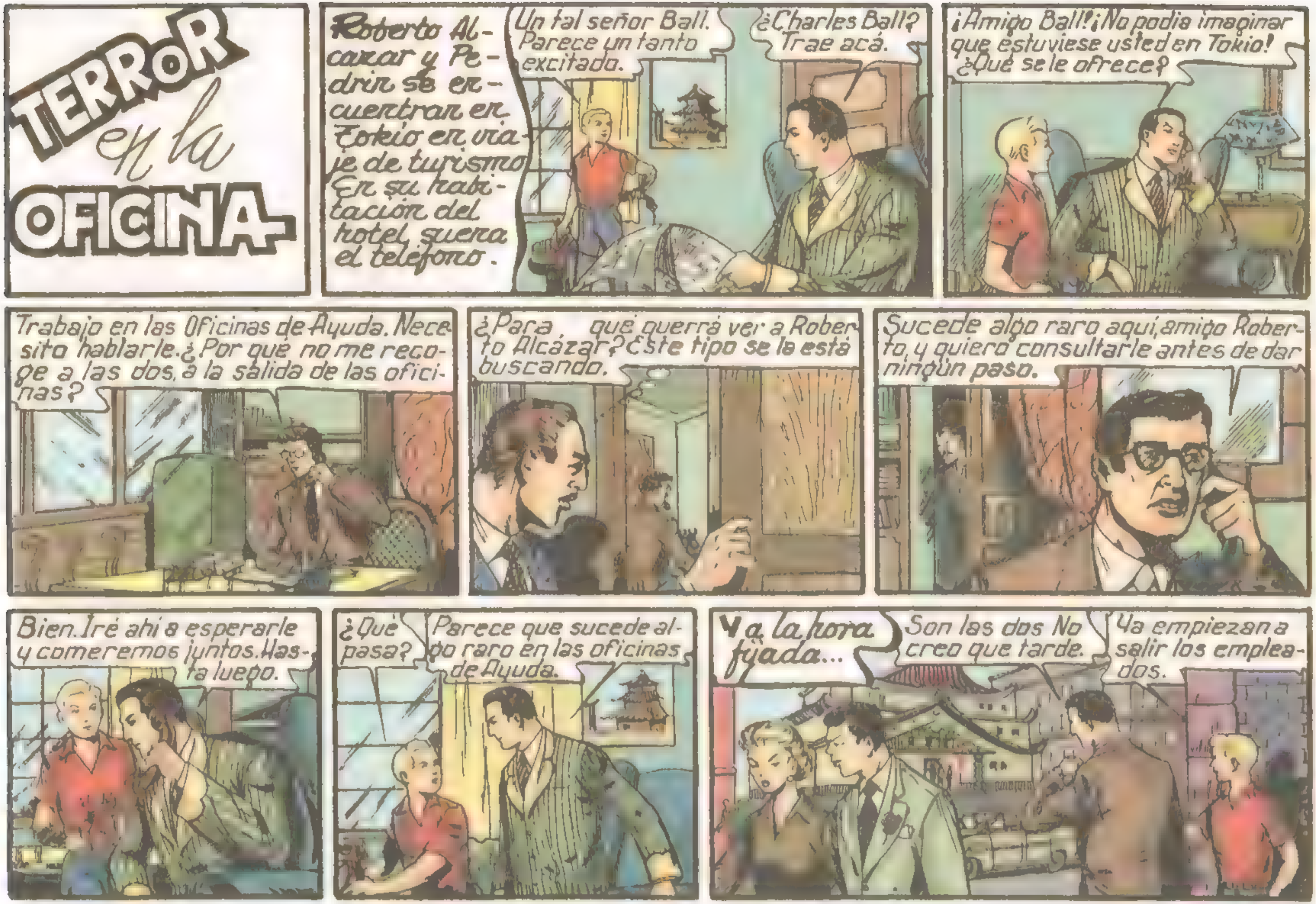
7
Empujando con los puños y la cabeza, Roberto consigue abrir brecha en el techo de la furgoneta.
¡A...up!
Creo que los de la cabina no se han dado cuenta.
Veremos dónde me llevan estos bandidos.
En cuanto lleguemos al acantilado, te arrimas al precipicio y le daremos un buen baño a nuestro huésped.
De acuerdo.
Pero apenas se detiene el vehículo.
¡Nuestro amigo debe seguir todavía dormido!
Sí. El golpe que le di fue muy fuerte.
¡Rayos, no está!
¡Huyó por el techo!
¡Nos la jugó de puño!
Debió saltar a la carretera.
¡Ahora es cuando estoy dando el salto, sinvergüenzas!
¡Oh...!
¡Ay!

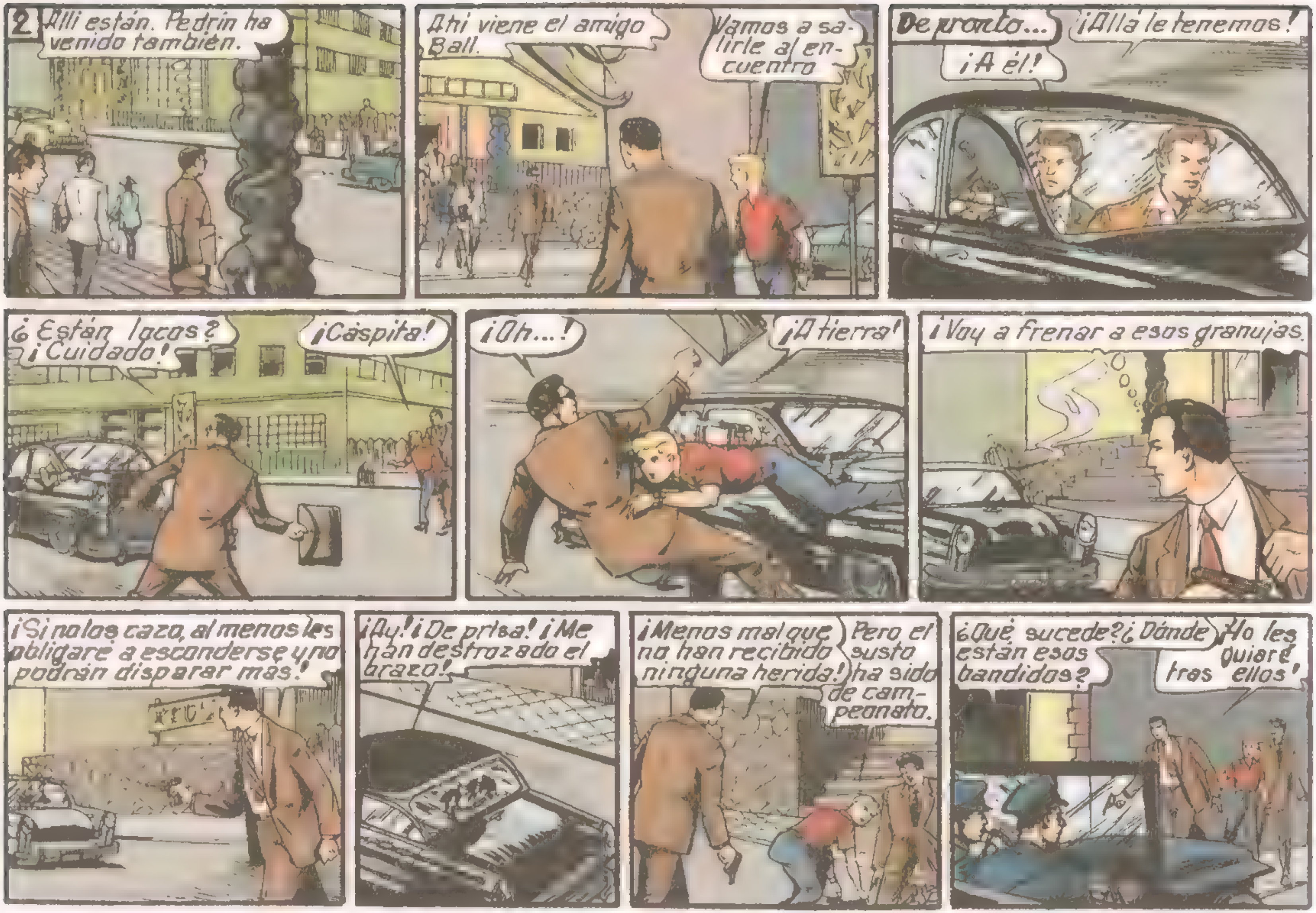
8
¡Auxilio, Tom!
¡Toma, bribón!
¡Os vais a acordar del dia de hoy, bandidos!
¡Ay!
¡Cualquiera se mete con ese tio! ¡Es una fiera!
¡Uno liquidado!
Lo mejor será escurrir el bulto.
¡Eh, tú, ven acá y no huyas de la quema!
¡Un cuerno!
¡Alto, compadre! ¡No tengas tanta prisa!
¡Suélteme!
¡Ca, hombre! Tu no te vas sin recibir lo que mereces.
¡Ay!
¡Levántate, cobarde!
¡No me pegue más!
¿Por qué habeis hecho esto? ¡Contesta!
¡Nos lo mandó hacer Joe!
¿Quien es Joe?
El primer actor. Nos pagó para que a la señorita Olimpia le ocurriera un "accidente"...

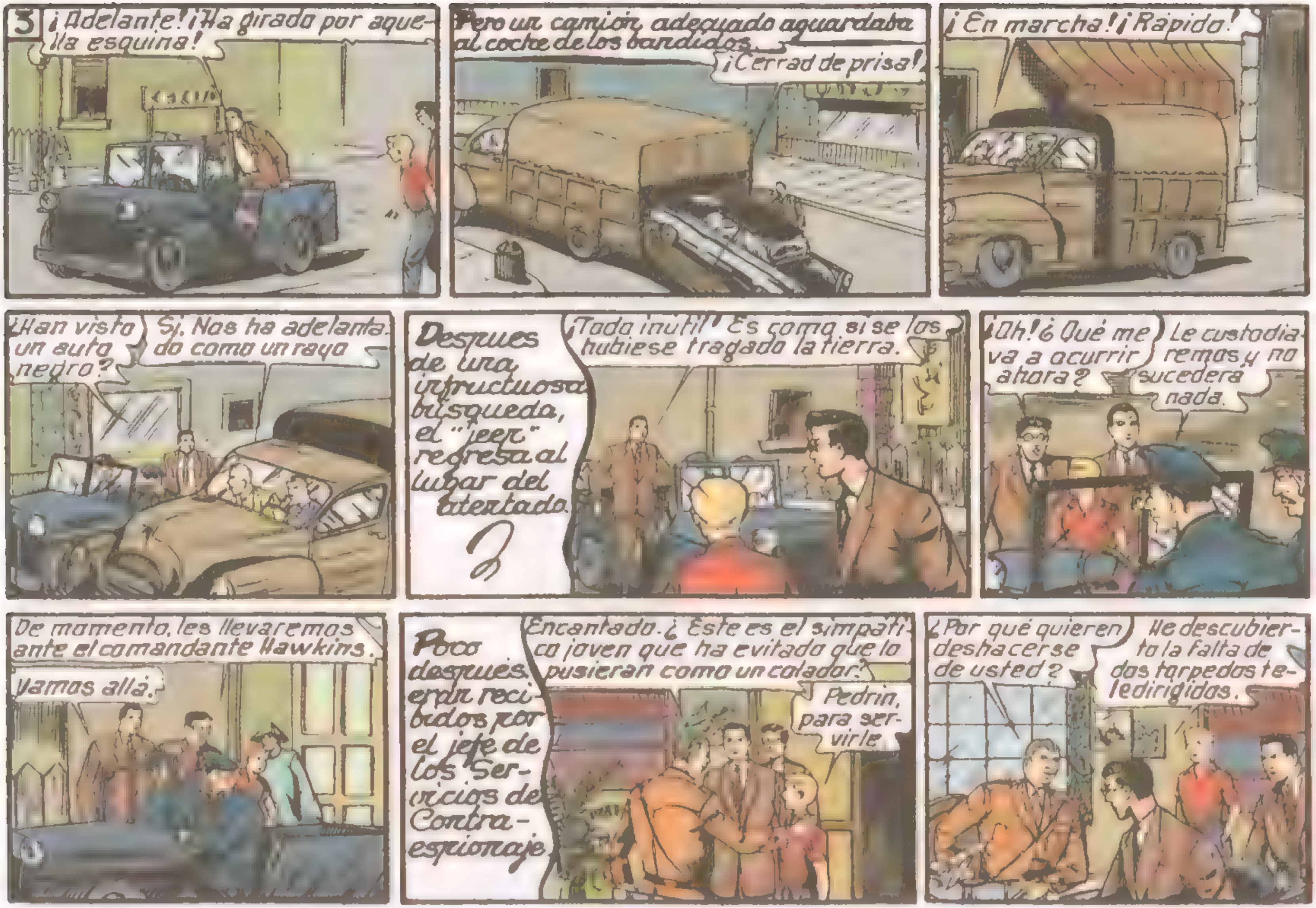
9
En aquel instante, se oyen unas sirenas y aparecer los coches de la policía
¿Llegamos a tiempo, Alcázar?
Pues sí. Aquí tiene dos pájaros que esperan una buena jaula.
¡Al coche con ellos!
¡Adentro que se hace tarde!
Su ayudante me telefoneó, indicándome la ruta que había tomado la furgoneta.
Debemos regresar al teatro cuanto antes.
Media hora después...
Faltan diez minutos para que termine la función.
Custodien todas las salidas.
¿Alguna novedad, señor director?
Pues que su ayudante se ha revelado como un gran actor.
Está obteniendo un éxito apoteósico. ¿Oye los aplausos?
Bueno, pero ¿qué hay del asunto que nos ha traído aquí?
El director cuenta lo que sabe por boca de Pedrín.
... y no cesa de preguntar por usted. Se alegrará cuando le vea.
¡Allá viene!
La función había terminado y los artistas abandonar el escenario.
¡Dese preso, Joe!
¡Eh!
¡Bravo!
¡No me cazarán!
¡Quieto ahí, granuja!
¡Se ha vuelto a levantar el telón!
¡Atiza! ¡Esto no estaba en el programa!

10
¡Ven acá, que vas a probar el basto!
¡Vaya timo! Resulta que el basto es de cartón.
Pero el puño de Roberto es más duro y hace "pupa".
Aquí tiene a este "rey" destronado.
Si ahora se llevan al rey de bastos, no podremos jugar al tute.
El tute se lo daremos a él como no diga dónde está la señorita Olimpia.
Ya lo has oído. A cantar tocan.
La tengo encerrada en un baúl, en mi camerino. Mi propósito era eliminarla del cuadro de actores de esta compañía...
¿Por qué?
Porque rechazó mis proposiciones matrimoniales y además... porque yo quería que su puesto fuera ocupado por otra muchacha.
Voy a librar de su encierro a esa pobre joven.
¡Animo, señorita! Ya pasó todo y el culpable ha sido apresado y sufrirá su merecido!
¿Conque tú has sido mi sustituta? ¿Y qué tal lo has hecho?
Que lo diga el director.
¡Estupendo! Como que pienso ofrecerle un contrato.
Si yo me meto a cómico, ¿quién atrapará a tantos pillos y maleantes como hay por ahí?
FIN

TERROR EN LA OFICINA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES
UNA AVENTURA COMPLETA


TERROR en la OFICINA
Roberto Alcazar y Pedrin se encuentran en Tokio en viaje de turismo. En su habitación del hotel suena el teléfono.
Un tal señor Ball. Parece un tanto excitado.
¿Charles Ball? Trae acá.
¡Amigo Ball! ¡No podía imaginar que estuviese usted en Tokio! ¿Qué se le ofrece?
Trabajo en las Oficinas de Ayuda. Necesito hablarle. ¿Por qué no me recoge a las dos, a la salida de las oficinas?
¿Para qué querrá ver a Roberto Alcázar? Este tipo se la está buscando.
Sucede algo raro aquí, amigo Roberto, y quiero consultarle antes de dar ningún paso.
Bien. Iré ahí a esperarle y comeremos juntos. Hasta luego.
¿Qué pasa?
Parece que sucede algo raro en las oficinas de Ayuda.
Y a la hora fijada...
Son las dos. No creo que tarde.
Ya empiezan a salir los empleados.


2
Alli están. Pedrín ha venido también.
Ahi viene el amigo Ball.
Vamos a salirle al encuentro
De pronto...
¡Allá le tenemos!
¡A él!
¿Están locos? ¡Cuidado!
¡Cáspita!
¡Oh...!
¡A tierra!
¡Voy a frenar a esos granujas.
¡Si no los cazo, al menos les obligaré a esconderse y no podrán disparar mas!
¡Ay! ¡De prisa! ¡Me han destrozado el brazo!
¡Menos mal que no han recibido ninguna herida!
Pero el susto ha sido de campeonato.
¿Qué sucede? ¿Dónde están esos bandidos?
Ho les quiere tras ellos'

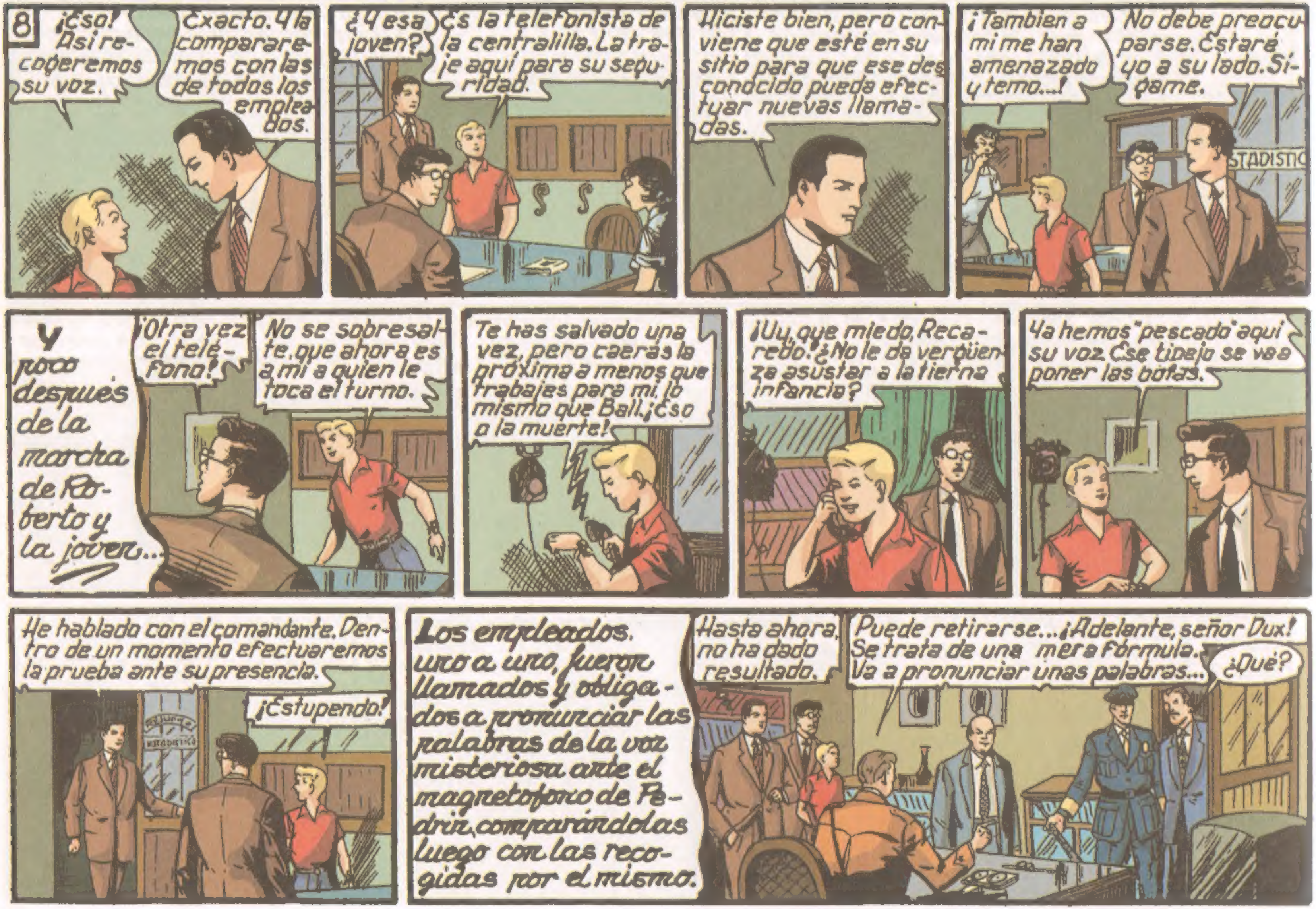

3
¡Adelante! ¡Ha girado por aquella esquina!
Pero un camión adecuado aguardaba al coche de los bandidos.
¡Cerrad de prisa!
¡En marcha! ¡Rápido!
¿Han visto un auto negro?
Sí. Nos ha adelantado como un rayo.
Después de una infructuosa búsqueda, el "jeep" regresa al lugar del atentado.
¡Todo inútil! Es como si se los hubiese tragado la tierra.
¡Oh! ¿Qué me va a ocurrir ahora?
Le custodiaremos y no sucederá nada.
De momento, les llevaremos ante el comandante Hawkins.
Vamos allá.
Poco después eran recibidos por el jefe de los Servicios de Contraespionaje.
Encantado. ¿Este es el simpático joven que ha evitado que lo pusieran como un colador?
Pedrín, para servirle.
¿Por qué quieren deshacerse de usted?
He descubierto la falta de dos torpedos teledirigidos.

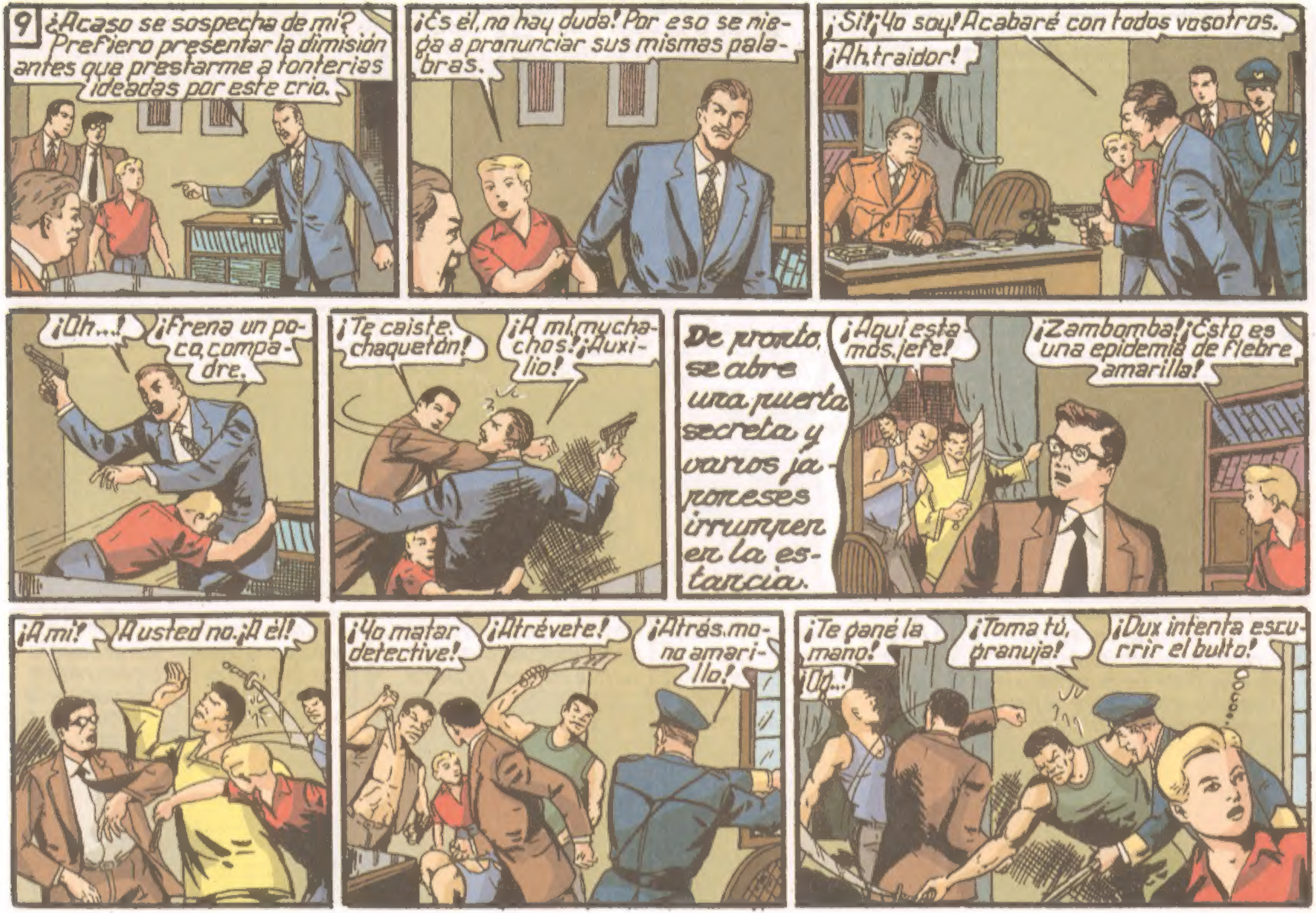
4
¿No habrá error?
Desgraciadamente no. La ficha está bien, lo mismo que la matriz de órdenes.
Pero he observado que en una orden de salida han añadido dos torpedos, falsificando mi letra.
¡Eso es muy grave! ¡Puede que no sea la primera vez!
Suena el teléfono
Es para usted, señor Ball.
¿Quién sabrá que estoy aquí?
Arregle sus fichas y diga que se ha equivocado o morirá.
¿Qué le dicen, que pone esa cara de susto?
¡Me amenazan de muerte si no digo que me he equivocado!
Entreténgales mientras yo hablo por otro teléfono.
Se ha quedado sin habla ¿eh?
Verá yo... Estoy estudiando el caso... Ignoro cómo puedo resolver...
Mientras Ball habla, el comandante comunica con la central por teléfono.
Central, rápido! Necesito saber desde qué teléfono nos están llamando al otro aparato de este cento.
Le llaman desde el teléfono correspondiente a la Organización de Ayuda, señor.
Gracias.
Tenemos al enemigo en la misma organización. Al menos ha llamado desde allí.

5
Tomaremos las medidas necesarias para que no puedan cumplir su amenaza. En cuanto a usted señor Alcázar...
¿Qué le parece si consiguiéramos un empleo para usted en la organización?
¡Estupendo!
¡Buena idea!
Y al día siguiente, en el Departamento de Personal de la oficina...
¿El señor Dux, jefe de personal? Somos los nuevos empleados. Aquí están nuestras credenciales.
¡Bien! Usted irá a "control de salidas" y el jovencito, de ayudante de Ball, a "órdenes y estadística"
Vamos. Les presentaré en sus respectivas oficinas. Espero que cumplan con su deber.
Este chico fué el que salvó ayer a Ball. Así, pues, son Roberto Alcázar y Pedrín. Los tendré en cuenta.
Usted trabajará allí, jovencito. Como verá estará bien guardado.
Pero¡ si yo no pienso fugarme.
Este señor Dux es de un antipático subido.
¡Buenos días, señor!
Buenos días, muchacho. Espero que seamos buenos amigos.

6
Y cuando quedaron solos Ball y Pedrín...
Te confieso que a pesar de ese guardia, tengo miedo
Pues calma, tranquilidad y buenos alimentos.
Al cabo de media hora...
Suena aquel teléfono.
¡Oh! Ponte tú. ¡Es el teléfono interior!
Es para usted, señor Ball.
¡Quién sera, Dios mio! ¡Estoy temblando!
¡Nada ni nadie le librará de morir por desobedecer!
¡Oh! ¡Otra vez la amenaza!
¡No se mueva de aqui! ¡Voy a averiguar una cosa!
Sin dejar de vigilar el pasillo, eche una mirada a la oficina. Yo voy a ver si descubro al de las llamaditas.
Y Pedrín se dirigió a la centralilla telefónica interior
¿Quiere decirme desde donde han llamado últimamente a "Ordenes y Estadistica"? No mienta. Es algo grave.
¡Han amenazado con matarme si hablaba! Quiero marcharme de aqui. ¡No aguanto más!
La curiosidad es algo tan maleano como las radiaciones atomicas.
¡Toma!
Un leve crujido, pone en guardia a Pedrín
¡Canastos!
¡Oh! ¡No!

7
Pedrín se vuelve rápido, a tiempo de ver...
¡Eh! ¡Desaparece por la pared!
¡Ratas cobardes, que no son capaces de dar la cara!
Hable ahora. Yo me encargo de que se le proteja.
Bien... Hablaré.
CENTRALILLA TELEFONICA
Han llamado del archivo viejo. Es un departamento que está vacío, que no se usa ya.
Gracias por su informe.
Deme su aparato. He de hacer una llamada.
CENTRALILLA TELEFONICA
¡Que registen el archivo viejo, Roberto! Han intentado matarme. ¡Cuidado, que por aquí hay puertas secretas!
Y ahora, véngase conmigo. No quiero dejarla sola. El teléfono interior puede esperar.
Pedrín lleva a la joven a la oficina del señor Ball.
¿Qué... qué ha pasado?
Han intentado matarme, pero no se asuste.
He registrado el archivo viejo sin encontrar a nadie.
Desde él habían amenazado nuevamente al señor Ball.
Y creo que no tardarán en amenazarme a mí.
En ese caso, podemos usar el magnetofono de pulsera.


8
¡Eso! Así recogeremos su voz.
Exacto. Y la compararemos con las de todos los empleados.
¿Y esa joven?
Es la telefonista de la centralilla. La traje aquí para su seguridad.
Hiciste bien, pero conviene que esté en su sitio para que ese desconocido pueda efectuar nuevas llamadas.
¡Tambien a mi me han amenazado y temo...!
No debe preocuparse. Estaré yo a su lado. Sígame.
ESTADISTIC
Y poco después de la marcha de Roberto y la joven...
¡Otra vez el teléfono!
No se sobresalte, que ahora es a mí a quien le toca el turno.
Te has salvado una vez, pero caerás la próxima a menos que trabajes para mí, lo mismo que Ball. ¡Eso o la muerte!
¡Uy, que miedo, Recaredo! ¿No le da vergüenza asustar a la tierna infancia?
Ya hemos "pescado" aquí su voz. Ese tipejo se va a poner las botas.
He hablado con el comandante. Dentro de un momento efectuaremos la prueba ante su presencia.
¡Estupendo!
Los empleados, uno a uno, fueron llamados y obligados a pronunciar las palabras de la voz misteriosa ante el magnetofono de Pedrín, comparándolas luego con las recogidas por el mismo.
Hasta ahora, no ha dado resultado.
Puede retirarse... ¡Adelante, señor Dux! Se trata de una mera fórmula. Va a pronunciar unas palabras...
¿Qué?


9
¿Acaso se sospecha de mí? Prefiero presentar la dimisión antes que prestarme a tonterías ideadas por este crío.
¡Es él, no hay duda! Por eso se niega a pronunciar sus mismas palabras.
¡Sí! ¡Yo soy! Acabaré con todos vosotros.
¡Ah, traidor!
¡Oh...!
¡Frena un poco, compadre.
¡Te caiste, chaquetán!
¡A mí, muchachos! ¡Auxilio!
De pronto, se abre una puerta secreta y varios japoneses irrumpen en la estancia.
¡Aquí estamos, jefe!
¡Zambomba! ¡Esto es una epidemia de fiebre amarilla!
¡A mí!
¡A usted no. ¡A él!
¡Yo matar detective!
¡Atrévete!
¡Atrás, mono amarillo!
¡Te gané la mano!
¡Oo...!
¡Toma tú, granuja!
¡Dux intenta escurrir el bulto!

10
En efecto, Dux trata de aprovechar la confusión para escabullirse, pero...
¡Párate "parao", tío sanguijuela!
¡Uf...!
¡Esto se va a acabar enseguida!
¡Quietos ya de una!
¡Trae acá ese sable!
ISTICA
Vamos a ponerles a estos señores unas pulseras.
Poco después, acudían varios policías de la guardia llamados por el comandante Hawkins.
Lleváoslos a todos menos al señor Dux. Tenemos que hacerle algunas preguntas.
A sus órdenes, mi comandante.
ESTOD
Y registren el edificio. Tiene varias puertas secretas.
Sí, señor.
No soy quien se imaginan. Suplanté al teniente Dux, que cayó en la guerra, y así he hecho espionaje a favor de mi país.
Pagué a varios maleantes para que me ayudasen y este edificio, con sus pasajes secretos, nos facilitó la tarea.
Pero les salió la criada respondona y ahora van a pagar el pato.
Pueden llevárselo, pero, ¡mucho ojo con él! Es un espía peligroso.
Enciérrenlo en el cuarto de las ratas y de cara a la pared, por malo.
FIN

Títulos de este volumen:

El cazador loco

Vuelo peligroso

Los dos ídolos

La casa encantada

Rayos de destrucción

Misterio en el rodeo

El teléfono de la muerte

Tute de reyes

Terror en la oficina